

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD  
CATÓLICA DEL PERÚ**

**Escuela de Posgrado**



**Activismo mediático híbrido y lógicas de acción conectiva en la  
organización juvenil Las Zonas contra la 'Ley Pulpín': Una  
aproximación a sus prácticas comunicativas a partir de la Zona 12**

Tesis para obtener el grado académico de Maestro en Comunicaciones  
que presenta:

*Christian Jorge Peralta Ramírez*

**Asesor:**

*Gerardo Alonso Caballero Rojas*

Lima, 2025


## INFORME DE SIMILITUD

Yo, Gerardo Alonso Caballero Rojas, docente de la Escuela de Posgrado de la Pontificia Universidad Católica del Perú, asesor(a) de la tesis/el trabajo de investigación titulado Activismo mediático híbrido y lógicas de acción conectiva en la organización juvenil Las Zonas contra la 'Ley Pulpín': Una aproximación a sus prácticas comunicativas a partir de la Zona 12, del/de la autor(a) / de los(as) autores(as) Christian Jorge Peralta Ramírez, dejo constancia de lo siguiente:

- El mencionado documento tiene un índice de puntuación de similitud de 5%. Así lo consigna el reporte de similitud emitido por el software *Turnitin* el 04/07/2025.
- He revisado con detalle dicho reporte y la Tesis o Trabajo de Suficiencia Profesional, y no se advierte indicios de plagio.
- Las citas a otros autores y sus respectivas referencias cumplen con las pautas académicas.

Lugar y fecha:

Lima, 4 de julio de 2025

Apellidos y nombres del asesor / de la asesora: <u>Caballero Rojas, Gerardo Alonso</u>	
DNI:41379178	Firma 
ORCID: 0000-0002-0045-8965	

## **DEDICATORIA**

A la memoria de mi padre Simón, obrero incansable, cuyo legado de amor, solidaridad y sacrificio perdura en cada paso que doy.

A mi madre Emilaura, por su amor infinito y por ser la luz constante en mi horizonte.

A mi tío Carlos, quien partió dejando en mí la llama de la conciencia social y el compromiso con la justicia.

A los luchadores sociales que no claudican, a quienes abrazan las causas de los sin voz y construyen esperanza donde otros ven imposibilidad.

## RESUMEN

Esta investigación examina las prácticas comunicativas híbridas de la organización juvenil Las Zonas durante las protestas en Lima (Perú) contra la Ley del Régimen Laboral Juvenil (N° 30288), desde su surgimiento (diciembre, 2014), hasta su progresiva desarticulación (julio 2015). Se explora cómo la interrelación entre sus dimensiones comunicacionales (digital y física) facilitó su organización territorial y movilización, contribuyendo a la derogatoria de la denominada “Ley Pulpín”, el 26 enero de 2015.

El marco analítico, propio de los estudios de comunicación y activismo digital, articula la propuesta analítica del activismo mediático híbrido (Treré, 2020), que integra prácticas comunicativas online/offline; la acción conectiva (Bennett y Segerberg, 2012), sobre la autoorganización y las dinámicas de comunicación en redes digitales mediante marcos personalizados; y la adhocracia (Tufekci, 2017), que explica el desarrollo de estructuras organizativas flexibles y emergentes.

Metodológicamente, se adopta un diseño de estudio de caso cualitativo sobre la organización Las Zonas. Se profundiza en la Zona 12 como caso incrustado, dada la accesibilidad a sus comunicaciones internas. Las técnicas empleadas son el análisis de contenido comunicacional de Facebook y nueve entrevistas en profundidad a exintegrantes con roles activos en diversas zonas.

Se concluye que las prácticas comunicativas híbridas y las lógicas de acción conectiva potenciaron la capacidad organizativa y movilizadora de Las Zonas, configurando una identidad colectiva mediante la articulación comunicacional digital-presencial y marcos de acción personalizados. Sin embargo, aunque su estructura flexible y adhocrática fue clave para responder ágilmente a las demandas del contexto de movilización, la fragilidad inherente a su rápida formación, sumada a tensiones identitarias no resueltas y la ausencia de un proyecto unificado post-victoria, limitaron la cohesión y sostenibilidad de la organización juvenil tras alcanzar su objetivo principal.

**Palabras clave:** activismo mediático híbrido, acción conectiva, adhocracia, facebook, ley pulpin, identidad colectiva, movimientos sociales juveniles, activismo digital.

## ABSTRACT

This study examines the hybrid communicative practices of the youth organization *Las Zonas* during the protests in Lima (Peru) against the Youth Labor Regime Law (No. 30288). The analysis spans from the group's emergence in December 2014 to its gradual dismantling in July 2015. It explores how the interplay between their digital and on-the-ground communication dimensions facilitated territorial organization and collective mobilization, contributing to the repeal of the so-called "Ley Pulpín" on January 26, 2015.

The analytical framework—rooted in communication and digital-activism studies—integrates the concept of hybrid media activism (Treré, 2020), which combines online and offline communicative practices; connective action (Bennett & Segerberg, 2012), which addresses self-organization and networked communication through personalized frames; and adhocracy (Tufekci, 2017), which explains the development of flexible, emergent organizational structures.

Methodologically, the research adopts a qualitative case-study design centered on *Las Zonas*, with a deeper focus on Zone 12 as an embedded case owing to privileged access to its internal communications. Data collection techniques include a content analysis of Facebook posts and nine in-depth interviews with former members who held active roles across various zones.

Findings indicate that hybrid communicative practices and connective-action logics enhanced *Las Zonas'* organizational and mobilizing capacity, shaping a collective identity through the articulation of online-offline communication and personalized action frames. Nevertheless, while the group's flexible, adhocratic structure was crucial for swiftly responding to the mobilization context, the inherent fragility of its rapid formation—combined with unresolved identity tensions and the absence of a unified post-victory project—limited the cohesion and long-term sustainability of this youth organization once its primary goal had been achieved.

**Keywords:** hybrid media activism, connective action, adhocracy, facebook, ley pulpín, collective identity, youth social movements, digital activism.

## ÍNDICE

INFORME DE SIMILITUD	2
DEDICATORIA	3
RESUMEN	4
ABSTRACT	5
ÍNDICE DE TABLAS	12
ÍNDICE DE FIGURAS	13
<b>I . INTRODUCCIÓN</b>	<b>14</b>
1.1 Planteamiento del Problema	15
1.2 Justificación del Estudio	17
<b>II. ESTADO DEL ARTE</b>	<b>19</b>
2.1. Estudios previos sobre activismo digital y movilización social: casos internacionales.	19
2.1.1 El movimiento zapatista (1994 en adelante)	20
2.1.2 Islandia y la Revolución de las Cacerolas (2008)	20
2.1.3 La revolución Tunecina (2010)	24
2.1.4 La Revolución Egipcia (2011)	29
2.1.5 España y el Movimiento 15M “Los Indignados” (2011)	34
2.1.6 El Movimiento Occupy Wall Street de Estados Unidos (2011)	39
2.1.7 Las protestas de Parque Gezi en Turquía (2013)	44
2.2. Estudios previos sobre activismo digital y movilización social: casos peruanos.	48
2.2.1 Colectivo No a Keiko (2011 en adelante)	49
2.2.2 Toma el Bypass (2015)	54

<b>III. MARCO TEÓRICO</b>	<b>59</b>
3.1 La lógica de acción conectiva (Bennet & Segerberg)	59
3.1.1 De la acción colectiva a la acción conectiva: Un cambio de lógica	59
3.1.1.1 La acción colectiva: una aproximación desde sus fundamentos teóricos	59
3.1.1.2 La lógica de la acción conectiva	63
3.1.2 Los pilares de la acción conectiva: Personalización y mediación tecnológica	64
3.1.2.1 Contenido político fácilmente personalizable	65
3.1.2.2 Tecnologías de comunicación personal	65
3.1.3 Evaluando el Impacto: El concepto de WUNC	66
3.1.4 Una tipología de redes de acción en la era digital	67
3.1.4.1 Acción colectiva convencional mediadas por organizaciones	67
3.1.4.2 Acción conectiva habilitada por organizaciones	68
3.1.4.3 Acción conectiva autoorganizada	68
3.2 El activismo mediático híbrido según Treré	70
3.2.1. Los tres espectros del reduccionismo comunicativo	71
3.2.1.1 Instrumentalismo tecnológico	71
3.2.1.2 Funcionalismo y desconocimiento de la identidad colectiva	72
3.2.1.3 Determinismo tecnológico	73
3.2.2 Las cinco falacias del reduccionismo comunicativo	73
3.2.2.1 Dualismo espacial	73
3.2.2.2 Falacia de un solo medio	74

3.2.2.3 Presentismo tecnológico	75
3.2.2.4 Visibilidad tecnológica	75
3.2.2.5 Falacia de la alternatividad	76
3.2.3 Las ecologías mediáticas, imaginarios y algoritmos como lentes de análisis	77
3.2.4 Dimensiones de la hibridación mediática en el activismo contemporáneo	78
3.2.4.1 Lo físico / lo digital	79
3.2.4.2 Lo interno / lo externo	80
3.2.4.3 Lo humano / lo no humano	81
3.2.4.4 Lo antiguo / lo nuevo	82
3.2.4.5 Lo corporativo / lo alternativo	82
3.3 La velocidad, fragilidad y adhocracia en movimientos sociales digitales: el enfoque de Tufekci	84
3.3.1 La celeridad en la convocatoria digital y la construcción de la protesta	85
3.3.2 Adhocracia y horizontalidad: La comunicación en estructuras flexibles	86
3.3.3 La fragilidad inherente y los desafíos de la sostenibilidad a largo plazo	88
<b>IV. PLANTEAMIENTO DE LA INVESTIGACIÓN</b>	91
4.1 Preguntas de la investigación	91
4.2 Objetivos de la Investigación	92
4.3 Hipótesis	93

<b>V. METODOLOGÍA</b>	95
5.1 Delimitación Espacial y Temporal	95
5.2 Enfoque de la investigación	96
5.3 Estrategias de recolección de datos	98
5.3.1 Análisis de contenido cualitativo y etnografía digital en Facebook	98
5.3.2 Entrevistas a participantes de Las Zonas	101
5.3.3 Observación documental y análisis de archivos	104
5.4 Criterios de validez y fiabilidad	106
5.5 Consideraciones éticas	108
<b>VI. PRESENTACIÓN DEL CASO DE ESTUDIO</b>	111
6.1 Escenario de la Protesta: El Perú de 2014. Acceso a Internet y Medios Sociales en el Perú Urbano (2014 - 2015)	111
6.2. La gestación acelerada y disputada de Las Zonas: Acción conectiva, actores e identidades en tensión.	119
6.2.1 Del evento digital a la movilización territorial: la celeridad digital y origen de Las Zonas.	121
6.2.2 Actores y composición social: Heterogeneidad catalizada por el entorno digital	123
6.2.3 Una estructura territorial y digital como respuesta organizativa	125
6.3. Ecología mediática y prácticas comunicativas híbridas en Las Zonas	168
6.3.1 Más allá de la plataforma dominante: El ecosistema mediático de Las Zonas	170
6.3.1.1 Facebook como eje articulador digital	170
6.3.1.2 WhatsApp: Coordinación ágil y segmentada	172

6.3.1.3 YouTube y Twitter: Usos limitados y estrategias individuales	173
6.3.1.4 Interacción con medios tradicionales: Cautela, sentido de oportunidad y la desconfianza	175
6.3.2 La centralidad del territorio y el encuentro físico	178
6.3.3 La hibridación físico-digital: Coordinación interna online, acción en calle offline	182
6.3.3.1 Coordinación interna en los grupos de Facebook	182
6.3.3.3 Superando la falacia de la visibilidad tecnológica	187
6.3.4 El nivel de conciencia en Las Zonas sobre el algoritmo de Facebook.	189
6.4. Las Zonas: Convergencias y divergencias entre la acción conectiva y la colectiva, influencia de identidades preexistentes y crítica a las mediaciones digitales	193
6.4.1. Identidades que no se disuelven: Cómo las trayectorias previas moldearon las acciones conectivas	194
6.4.2. Los contenidos de la movilización: Personalización territorial, identidades colectivas y la mediación algorítmica	198
6.4.3. Las Zonas como desafío tipológico: ¿Autoorganización conectiva, habilitación por redes colectivas o un espacio de disputa?	202
6.4.4. Impacto, unidad y compromiso (WUNC): Releyendo el desempeño de Las Zonas desde las identidades colectivas	205
6.4.5. La complejidad organizativa de Las Zonas: Entre la convergencia conectiva y las divergencias colectivas	209

6.5 Estructura organizativa adhocrática: potencialidades y límites	213
6.5.1 Estructura adhocrática en acción: Dinámicas comunicativas y comisiones emergentes	214
6.5.2 La fragilidad post-victoria: Los desafíos de sostenibilidad de Las Zonas tras la derogatoria de la Ley Pulpín	217
<b>VII. CONCLUSIONES</b>	222
<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	228
<b>ANEXOS</b>	235
Anexo N° 1. Las Zonas: Presencia Digital	235
Anexo N° 2. Las Zonas: Enlaces de Acceso a Facebook Público y Grupos de Coordinación Privados	239
Anexo N° 3. Logos de Las Zonas	243

## ÍNDICE DE TABLAS

Tabla N° 1: Caracterización de los Participantes Entrevistados	102
Tabla N° 2: Cuadro Comparativo de Derechos Laborales: Régimen General vs Ley del Régimen Laboral Juvenil N° 30288 ("Ley Pulpín")	114
Tabla N° 3: Las Zonas: Distritos comprendidos.	126
Tabla N° 4: Población juvenil de Lima y Callao entre 15 y 29 años según censo del INEI realizado el año 2017. Segmentación por zonas.	167
Tabla N° 5: Personalización de Logos.	199

## ÍNDICE DE FIGURAS

Figura N° 1: Lógica de Movilización: De la Acción Colectiva a la Acción Conectiva	64
Figura N° 2: Tipos de Redes de Acción en la era digital	70
Figura N° 3: Las Cinco Falacias del Reduccionismo Comunicativo según Treré (2020)	76
Figura N° 4: Dimensiones de la Hibridación Mediática en el Activismo Contemporáneo (Según Treré, 2020)	84

## I . INTRODUCCIÓN

Desde el surgimiento del internet, y en especial en los últimos 15 años, diversos movimientos sociales han experimentado cambios significativos en sus procesos de comunicación debido al surgimiento e incorporación de herramientas digitales, las cuales han reconfigurado significativamente sus estrategias de organización y mecanismos de movilización. Medios sociales como Facebook han posibilitado la articulación de colectivos, organizaciones y movimientos de manera descentralizada, facilitando la difusión de mensajes y la coordinación de acciones colectivas. Este fenómeno ha sido estudiado ampliamente en protestas alrededor del mundo como la Primavera Árabe, el Movimiento 15M de España o las manifestaciones de Occupy Wall Street en Estados Unidos, entre otros. Sin embargo, en el ámbito peruano, esta forma de activismo digital aún tiene pocos casos de estudio desde el enfoque de las comunicaciones, a pesar de su innegable incidencia en movilizaciones contemporáneas como las que precipitaron la destitución del expresidente Manuel Merino (2020) o las protestas masivas contra el gobierno de la presidenta Dina Boluarte (2022 y 2023).

Uno de los casos que marcó un hito en la historia contemporánea del Perú fue la protesta contra la Ley de Régimen Laboral Juvenil (Ley 30288), conocida como “Ley Pulpín”<sup>1</sup>. Esta norma recortaba derechos laborales fundamentales de los jóvenes, tales como la eliminación de la Compensación por Tiempo de Servicios (CTS), la supresión de las gratificaciones, la eliminación del seguro de vida, así como la eliminación y reducción de otros beneficios sociales que serán detallados en la sección 6.1 del presente estudio. Dicha norma fue aprobada por el Congreso de la República el 11 de diciembre de 2014, lo que generó una

---

<sup>1</sup> El término "pulpín" tiene su origen en "Pulp", una popular bebida de frutas envasada, dirigida principalmente al público infantil. Por asociación, el apelativo se extendió en el argot peruano para referirse de manera coloquial y a menudo despectiva a una persona muy joven, inmadura o sin experiencia. Durante las protestas, el término fue utilizado inicialmente por detractores para descalificar a los manifestantes, pero estos lo resignificaron y se lo apropiaron como un emblema de su identidad.

reacción inmediata en sectores juveniles, principalmente de Lima. Ante la rápida expansión y viralización de mensajes que alertaban sobre los recortes de derechos laborales para jóvenes entre 18 y 24 años, surgió la organización juvenil Las Zonas que, en articulación —y también tensión— con otros colectivos y sindicatos, logró coordinar, organizar y participar activamente en cinco marchas multitudinarias que culminaron con la derogación de la referida ley el 26 de enero de 2015.

Dado su carácter descentralizado dentro de la capital del Perú y la combinación de estrategias digitales y no digitales, Las Zonas constituye un ejemplo importante de hibridación físico-digital en la comunicación para la acción colectiva. A través de su estudio, esta investigación busca aportar al análisis del activismo digital en Perú, examinando cómo las lógicas de acción conectiva y prácticas comunicativas híbridas influyeron en la organización y movilización de esta organización juvenil.

A continuación se presenta el planteamiento del problema, en el que se describen las interrogantes centrales de la investigación, seguido de la justificación del estudio, las preguntas de investigación y los objetivos específicos que guiarán el desarrollo de esta tesis.

### **1.1 Planteamiento del Problema**

La presente investigación se centra en explorar la paradoja del éxito y la fragilidad de la organización juvenil Las Zonas, a través de un análisis de sus prácticas mediáticas —que trascienden una visión instrumental— y las lógicas de acción que las sustentaron. El problema, por tanto, consiste en desentrañar la complejidad de su activismo mediático, para comprender cómo las potencialidades, tensiones, ambivalencias y conflictos; moldearon y definieron la trayectoria de esta organización juvenil.

Para abordar este problema, esta investigación examina las prácticas mediáticas de Las Zonas desde la visión ecológica propuesta por Treré (2020), un enfoque diseñado para superar una serie de falacias que denomina “reduccionismo comunicativo” (definido en 3.2.1) en el estudio de movimientos sociales contemporáneos. Concretamente, se explora el caso a través de cinco tipos de hibridación mediática que Treré (2020) identifica. El análisis se centra en dos dimensiones más manifiestas en la experiencia de Las Zonas: la interacción entre la coordinación digital y la acción física (lo digital/físico) y la dinámica entre la comunicación para la cohesión interna y la movilización externa (lo interno/externo).

De forma complementaria, se analizan las otras hibridaciones —lo humano/no humano, lo antiguo/nuevo y lo corporativo/alternativo—, que si bien estuvieron presentes, se tratan como ejes secundarios al ofrecer menos elementos empíricos. Este marco se enriquece al poner en diálogo crítico otras perspectivas teóricas. Si bien se reconoce el rol organizador de los medios sociales, propio de la Lógica de la Acción Conectiva (Bennett & Segerberg, 2012), se problematiza este concepto al contrastarlo con la persistente influencia de las identidades colectivas preexistentes, que moldearon y disputaron el sentido de la acción. Finalmente, se incorpora el enfoque de la adhocracia de Zeynep Tufekci (2017) para entender cómo la misma estructura flexible que facilitó la celeridad y el éxito inicial, también contuvo las causas de su posterior desarticulación. En suma, el problema que aborda esta investigación se centra en desentrañar la dinámica interactiva entre los medios y Las Zonas, analizando sus lógicas de acción que configuraron su trayectoria y cómo los mismos factores que potenciaron su rápido ascenso, también contribuyeron con su declive, todo ello en un entorno mediático híbrido.

## 1.2 Justificación del Estudio

Aunque existen investigaciones sobre el fenómeno de la "Ley Pulpín" desde la ciencia política (Mora, 2017) y la sociología (Dinegro, 2015; Fernández-Maldonado, 2015; Morales, 2021), que analizan el contexto, los actores y los resultados políticos, este estudio se justifica por ser de los primeros en abordar este fenómeno desde las comunicaciones y, específicamente, a través de uno de los actores principales del proceso de derogatoria de la cuestionada ley: Las Zonas. Su aporte distintivo radica, además, en analizar el caso a través del lente de las *prácticas mediáticas* que propone Treré (2020), definidas como “el resultado del vínculo performativo entre significados, objetos y actividades” (Treré, 2020, pp. 32-33), concepto que se manifiesta en cómo los jóvenes activistas “perfilaron, entendieron y luego navegaron activamente la ecología mediática con la que interactuaron durante sus actividades contenciosas” (Treré, 2020, pp. 32).

La adopción de esta perspectiva permite ir más allá de una visión instrumental que suele encontrarse en estudios sobre activismo digital y medios. Asimismo, permite comprender que fenómenos de este tipo operan en una ecología mediática compleja, con lógicas de acción que generan oportunidades y fricciones, las cuales son a su vez alimentadas y restringidas por las particularidades del contexto cultural, político, económico y social, y que este caso aporta.

Al centrarse en las interacciones, dinámicas, tensiones, ambivalencias y conflictos de sus prácticas mediáticas —tanto dentro como fuera de la red—, esta investigación llena un vacío analítico para un caso particularmente singular, pero simultáneamente, muy significativo para un país del sur global como el Perú. Por último, esta investigación se justifica en que para entender el poder y los límites de los movimientos y organizaciones de la era digital resulta

fundamental analizar críticamente cómo se comunican.

## II. ESTADO DEL ARTE

El fenómeno del activismo y comunicación digital a través del internet ha impactado de forma significativa en la dinámica de los movimientos sociales y la participación política en las últimas décadas. Este proceso, lejos de ser homogéneo, se caracteriza por su naturaleza híbrida, su constante evolución y una adaptación ante las distintas posibilidades y limitaciones que ofrecen las nuevas tecnologías a lo largo de los años. En este contexto, la comunicación digital desempeña un papel importante en la dinámica y configuración de las protestas sociales contemporáneas, desde el levantamiento zapatista de 1994 hasta las recientes movilizaciones en Perú de 2020 y 2022-2023, pasando por experiencias como la Primavera Árabe (2010-2012), Los Indignados de España (2011), Occupy Wall Street en Estados Unidos, entre otros.

### **2.1. Estudios previos sobre activismo digital y movilización social: casos internacionales.**

La investigación internacional ha documentado diversos movimientos y colectividades sociales desde fines del siglo XX en los que las tecnologías digitales —a través del internet— tuvieron un rol catalizador. Se observa una transición desde las formas tradicionales de acción colectiva hacia modelos más horizontales de “acción conectiva” basados en el intercambio personalizado de información a través de medios sociales (Bennett y Segerberg, 2012). A su vez, los activistas combinan medios nuevos y tradicionales en entornos híbridos, articulando la comunicación en línea con la presencial (Treré, 2020). A continuación, se revisan casos emblemáticos en distintos países que han sido ampliamente estudiados desde la perspectiva del activismo digital.

### **2.1.1 El movimiento zapatista (1994 en adelante)**

El levantamiento zapatista de 1994 en Chiapas, México, es considerado pionero en el uso político de Internet para fines políticos y de movilización. Si bien inició como una rebelión local de campesinos indígenas contra los acuerdos de libre comercio entre México y Estados Unidos, rápidamente adquirió una dimensión global gracias a redes internacionales de solidaridad tejidas vía correos electrónicos y foros en línea (Treré, 2020). Esto llevó a que autores como Manuel Castells calificara al EZLN como la primera “guerrilla informacional” (Castells, 2001). Este caso evidenció el potencial de la comunicación en línea para amplificar una causa local y sortear el cerco informativo de los medios tradicionales. En esa misma línea, la socióloga Zeynep Tufekci (2017) destaca que los zapatistas fueron pioneros en utilizar las tecnologías digitales para generar contranarrativas descentralizadas, ampliando significativamente su mensaje más allá del control mediático tradicional y estableciendo un modelo temprano del activismo global basado en redes digitales. Sin embargo, estudios posteriores matizan el llamado mito tecno-optimista alrededor del EZLN, señalando que si bien aprovecharon innovadoramente las herramientas digitales, también enfrentaron limitaciones materiales y dependieron de intermediarios internacionales para mantener la atención global. Con todo esto, el zapatismo sentó un precedente de activismo digital 1.0, y se convirtió en un prototipo temprano de cómo Internet puede apoyar la organización movimientos antisistémicos y darles visibilidad (Treré, 2020).

### **2.1.2 Islandia y la Revolución de las Cacerolas (2008)**

La crisis financiera global de 2008 golpeó con especial dureza a Islandia, provocando el colapso de sus tres principales bancos —Kauþthing,

Landsbanki y Glitnir— en octubre de ese año, lo que sumió al país en una profunda crisis económica y de confianza política. En este contexto de debacle financiera, surgió un movimiento de protesta masiva conocido como la "Revolución de las Cacerolas", que se convirtió en uno de los primeros casos documentados en que una movilización popular, articulada significativamente a través de medios digitales, logró derribar a un gobierno en la era de internet (Castells, 2015, pp. 51-55). Este movimiento, caracterizado por manifestaciones ciudadanas semanales frente al parlamento (Althingi), donde los manifestantes hacían sonar cacerolas y sartenes, exigía no solo la dimisión del gobierno conservador de Geir Haarde, sino también la persecución judicial de los responsables de la crisis y una profunda reforma democrática que incluía la redacción de una nueva constitución.

Particularmente relevante para la presente investigación resulta el análisis de las prácticas comunicativas híbridas que caracterizaron a este movimiento. Si bien las protestas tuvieron un fuerte componente de presencia física en las calles de Reykjavik, capital del país, las tecnologías digitales jugaron un papel crucial en la convocatoria, organización y difusión del movimiento. Islandia, con una de las tasas más altas de penetración de internet del mundo (94% según Castells, 2015) y donde dos tercios de la población eran usuarios activos de Facebook, vio cómo estos medios sociales digitales se convertían en espacios fundamentales para el debate político y la movilización ciudadana. Como señala Castells, en Islandia "el movimiento pasó del ciberespacio al espacio urbano" (Castells, 2015, p. 64), lo que evidenció esa transición fluida entre la organización online y la acción offline que caracterizaría a muchos movimientos posteriores.

El movimiento “Voces del Pueblo” (Raddir fólksins), liderado por el músico y activista Hörður Torfason, ejemplifica esta hibridación mediática en la práctica. Aunque Torfason comenzó sus protestas de manera presencial —instalándose con un micrófono abierto frente al parlamento e invitando a los transeúntes a expresar sus opiniones—, la difusión de estas acciones y el debate sobre las demandas del movimiento se vieron exponencialmente amplificadas a través de blogs, foros y especialmente Facebook. Esta ecología mediática híbrida que integraba medios sociales con medios tradicionales y donde se manifestaban las prácticas comunicativas de los activistas junto a las prácticas de protesta física, refleja lo que Treré (2020) conceptualiza como la superación del “dualismo espacial”, que implicaba una separación analítica de lo online y lo offline. Los ciudadanos islandeses utilizaron medios digitales no solo para convocar a las protestas semanales, sino también para compartir información sobre la crisis que los medios tradicionales no cubrían adecuadamente, coordinar acciones descentralizadas y construir una narrativa alternativa sobre las causas y responsables de la debacle económica.

Desde una perspectiva organizativa, la Revolución de las Cacerolas presentó características que Tufekci (2017) identificaría como propios de los movimientos de la era digital. La velocidad con la que el descontento popular se transformó en movilización masiva —las protestas comenzaron en octubre de 2008 y ya en enero de 2009 habían logrado la renuncia del primer ministro— fue facilitada por la rápida difusión de información y convocatorias online en una sociedad altamente conectada. La estructura del movimiento, aunque contaba con figuras visibles como Torfason, funcionaba de manera descentralizada, con ciudadanos autoconvocados y que participaban activamente sin necesidad de

pertenecer a organizaciones formales. Esta capacidad de movilización rápida, sin estructuras organizativas tradicionales, ilustra tanto las potencialidades como las fragilidades que Tufekci (2017) identifica en los movimientos digitales contemporáneos.

Un aspecto distintivo del caso islandés fue su intento de canalizar la energía de la protesta hacia la transformación institucional a través de mecanismos de democracia digital. El proceso de reforma constitucional (2010-2013), surgido como una de las demandas centrales del movimiento, se destacó por su uso innovador del crowdsourcing — es decir, la externalización de tareas de una multitud aprovechando la inteligencia colectiva— y los medios sociales para involucrar a los ciudadanos en la redacción de una nueva carta magna. La plataforma "Better Reykjavik", lanzada en 2010, representó un esfuerzo por institucionalizar la participación ciudadana digital en la formulación de políticas públicas. Este intento de materializar lo que Treré (2020) denominaría un "sublime tecnopolítico" —donde la tecnología se imagina como herramienta fundamental para la regeneración democrática— encontró, sin embargo, significativas limitaciones cuando el parlamento decidió no implementar la constitución redactada colaborativamente, evidenciando las tensiones entre la movilización digital y los poderes institucionales establecidos.

Como señala Postill (2018), Islandia fue uno de los tres países (junto con Túnez y España) donde los "nerds de la tecnopolítica" jugaron un papel importante en la articulación de las protestas posteriores a la crisis financiera de 2008. Estos actores, que combinan conocimiento tecnológico con perspicacia política, fueron fundamentales no solo en la organización de las protestas, sino también en proponer transformaciones

políticas profundas, como la iniciativa de WikiLeaks de convertir a Islandia en un "paraíso de la libertad de información". Esta dimensión tecnopolítica del movimiento islandés subraya cómo las herramientas digitales no fueron meramente instrumentales, sino que moldearon las propias aspiraciones y horizontes políticos del movimiento.

En síntesis, la Revolución de las Cacerolas islandesa constituye un caso paradigmático temprano de cómo la indignación colectiva puede organizarse a través de medios digitales y traducirse en cambios políticos concretos, logrando no solo la caída del gobierno sino también la convocatoria a elecciones anticipadas y la apertura de un proceso constituyente innovador. Sin embargo, como advierte Tufekci (2017), la misma rapidez y flexibilidad que permitió al movimiento escalar velozmente también evidenció su fragilidad cuando se trató de consolidar cambios institucionales duraderos. La no implementación de la constitución crowdsourcificada ilustra los límites de la acción conectiva cuando se enfrenta a las estructuras de poder establecidas y la necesidad de lo que Tufekci denomina "desarrollo muscular organizacional" para sostener las transformaciones más allá del momento de efervescencia inicial. El caso islandés, por tanto, ofrece lecciones valiosas sobre las potencialidades y desafíos del activismo digital que resonarían en movimientos posteriores, incluido el caso de Las Zonas que analiza esta investigación.

### **2.1.3 La revolución Tunecina (2010)**

La revolución de Túnez de diciembre de 2010 a enero de 2011 marcó el inicio de lo que se conoce como Primavera Árabe y es frecuentemente citada como un hito en el activismo digital global. La autoinmolación del vendedor ambulante Mohamed Bouazizi, el 17 de diciembre de 2010, en

la ciudad de Sidi Bouzid, precipitó un levantamiento masivo facilitado significativamente por las tecnologías digitales como Facebook (Tufekci, 2017, p. 14). Este acto desesperado de protesta contra la corrupción y el acoso policial catalizó un descontento generalizado que venía gestándose por décadas bajo el régimen autoritario de Zine El Abidine Ben Ali, quien había gobernado Túnez mediante un control autocrático férreo durante 23 años. En menos de un mes, las protestas se extendieron por todo el país, culminando con la huida de Ben Ali el 14 de enero de 2011, convirtiéndose en el primer caso de la era digital donde una movilización popular, articulada significativamente a través de medios sociales, logró derrocar a un régimen autoritario establecido.

Particularmente relevante para esta investigación resulta el análisis del ecosistema de ciberactivismo que precedió y facilitó la revolución. A diferencia de la percepción popular de una revolución "espontánea" surgida de los medios sociales, existía en Túnez una infraestructura de resistencia digital construida durante años. Blogs como Nawaat (fundado en 2004), que funcionaba como una plataforma de periodismo ciudadano y activismo; "No Memory Space", de Slim Amamou, que desafiaba la censura gubernamental; y "A Tunisian Girl", de Lina Ben Mhenni, que documentaba las violaciones a los derechos humanos, habían creado espacios alternativos de información y debate político.

El papel de los medios sociales digitales durante la revolución fue multifacético y complejo. Facebook emergió como la plataforma principal para la movilización dentro de Túnez, aprovechando su amplia penetración entre la población joven del país. Los ciudadanos utilizaban Facebook para compartir videos e imágenes de las protestas y la represión policial, a menudo grabados con teléfonos móviles, creando un

flujo constante de información que contrarrestaba la narrativa oficial del régimen. Twitter, aunque con menor penetración local, desempeñó un papel crucial en la comunicación con la comunidad tunecina en el exterior y los medios internacionales. Se utilizaron hashtags como #sidibouزيد y #tunileaks para agregar y amplificar la información sobre los acontecimientos. Esta última etiqueta estaba relacionada con la publicación, por parte de Nawaat, de cables diplomáticos filtrados por WikiLeaks que exponían la corrupción del régimen, lo que Postill (2018) identifica como un elemento clave en la estrategia comunicativa del movimiento.

Un aspecto fundamental del caso tunecino fue la emergencia de lo que Breuer, Landman y Farquhar (2014) denominan una "élite digital" de activistas que actuaron como intermediarios cruciales en el flujo de información. Estos activistas, muchos de ellos en el exilio o con conexiones internacionales, desempeñaban funciones vitales: recopilaban videos y testimonios enviados por ciudadanos en el terreno, verificaban su autenticidad, los traducían del dialecto tunecino al árabe estándar o al inglés, y los estructuraban en narrativas coherentes para su difusión a través de redes más amplias y medios internacionales como Al Jazeera. Esta labor de intermediación fue esencial para superar no solo las barreras lingüísticas, sino también el bloqueo informativo impuesto por los medios estatales tunecinos, creando lo que Castells (2015) describe como un sistema de "auto-comunicación de masas" que permitió a los tunecinos generar y difundir sus propios mensajes.

La dimensión tecnológica de la revolución tunecina ilustra lo que Merlyna Lim (2018) conceptualiza como "intermodalidad" en las comunicaciones de protesta. Las estrategias comunicativas combinaban creativamente

diferentes medios y tecnologías: teléfonos móviles para grabar evidencias de la represión, memorias USB para transportar físicamente videos a través de fronteras cuando la censura de internet se intensificaba, para que finalmente llegue incluso a medios como al Jazeera. Estos mecanismos de intermodalidad, en los que se utilizan conjuntamente diferentes modos y redes de comunicación demuestran la existencia de una “red híbrida” que Lim (2018) considera particularmente importante en contextos donde persiste la brecha digital.

Desde una perspectiva organizativa, la revolución tunecina presentó características que Tufekci (2017) identifica como propias de los movimientos digitales contemporáneos. La velocidad sin precedentes con la que se propagaron las protestas —desde la autoinmolación de Bouazizi hasta la caída del régimen en menos de un mes— contrastaba dramáticamente con la represión exitosa de protestas anteriores, como las de la cuenca minera de Gafsa en 2008, que no lograron la misma visibilidad mediática ni resonancia nacional. Esta aceleración fue posible gracias a la capacidad de las redes digitales para amplificar rápidamente los mensajes y coordinar acciones descentralizadas, pero también reveló lo que Tufekci denomina la “fragilidad inherente” de estos movimientos cuando se enfrentan al desafío de consolidar estructuras para la transición política posterior.

Un elemento crucial en el éxito del movimiento fue su capacidad narrativa para construir marcos de interpretación que resonaran ampliamente en la población. Como señala Postill (2018), el encuadre de la historia de Bouazizi fue fundamental, incluyendo lo que él denomina “mentiras piadosas” —como describirlo inicialmente como un graduado universitario desempleado cuando en realidad no había completado sus estudios—

que sirvieron para crear un "marco puente" que unificó a diversos sectores de la sociedad tunecina: desde los jóvenes urbanos educados hasta los trabajadores de las regiones marginadas. Esta construcción narrativa, amplificada a través de las redes sociales, transformó un acto individual de desesperación en un símbolo colectivo de resistencia contra la opresión y la falta de dignidad.

La dimensión emocional de la movilización digital también fue fundamental. La circulación de imágenes impactantes de la represión policial, especialmente los videos de las masacres en Kasserine y Thala, generó lo que investigadores han denominado "movilización emocional". Esto ayudó a superar la barrera del miedo que había mantenido a la población tunecina en silencio durante décadas. Los medios sociales permitieron a los ciudadanos constatar que no estaban solos en su indignación, creando lo que Castells (2015) describe como la "redes de indignación y esperanza", que transformaron el miedo en furia y acción colectiva, lo que contribuyó al derrocamiento del régimen.

En síntesis, la revolución tunecina constituye un caso paradigmático de cómo las tecnologías digitales pueden facilitar la movilización popular contra regímenes autoritarios, pero también ilustra las complejidades y limitaciones de estos procesos. Como advierte Treré (2020), sería un error caer en interpretaciones tecno-deterministas que atribuyen la revolución únicamente a Facebook o Twitter, ignorando el largo historial de luchas previas, las profundas desigualdades socioeconómicas y la crisis de legitimidad del régimen como factores determinantes. La convergencia de lo que Postill (2018) identifica como "dos historias de lucha" —las luchas laborales de las empobrecidas regiones interiores y el activismo digital de las clases medias urbanas— fue fundamental para el

éxito del movimiento. El caso tunecino demuestra que las revoluciones digitales no surgen espontáneamente de los medios sociales digitales, sino que requieren la confluencia de condiciones estructurales, redes de activismo preexistentes, estrategias comunicativas sofisticadas y, crucialmente, la valentía de ciudadanos dispuestos a arriesgar sus vidas por el cambio. Esta complejidad del caso tunecino ofrece lecciones valiosas para comprender otros movimientos digitales contemporáneos, incluido el caso de Las Zonas que analiza esta investigación.

#### **2.1.4 La Revolución Egipcia (2011)**

La Revolución Egipcia de 2011, que culminó con la caída del presidente Hosni Mubarak, el 11 de febrero, tras casi 30 años de régimen autoritario, constituyó uno de los acontecimientos más emblemáticos de la Primavera Árabe, y representa un caso paradigmático del activismo mediático híbrido en la era digital. Inspirada en parte por el éxito de la Revolución Tunecina, las protestas masivas comenzaron el 25 de enero —día nacional de la policía, elegido simbólicamente para protestar contra la brutalidad policial— y convirtieron la Plaza Tahrir, en El Cairo, en un símbolo global de la lucha por la democracia y la justicia social. Las demandas del movimiento abarcaban desde el fin del régimen de Mubarak y el cese de la tortura policial hasta la derogación de la ley de emergencia (vigente desde 1981), la garantía de libertades civiles y políticas, y soluciones a los acuciantes problemas socioeconómicos que afectaban a millones de egipcios.

El análisis de las prácticas comunicativas que caracterizaron esta revolución resulta fundamental para comprender el papel de las tecnologías digitales en los movimientos sociales contemporáneos. A diferencia de narrativas simplistas que la califican como una "revolución

de Facebook", el caso egipcio ilustra la complejidad de lo que Treré (2020) denomina una "ecología mediática híbrida", donde múltiples plataformas y formas de comunicación —digitales y analógicas, nuevas y tradicionales— se entrelazaron de manera dinámica. Egipto contaba ya con una vibrante blogósfera y una creciente comunidad de ciberactivistas que desde años antes utilizaban las herramientas digitales para denunciar la corrupción y organizar protestas. Movimientos como Kefaya (Basta), activo desde 2004, y el Movimiento Juvenil del 6 de Abril, fundado en 2008 para apoyar las huelgas laborales de Mahalla, habían establecido las bases organizativas y comunicativas que serían cruciales para la movilización de 2011.

Un punto de inflexión fundamental fue la creación de la página de Facebook "We Are All Khaled Said" (Kullena Khaled Said) en junio de 2010, tras el brutal asesinato del joven alejandrino Khaled Said a manos de la policía. Esta página, creada anónimamente por Wael Ghonim, ejecutivo de Google en Dubai, se convirtió en un espacio digital de convergencia para la indignación popular, y alcanzó cientos de miles de seguidores en pocos meses. Como señala Tufekci (2017), la página no solo compartía información sobre abusos policiales, sino que comenzó a organizar "protestas silenciosas" donde los participantes se vestían de negro y se paraban en silencio a lo largo del Nilo, creando formas innovadoras de protesta que eludían la represión directa. La convocatoria para el 25 de enero de 2011 surgió precisamente de esta página, junto con otras iniciativas digitales, lo demuestra la capacidad de las plataformas sociales para transformar la indignación individual en acción colectiva coordinada.

Durante los 18 días de protestas que llevaron a la caída de Mubarak, las plataformas digitales desempeñaron roles diferenciados pero complementarios. Facebook funcionó como el espacio principal para la planificación, coordinación y reclutamiento de manifestantes, aprovechando su penetración entre la juventud urbana egipcia. Twitter, con el hashtag #Jan25 y, posteriormente, #Egypt, se convirtió en una herramienta vital para la difusión de información en tiempo real, la coordinación logística sobre el terreno y la conexión con periodistas y la comunidad internacional. YouTube y los blogs permitieron documentar y difundir evidencias de la represión, creando un archivo visual de la revolución que contrarrestaba la narrativa oficial del régimen. Como destaca Postill (2018), estos "ensambles mediáticos" variaron según las fases del conflicto, adaptándose constantemente a las circunstancias cambiantes.

El momento más dramático en términos comunicativos ocurrió el 28 de enero, cuando el régimen de Mubarak, en un intento desesperado por sofocar las protestas, ordenó un apagón casi total de internet y las comunicaciones móviles en todo el país. Esta medida sin precedentes, que Castells (2015) interpreta como un reconocimiento del poder del "contrapoder" digital, paradójicamente fortaleció el movimiento. Los activistas demostraron una notable resiliencia comunicativa, recurriendo a métodos alternativos: teléfonos satelitales, módems de acceso telefónico a números internacionales, proxies y VPNs, e incluso el transporte físico de información a través de personas que viajaban fuera del país para subir contenido. El apagón también tuvo el efecto no deseado de impulsar a más personas a las calles, tanto por curiosidad como por indignación ante la medida draconiana del régimen.

La ocupación de la Plaza Tahrir emergió como el epicentro físico y simbólico de la revolución, convirtiéndose en lo que Castells (2015) denomina un "espacio de autonomía", donde se construyó una comunidad revolucionaria. En Tahrir se desarrollaron formas innovadoras de organización que Tufekci (2017) caracteriza como adhocráicas: comités espontáneos de seguridad, salud, limpieza y comunicaciones surgieron orgánicamente para gestionar las necesidades de miles de manifestantes. La iniciativa "Tahrir Supplies", coordinada a través de Twitter y hojas de cálculo de Google incluso durante el apagón parcial de internet, ejemplifica esta capacidad de autoorganización flexible mediada por herramientas digitales. Los viernes, después de las oraciones, las mezquitas servían como puntos de concentración, demostrando la hibridación entre espacios tradicionales de congregación y las nuevas formas de movilización digital.

El papel de Al Jazeera fue crucial en esta ecología mediática híbrida. La cadena qatarí no solo transmitió imágenes de las protestas al mundo, sino que las retransmitió a los propios egipcios, muchos de los cuales no tenían acceso a internet pero sí a la televisión satelital. Al Jazeera frecuentemente utilizaba material generado por ciudadanos y difundido inicialmente en redes sociales, creando un circuito de retroalimentación entre medios tradicionales y digitales que amplificaba exponencialmente el alcance de los mensajes del movimiento. Esta sinergia entre diferentes plataformas mediáticas ilustra lo que Treré (2020) enfatiza sobre la necesidad de superar la "falacia de un solo medio" al analizar los movimientos contemporáneos.

La dimensión narrativa y simbólica del movimiento fue fundamental para su éxito inicial. El video de Asmaa Mahfouz, una joven activista que grabó

un mensaje apasionado instando a los egipcios a superar el miedo y unirse a las protestas del 25 de enero, se volvió viral y ejemplifica lo que Tufekci (2017) describe como la "capacidad narrativa" de los movimientos digitales. La construcción de Khaled Said como mártir y símbolo de la brutalidad del régimen, las imágenes icónicas de cristianos protegiendo a musulmanes durante las oraciones en Tahrir, y los enfrentamientos dramáticos como la "Batalla de los Camellos" del 2 de febrero, donde partidarios del régimen atacaron a los manifestantes montados en camellos y caballos, crearon una narrativa épica que resonó globalmente.

Sin embargo, como advierte Tufekci (2017), la misma velocidad y flexibilidad que permitieron al movimiento escalar rápidamente también evidenciaron su "fragilidad inherente" cuando se enfrentó al desafío de la transición política post-Mubarak. La incapacidad para consolidar las demandas revolucionarias en estructuras políticas duraderas, las divisiones entre diferentes fuerzas opositoras, y la eventual contrarrevolución militar que llevó al poder a Abdel Fattah el-Sisi en 2013, ilustran lo que Tufekci denomina "congelamiento táctico": la dificultad de los movimientos digitales para adaptarse y evolucionar más allá del momento de protesta inicial.

En síntesis, la Revolución Egipcia de 2011 ofrece lecciones fundamentales sobre las potencialidades y limitaciones del activismo mediático híbrido. Demostró cómo las herramientas digitales pueden facilitar la movilización masiva y crear espacios de autonomía que desafíen regímenes autoritarios, pero también reveló que la tecnología por sí sola no puede sustituir la necesidad de una organización política sostenida, la construcción de coaliciones y el desarrollo de alternativas institucionales viables. Como señala Treré (2020), evitar el

"reduccionismo comunicativo" implica reconocer que el éxito inicial del movimiento se debió no solo a Facebook o Twitter, sino a la convergencia de múltiples factores: una larga historia de activismo y organización laboral, el contexto socioeconómico, la inspiración de Túnez, la habilidad para crear narrativas resonantes, y la valentía de millones de egipcios que arriesgaron sus vidas por el cambio. Esta complejidad del caso egipcio proporciona un marco comparativo valioso para analizar otros movimientos digitales contemporáneos, incluido el caso de Las Zonas en Perú.

### **2.1.5 España y el Movimiento 15M “Los Indignados” (2011)**

El Movimiento 15M, también conocido como el movimiento de los "Indignados", emergió en España el 15 de mayo de 2011 como una respuesta ciudadana masiva a la confluencia de múltiples crisis que azotaban al país. Ante una situación en la que coincidían tasas de desempleo juvenil superiores al 40%, políticas de austeridad que recortaban derechos sociales básicos, escándalos de corrupción que salpicaban a la clase política y una creciente percepción de que la democracia española había sido "secuestrada" por los intereses del bipartidismo y el poder financiero, miles de ciudadanos tomaron las calles y plazas bajo lemas como "¡Democracia real ya!" y "No nos representan". La ocupación de la Puerta del Sol en Madrid, que se prolongó durante semanas, se convirtió en el epicentro simbólico de un movimiento que transformaría profundamente el paisaje político español y serviría de inspiración para movimientos similares en todo el mundo.

Para esta investigación, el 15M representa un caso paradigmático de lo que Treré (2020) conceptualiza como "activismo mediático híbrido" y "tecnopolítica". A diferencia de los casos anteriores de Túnez o Egipto,

donde el activismo digital enfrentaba regímenes autoritarios, el 15M surgió en una democracia europea establecida, planteando críticas fundamentales sobre la calidad y legitimidad de la representación democrática en el contexto neoliberal. El movimiento demostró un uso particularmente sofisticado de las tecnologías digitales, no solo como herramientas de convocatoria y coordinación, sino como espacios constitutivos de nuevas formas de hacer política, evidenciando lo que Treré denomina "lo sublime tecnopolítico": una fuerte creencia en el poder transformador y democratizador de internet, nutrida por la cultura libre, la ética hacker y los principios de colaboración distribuida.

La convocatoria inicial del 15M ilustra perfectamente las dinámicas de la acción conectiva en el contexto español. Plataformas como Democracia Real YA (DRY), surgidas en las redes sociales apenas meses antes, utilizaron Facebook para convocar manifestaciones simultáneas en más de 50 ciudades españolas. Lo que comenzó como una protesta programada se transformó espontáneamente en acampadas permanentes cuando, tras una manifestación en Madrid, un grupo de participantes decidió permanecer en la Puerta del Sol. Twitter se convirtió rápidamente en la infraestructura comunicativa central del movimiento, con hashtags como #spanishrevolution, #15M, #democraciarealya y #acampadasol, que no solo coordinaban acciones sino que construían la identidad colectiva del movimiento. Como documenta Postill (2018) en su análisis de "media epidemiography", estos "virales de campaña" se propagaron con una velocidad y alcance sin precedentes, transformando el lenguaje político español con términos como "indignados", "el 99%" y "la casta".

La organización interna del 15M presentó características distintivas que lo diferenciaban de otros movimientos contemporáneos. Adoptando principios de horizontalidad radical, el movimiento rechazó explícitamente líderes, portavoces oficiales y estructuras jerárquicas tradicionales. Las asambleas en las plazas, que llegaron a congregarse a miles de personas, funcionaban mediante un sofisticado sistema de consenso y un lenguaje gestual que permitía la comunicación en grandes multitudes sin megafonía. Esta lógica asamblearia se replicó en el entorno digital a través de herramientas como N-1, una red social desarrollada sobre software libre (Lorea) que permitía la comunicación entre comisiones, la elaboración colaborativa de propuestas y la toma de decisiones distribuidas. Como señala Treré (2020), esta hibridación entre las plazas físicas y digitales creó un "espacio ciber-urbano" donde la deliberación presencial y la coordinación online se retroalimentaban constantemente.

La dimensión comunicativa del 15M fue especialmente innovadora en su relación con los medios tradicionales. Ante lo que percibían como una cobertura sesgada o insuficiente —especialmente en los primeros días cuando algunos medios minimizaban las protestas—, los indignados crearon una compleja infraestructura de contrainformación. Iniciativas como SolTV transmitían en streaming las asambleas y acontecimientos desde las plazas las 24 horas del día, creando un archivo audiovisual masivo del movimiento. Se establecieron comisiones de comunicación que generaban comunicados, gestionaban cuentas oficiales en redes sociales y coordinaban la presencia mediática. Esta producción comunicativa autónoma ilustra lo que Castells (2015) denomina "auto-comunicación de masas", donde los movimientos sociales ya no dependen exclusivamente de los medios tradicionales para difundir sus mensajes.

Un aspecto crucial del 15M fue su capacidad para lo que Treré (2020) identifica como "apropiación algorítmica" o "resistencia algorítmica". Los activistas del movimiento demostraron un conocimiento sofisticado del funcionamiento de plataformas como Twitter, organizando campañas coordinadas para influir en los trending topics y garantizar la visibilidad de sus mensajes. Esta habilidad técnica, combinada con la creatividad comunicativa —memes, videos virales, consignas pegadizas—, permitió al movimiento mantener una presencia mediática constante y contrarrestar narrativas hostiles. La frase "No somos antisistema, el sistema es antinosotros" ejemplifica esta capacidad para revertir los marcos discursivos dominantes.

La estructura organizativa del 15M reflejaba claramente los principios de adhocracia que Tufekci (2017) identifica en los movimientos digitales contemporáneos. Las comisiones temáticas —legal, comunicación, alimentación, limpieza, biblioteca, guardería— surgían orgánicamente según las necesidades, con participantes que asumían responsabilidades de manera voluntaria y rotativa. Esta flexibilidad organizativa permitió gestionar acampadas con miles de personas durante semanas, creando lo que muchos participantes describieron como "ciudades dentro de la ciudad". Sin embargo, como advierte Tufekci, esta misma estructura adhocráctica que facilitó la rápida expansión del movimiento también presentó desafíos significativos cuando se trató de consolidar demandas concretas y negociar con las autoridades.

El impacto del 15M trascendió ampliamente el momento de las acampadas. Como analiza Castells (2015), el movimiento logró transformar el imaginario político español, introduciendo en el debate público temas como la democracia participativa, la transparencia, la

crítica al bipartidismo y la denuncia de la precarización. La posterior emergencia de formaciones políticas como Podemos y candidaturas municipalistas como Barcelona en Comú y Ahora Madrid, puede entenderse como intentos de canalizar institucionalmente la energía del 15M, aunque este tránsito de la plaza al parlamento generó intensos debates sobre cooptación, institucionalización y los límites del cambio dentro del sistema.

Desde la perspectiva de la "fragilidad inherente" que identifica Tufekci (2017), el 15M ilustra tanto las potencialidades como las limitaciones de los movimientos en red. Si bien logró una movilización masiva, transformó el discurso político y catalizó nuevas formaciones políticas, también enfrentó dificultades para mantener la energía inicial, traducir las demandas difusas en propuestas concretas y evitar la fragmentación. El debate entre quienes defendían mantener la autonomía del movimiento social y quienes apostaban por la "asalto institucional" refleja las tensiones inherentes a estos procesos de transición.

En síntesis, el Movimiento 15M representa un caso fundamental para comprender las dinámicas del activismo mediático híbrido en las democracias contemporáneas. Su sofisticado uso de las tecnologías digitales, combinado con la ocupación física del espacio público y la experimentación con formas de democracia directa, creó un modelo que inspiraría a movimientos posteriores, como Occupy Wall Street, Gezi Park o Nuit Debout. Para el análisis del caso de Las Zonas en Perú, el 15M ofrece lecciones valiosas sobre cómo los movimientos juveniles pueden utilizar las herramientas digitales no solo para protestar, sino para prefigurar nuevas formas de organización política. Al mismo tiempo, la trayectoria del 15M —desde las plazas hasta los intentos de

transformación institucional— proporciona perspectivas críticas sobre los desafíos de sostener y canalizar la energía de los movimientos sociales más allá del momento de efervescencia inicial.

### **2.1.6 El Movimiento Occupy Wall Street de Estados Unidos (2011)**

El movimiento Occupy Wall Street (OWS) irrumpió en el escenario político estadounidense el 17 de septiembre de 2011 con la ocupación de Zuccotti Park, una pequeña plaza en el corazón del distrito financiero de Manhattan. Inspirado por las revueltas de la Primavera Árabe y el 15M español, OWS emergió como una respuesta directa a la creciente desigualdad económica, la impunidad del sector financiero tras la crisis de 2008 y la percepción generalizada de que la democracia estadounidense había sido capturada por los intereses corporativos. Su lema más emblemático, "We are the 99%" (Somos el 99%), sintetizó magistralmente la crítica a un sistema donde el 1% más rico acaparaba una proporción cada vez mayor de la riqueza y el poder político, lo que resonaba profundamente en una sociedad golpeada por ejecuciones hipotecarias, desempleo y recortes en servicios públicos mientras los bancos responsables de la crisis recibían rescates multimillonarios.

Para el análisis de las prácticas comunicativas híbridas y el activismo digital, OWS representa un caso particularmente relevante por su sofisticada integración de herramientas digitales con formas innovadoras de ocupación y organización del espacio físico. La convocatoria inicial, lanzada por la revista contracultural canadiense *Adbusters* con la pregunta "¿Cuál es nuestra única demanda?" y la imagen de una bailarina sobre el toro de Wall Street, se viralizó rápidamente a través de las redes sociales. Sin embargo, como señala Tufekci (2017), lo que distinguió a OWS no fue solo su capacidad de convocatoria digital, sino la

forma en que transformó un parque corporativo privado en lo que Castells (2015) denomina un "espacio de autonomía" donde se experimentaron nuevas formas de democracia directa y vida comunitaria.

La estructura organizativa de OWS ejemplificó los principios de adhocracia que Tufekci (2017) identifica en los movimientos digitales contemporáneos. Rechazando explícitamente líderes formales, portavoces oficiales o estructuras jerárquicas tradicionales, el movimiento se organizó a través de asambleas generales diarias que operaban por consenso. Ante la prohibición de usar sistemas de amplificación electrónica sin permisos —una restricción aparentemente técnica que se convirtió en oportunidad creativa—, los ocupantes desarrollaron el "people's mic" (micrófono popular), donde la multitud repetía en ondas las palabras del orador, creando una forma de comunicación profundamente participativa y corporal. Esta innovación ilustra lo que Treré (2020) enfatiza sobre la naturaleza híbrida del activismo contemporáneo: incluso las limitaciones tecnológicas pueden generar prácticas comunicativas que fortalezcan la cohesión y la identidad colectiva.

El ecosistema mediático de OWS fue notablemente diverso y sofisticado. Más allá de las plataformas mainstream como Facebook y Twitter —donde hashtags como #OccupyWallStreet y #OWS servía para coordinar acciones y difundir información—, el movimiento creó una infraestructura comunicativa propia. El blog de Tumblr "We are the 99 percent" se convirtió en un fenómeno viral, recopilando miles de testimonios personales escritos a mano donde personas comunes narraban sus luchas con deudas estudiantiles, facturas médicas impagables y empleos precarios. Esta estrategia comunicativa, que Tufekci (2017) destaca por su "capacidad narrativa", humanizó las

estadísticas abstractas sobre desigualdad y creó un marco interpretativo potente que trascendió las divisiones partidarias tradicionales.

La producción mediática autónoma del movimiento fue prolífica. "The Occupied Wall Street Journal", un periódico impreso financiado mediante *crowdfunding*, alcanzó tiradas de hasta 70,000 ejemplares, lo que demostró que incluso en la era digital los medios analógicos mantenían relevancia para alcanzar audiencias diversas.

El uso pionero de livestreaming fue particularmente significativo: canales como GlobalRevolution transmitían desde Zuccotti Park las 24 horas, lo que permitía una participación virtual global y documentaba en tiempo real tanto la vida cotidiana del campamento como los episodios de represión policial. Esta práctica de streaming continuo, que Postill (2018) identifica como una característica de los "tecnólogos de la libertad" (freedom technologists), creó un archivo audiovisual masivo que sirvió tanto para la contrainformación inmediata como para la memoria histórica del movimiento.

La dimensión transnacional de OWS ilustra las dinámicas de contagio y solidaridad en la era digital. A medida que el movimiento se expandía a cientos de ciudades estadounidenses y decenas de países, las herramientas digitales facilitaron la coordinación entre campamentos, el intercambio de tácticas y la construcción de una identidad global del "99%". Plataformas como InterOccupy.net funcionaron como nodos de comunicación entre las diferentes ocupaciones, mientras que las asambleas locales mantenían su autonomía organizativa. Esta tensión productiva entre coordinación global y autonomía local refleja lo que Treré (2020) describe como la complejidad de los "imaginarios mediáticos" en los movimientos contemporáneos.

Sin embargo, como analiza Tufekci (2017) en profundidad, OWS también ejemplificó las limitaciones y fragilidades de los movimientos organizados adhocáticamente. Si bien la decisión deliberada de no formular demandas específicas —sintetizada en la frase de Castells: “el proceso es el mensaje”— permitió mantener la diversidad ideológica del movimiento, también dificultó la traducción de la energía protestataria en cambios políticos concretos. El compromiso con el consenso absoluto en las asambleas, aunque democráticamente admirable, frecuentemente llevó a una parálisis de las decisiones, especialmente cuando el movimiento enfrentó cuestiones estratégicas complejas. Esta dificultad para evolucionar tácticamente es lo que Tufekci denomina “congelamiento táctico”, una vulnerabilidad característica de movimientos que escalan rápidamente sin desarrollar estructuras organizativas robustas.

La represión coordinada que desalojó los campamentos en noviembre de 2011 reveló otra dimensión de la fragilidad. A diferencia de movimientos con estructuras más tradicionales, OWS tuvo dificultades para mantener su cohesión y visibilidad una vez perdido el espacio físico de Zuccotti Park. Aunque surgieron iniciativas posteriores como Occupy Sandy (respuesta ciudadana al huracán que golpeó Estados Unidos en 2012) y Strike Debt (que compraba y perdonaba deudas médicas y estudiantiles), el movimiento nunca recuperó la centralidad mediática y política de sus primeros meses. Como observa Treré (2020), esto ilustra la “falacia de la alternatividad”: la dependencia de plataformas corporativas como Facebook y Twitter para la organización creó vulnerabilidades cuando estas empresas, presionadas por autoridades, comenzaron a censurar o limitar el alcance de contenidos relacionados con Occupy.

No obstante, el impacto discursivo y político de OWS fue profundo y duradero. El marco del "99% vs 1%" transformó permanentemente el debate público estadounidense sobre desigualdad, influyendo en campañas políticas posteriores como la de Bernie Sanders y el ala progresista del Partido Demócrata. Conceptos como "deuda estudiantil" y "plutocracia" pasaron del margen al centro del discurso político. La experiencia organizativa de OWS también nutrió una generación de activistas que llevarían estas lecciones a movimientos posteriores, como Black Lives Matter, la Marcha de las Mujeres y Sunrise Movement.

En síntesis, Occupy Wall Street representa un momento crucial en la evolución del activismo digital híbrido en el contexto estadounidense. Su capacidad para crear un marco interpretativo potente ("el 99%"), experimentar con formas radicales de democracia directa y utilizar creativamente las herramientas digitales para la movilización y la contrainformación, demostró las posibilidades del activismo en la era de las redes sociales. Al mismo tiempo, sus dificultades para sostener el momentum, traducir la protesta en programa político y superar las limitaciones de la organización adhocrática, ofrecen lecciones valiosas sobre los desafíos que enfrentan los movimientos contemporáneos. Para el análisis del caso de Las Zonas en Perú, OWS proporciona puntos de comparación importantes sobre cómo los movimientos juveniles pueden capturar la imaginación pública y transformar el discurso político, pero también sobre las tensiones inherentes entre horizontalidad radical y efectividad política, así como entre ocupación del espacio y construcción de poder duradero.

### **2.1.7 Las protestas de Parque Gezi en Turquía (2013)**

Las protestas del Parque Gezi en Estambul (Turquía) comenzaron el 28 de mayo de 2013 como una modesta sentada de activistas ambientalistas que buscaban proteger uno de los últimos espacios verdes del centro de la ciudad de su demolición para construir una réplica de cuarteles militares otomanos que albergaría un centro comercial. La brutal represión policial contra estos manifestantes pacíficos —documentada en tiempo real a través de las redes sociales— desencadenó una ola de indignación que transformó una protesta local en el mayor desafío al gobierno del entonces primer ministro, Recep Tayyip Erdoğan. Durante las semanas siguientes, millones de turcos tomaron las calles en más de 80 ciudades, convirtiendo Gezi en un símbolo de resistencia contra el autoritarismo creciente, la polarización social y la imposición de proyectos urbanos sin consulta ciudadana.

Para esta investigación, las protestas de Gezi representan un caso paradigmático del papel crucial de las tecnologías digitales en contextos de censura mediática y represión estatal. Como documenta extensamente Tufekci (2017) —quien vivió personalmente estos eventos—, la respuesta de los principales medios de comunicación turcos fue emblemática: mientras la policía atacaba violentamente a los manifestantes en el centro de Estambul, CNN Türk transmitía un documental sobre pingüinos, lo que llevó a los manifestantes a apodar irónicamente a estos medios como "penguin media". Esta censura mediática convirtió a las redes sociales, particularmente Twitter y Facebook, en las infraestructuras comunicativas esenciales no solo para la organización del movimiento, sino para que los propios ciudadanos turcos se enteraran de lo que estaba ocurriendo en su país.

La velocidad y escala de la movilización ejemplifican lo que Tufekci (2017) identifica como características distintivas de los movimientos digitales contemporáneos. Las primeras imágenes de la violencia policial contra los ambientalistas —mujeres siendo rociadas con gas pimienta mientras leían libros sentadas pacíficamente— se viralizaron en cuestión de horas, transformando una protesta de unas decenas de personas en manifestaciones masivas que llegaron a congregarse cientos de miles. Los hashtags #DirenGeziParki (Resiste Parque Gezi) y #OccupyGezi se convirtieron en trending topics globales, mientras que el gobierno turco, reconociendo el poder de estas plataformas, intentó sin éxito presionar a Twitter para censurar contenidos, llegando incluso a amenazar con prohibir la plataforma en el país.

La organización interna del movimiento Gezi demostró niveles extraordinarios de creatividad y sofisticación en el uso de herramientas digitales. Dentro del parque ocupado surgió espontáneamente lo que Tufekci (2017) describe como una "ciudad instantánea" organizada de manera adhocrática: una biblioteca con miles de libros donados, una enfermería que atendía a los heridos por la represión, cocinas comunales que alimentaban gratuitamente a miles de personas, guarderías para los hijos de los manifestantes e incluso un huerto urbano. La coordinación de estos servicios se realizaba principalmente a través de WhatsApp, Twitter y aplicaciones móviles creadas específicamente para el movimiento, como "Çapul.tv" que agregaba información verificada sobre las protestas.

Un aspecto distintivo de Gezi fue la emergencia de nuevas formas de periodismo ciudadano en respuesta a la censura mediática. Colectivos como 140journos —nombre derivado del antiguo límite de caracteres de Twitter— surgieron para verificar y difundir información proveniente de

ciudadanos, y diseñaron protocolos de verificación y redes de corresponsales improvisados. Mientras tanto, miles de manifestantes transmitían en directo, a través de aplicaciones de streaming, con lo que crearon múltiples perspectivas simultáneas de los eventos. Esto hacía imposible la manipulación o censura total de la información. La proliferación de fuentes creó lo que Castells (2015) describe como un sistema de “autocomunicación de masas”, que superó completamente el control estatal sobre la narrativa.

La composición social del movimiento Gezi fue notablemente diversa, pues unió a grupos que tradicionalmente no compartían espacios políticos: jóvenes urbanos seculares, grupos LGBT, ultras de equipos de fútbol rivales (que declararon una tregua para unirse a las protestas), ambientalistas, kemalistas, socialistas, e incluso musulmanes anticapitalistas. Esta heterogeneidad se reflejó en las prácticas comunicativas del movimiento, donde el humor y la creatividad jugaron roles fundamentales. Los memes proliferaron exponencialmente, siendo el más emblemático la imagen del “hombre de pie” (duran adam): un artista performance que permaneció inmóvil durante horas en la Plaza Taksim, lo que inspiró réplicas en todo el país. Como analiza Treré (2020), estos “imaginarios mediáticos” no fueron meros adornos, sino elementos constitutivos de la identidad colectiva del movimiento.

Sin embargo, las protestas de Gezi también ilustran las limitaciones y vulnerabilidades de los movimientos organizados digitalmente. Pese a su masividad y al apoyo de sectores amplios de la población urbana, el movimiento enfrentó lo que Tufekci (2017) denomina “congelamiento táctico”: la dificultad para evolucionar más allá de la protesta callejera hacia formas de presión política más sostenidas. La estructura

adhocrática que permitió la rápida expansión también dificultó la formulación de demandas concretas más allá del rechazo a la demolición del parque y la renuncia de Erdoğan. Cuando el gobierno combinó concesiones simbólicas (suspender temporalmente el proyecto del parque) con represión intensificada, el movimiento tuvo dificultades para mantener su cohesión y momentum.

La respuesta estatal a Gezi reveló también las vulnerabilidades de depender de plataformas corporativas para la organización política. El gobierno turco no solo intentó bloquear Twitter y YouTube, sino que utilizó las propias herramientas digitales para la vigilancia y persecución de activistas. Miles de personas fueron investigadas por sus tweets, y muchas enfrentaron juicios por "incitar a la rebelión", acusaciones que estuvieron basadas únicamente en su actividad en medios sociales. Esta represión digital, que Treré (2020) vincularía con las dinámicas del "capitalismo de vigilancia", demostró que las mismas herramientas que facilitan la movilización también pueden convertirse en instrumentos de control y represión.

El legado de Gezi es complejo y multifacético. Aunque no logró sus objetivos inmediatos —el parque fue eventualmente remodelado según los deseos del gobierno y Erdoğan consolidó su poder—, las protestas transformaron profundamente la cultura política turca. Una generación entera fue politizada a través de esta experiencia, y desarrollaron nuevas formas de activismo y solidaridad que persistirían en movimientos posteriores. El "espíritu de Gezi" se convirtió en una referencia constante en la política turca, evocado tanto por opositores como por el gobierno (aunque con valoraciones opuestas).

Para el análisis comparativo con el caso de Las Zonas, Gezi ofrece lecciones cruciales sobre cómo los movimientos pueden emerger y escalar rápidamente en contextos de represión, utilizando las herramientas digitales no solo para organizarse sino para crear contranarrativas poderosas. La experiencia turca también ilustra vívidamente los límites de la acción conectiva cuando se enfrenta a un estado decidido a mantener el poder a cualquier costo, y cómo la dependencia de plataformas digitales comerciales crea vulnerabilidades específicas. Las tensiones entre la horizontalidad radical y la necesidad de estructuras más duraderas, entre la protesta creativa y la política institucional, entre la ocupación del espacio y la construcción de poder político, son dilemas que resonarán en el análisis del movimiento peruano contra la “Ley Pulpín”.

## **2.2. Estudios previos sobre activismo digital y movilización social: casos peruanos.**

Tras el recorrido por experiencias internacionales que ilustran la reconfiguración de la acción política en la era digital, el análisis se adentra ahora en el escenario peruano. Lejos de ser un fenómeno importado, las dinámicas de activismo mediático híbrido y las lógicas de acción conectiva observadas globalmente encuentran en este país del sur global un correlato potente. No obstante, este correlato se encuentra moldeado por las particularidades de un contexto nacional marcado por el legado político, económico, social y cultural del régimen autoritario de Alberto Fujimori (1990 - 2000), así como por una persistente crisis de representación. En este marco, esta sección no pretende ser un recuento exhaustivo, sino un análisis selectivo de dos antecedentes que proporcionan las coordenadas históricas y comparativas para aproximarnos a la complejidad comunicativa de Las Zonas durante el proceso de derogatoria de la “Ley Pulpín”.

En primer lugar, se abordará el colectivo “No a Keiko”, un caso pionero en el Perú que estableció un repertorio de ciberactivismo político. Este caso resulta relevante al demostrar —en el contexto peruano— cómo los medios sociales pueden ser articulados para la oposición masiva frente a una fuerza política continuadora del mencionado régimen autoritario, encabezada por Keiko Fujimori, hija del dictador Alberto Fujimori. Seguidamente, se examinará a la organización “Toma el Bypass”, una experiencia de activismo urbano en la capital, Lima, que no sólo es contemporánea, sino que contó con la participación de algunos activistas que provenían de la experiencia de Las Zonas —que aquí se estudian—, en un contexto de desarticulación de las mismas. Este segundo caso ofrece un valioso aporte al estudio de las dinámicas de los medios y movimientos, puesto que su desarrollo y desenlace, marcados por desafíos en la cohesión identitaria y la unificación de objetivos, ilustran un resultado distinto al de la lucha contra la “Ley Pulpín”. En conjunto, ambos estudios configuran el panorama del activismo digital peruano previo e inmediatamente posterior a Las Zonas, estableciendo un marco analítico que sirve de insumo para el análisis profundo que se desarrolla en esta investigación.

### **2.2.1 Colectivo No a Keiko (2011 en adelante)**

El activismo digital y la movilización ciudadana en el Perú contemporáneo han encontrado una expresión significativa en el fenómeno de los colectivos surgidos en oposición a la figura de Keiko Fujimori, hija del expresidente Alberto Fujimori, quien fue sentenciado por violaciones a los derechos humanos y corrupción. Estas iniciativas emergieron en el panorama político peruano, principalmente, a partir de la página de Facebook “No a Keiko”, creada el 14 de octubre de 2009 en Cajamarca por los amigos Giancarlo Navarro y Patricia Zevallos (Lama Flores, 2013; Fonseca Velásquez, 2021; Vignolo Pérez, 2018). Este colectivo se

constituyó como uno de los pioneros del activismo digital de motivaciones políticas en el país, y consiguió una presencia activa y notable en los procesos electorales de 2011, 2016 y 2021.

Su objetivo primordial, y explícito desde sus inicios, fue servir como una plataforma de oposición para impedir el retorno del fujimorismo al poder, articulando el descontento y la memoria crítica de un sector de la ciudadanía (Lama Flores, 2013; Fonseca Velásquez, 2021). Cabe destacar que este colectivo experimentó una diversificación organizativa de cara al público: para la coyuntura electoral de 2016, Estrada-Cuzcano y Oyarce Cruz (2016) identificaron la existencia de al menos cuatro páginas públicas de Facebook con similar enfoque: dos que operaban bajo la denominación “No A Keiko” y otras dos con “Keiko No Va”. Cada una tenía sus propios espacios en redes sociales y alcances específicos; diferenciadas por su estructura interna, pero coincidentes en el objetivo común.

Particularmente relevante para la presente tesis, que analiza las prácticas comunicativas híbridas y las lógicas de acción conectiva a través de medios digitales, resulta el estudio de Lama Flores (2013). Su tesis de licenciatura aborda directamente la interrelación entre las estrategias digitales y las acciones presenciales, lo que constituye un eje central en la comprensión del caso de Las Zonas que se desarrollará más adelante.

Lama Flores (2013) investiga cómo el colectivo “No a Keiko” utilizó el medio social Facebook no solo como un espacio de difusión, sino como un medio para coordinar y materializar la protesta en el espacio físico, empleando, por ejemplo, la creación de eventos de Facebook para convocar acciones fuera de línea como marchas y plantones. Esta identificación de la hibridación de acciones físico-digitales mediadas por

Facebook, resuena directamente con los objetivos de esta investigación, al ofrecer un antecedente relevante sobre cómo se articulan las prácticas comunicativas online y offline en el contexto del activismo peruano contemporáneo.

Diversos estudios han abordado el fenómeno “No a Keiko” desde distintas perspectivas disciplinarias y metodológicas, aportando valiosas comprensiones sobre el ciberactivismo en el Perú. Vignolo Pérez (2018), en su tesis de licenciatura en Ciencia Política, analiza los alcances y límites de estas nuevas formas de protesta gestadas en redes sociales. Su investigación muestra cómo factores tecnológicos, como la masificación de Internet y Facebook, junto con factores sociopolíticos, como la persistente corriente antifujimorista y la estrategia de exacerbar la memoria política sobre el régimen de Alberto Fujimori (Vignolo Pérez, 2018), explican el éxito inicial del colectivo. Mediante entrevistas a activistas y análisis de contenido digital, Vignolo Pérez (2018) revela la heterogeneidad ideológica y profesional de sus miembros, unidos fundamentalmente por el rechazo al fujimorismo, enmarca el colectivo dentro de un contexto más amplio de la crisis de representación partidaria, y subraya cómo este tipo de activismo reconfigura la participación política juvenil en el país.

Desde una perspectiva comunicacional, Vidal Jordán (2022) examina el colectivo “Keiko No Va” durante la campaña de 2016, argumentando que las redes sociales virtuales, especialmente Facebook, funcionan como una infraestructura clave para la acción colectiva. A través de un análisis de contenido del fanpage del colectivo, concluye que estos medios sociales han modificado sustancialmente las formas de comunicar, organizar y convocar, y han facilitado la articulación de protestas multitudinarias de manera descentralizada. En cuanto a su relación con

los medios tradicionales, No a Keiko mantuvo con frecuencia una calculada distancia y desconfianza, percibiendo a muchos de ellos como afines al fujimorismo, aunque reconocían pragmáticamente la necesidad de su difusión para alcanzar una audiencia masiva (Lama Flores, 2013).

Desde la sociología, Gil Piedra (2021), en su tesis de maestría, estudia los colectivos activistas “No a Keiko” y “Con Mis Hijos No Te Metas” entre 2016 y 2019, y se enfoca en sus liderazgos, formas de representación y participación política. Sostiene que la aparición de estos colectivos constituye una consecuencia de la crisis de representación del sistema político peruano, donde estas organizaciones ejercen funciones que tradicionalmente correspondían a los partidos políticos. Su análisis cualitativo, basado en entrevistas, explora cómo estos colectivos construyen su capacidad de representación y explica las estrategias que emplean para participar e incidir en la agenda pública.

Por su parte, Fonseca Velásquez (2021), en su tesis de maestría en Ciencia Política, investiga las fortalezas y límites del colectivo “No a Keiko” en los periodos electorales de 2011 y 2016, y se centra en su explícita falta de aspiraciones a institucionalizarse como colectivo. Su investigación analiza tanto su composición heterogénea y los conflictos internos, como la disputa por el control de la página de Facebook tras las elecciones de 2011, que llevó a acusaciones de "robo" y a la salida de actores clave como su fundador Giancarlo Navarro. Para Fonseca Velásquez, estos fueron factores que dificultaron su consolidación más allá de las coyunturas electorales. Adicionalmente, destaca la tensión entre su impacto en redes y su influencia real en la definición electoral.

Otros trabajos han explorado dimensiones específicas de la comunicación de este colectivo. Tejada Rosado (2019), por ejemplo, realiza un análisis

crítico del discurso multimodal de los memes de No a Keiko difundidos antes de la segunda vuelta electoral de 2016. Su estudio identifica estrategias discursivas recurrentes, como la asociación de Keiko Fujimori y figuras de su entorno con hechos negativos como la corrupción (ej. el meme que altera el logo de Fuerza Popular y lo convierte en "Fuerza pa Robar"), el clientelismo (ej. el meme del "kilo de arroz" o los "tápers con 10 soles"), la incompetencia (ej. memes sobre su preparación para los debates o el constante recurrir a la memoria histórica vinculada al gobierno de Alberto Fujimori y Vladimiro Montesinos (Tejada Rosado, 2019). Este análisis del discurso de los memes, que resalta el rol de los "artefactos digitales", el humor crítico, la ironía y la descortesía directa como herramientas de contestación y desgaste de la imagen de la candidata (Tejada Rosado, 2019), puede entenderse también como una manifestación de la lógica de acción conectiva (Bennett & Segerberg, 2012). Los memes, por su naturaleza visual, concisa y a menudo satírica, constituyen un contenido político fácilmente personalizable que los usuarios pueden apropiarse, reinterpretar y difundir a través de sus propias redes, potenciando la viralidad y el alcance del mensaje opositor.

Por último, Fernández-Maldonado y Navarro (2016), en un informe para DESCO, debaten si "Keiko No Va" constituye un movimiento social o simplemente una serie de protestas efímeras. Los autores lo califican como un espacio potente de movilización ciudadana, al cual caracterizan como una "estructura híbrida" donde se establece una relación complementaria entre la acción colectiva tradicional y la acción conectiva, mediada digitalmente. Señalan que si bien la horizontalidad y fluidez organizativa, potenciadas por Facebook, los distinguen de los movimientos clásicos, también plantean desafíos para su sostenibilidad e institucionalización a largo plazo, especialmente considerando que, para

acciones offline de gran envergadura, estos colectivos a menudo frecuentemente colaboraban con organizaciones más consolidadas, debido a sus propias limitaciones logísticas y financieras (Fernández-Maldonado y Navarro, 2016; Fonseca Velásquez, 2021).

En conjunto, los estudios sobre los colectivos “No a Keiko” y “Keiko No Va” evidencian la consolidación del ciberactivismo como una forma relevante de participación política en el Perú. Estos trabajos, utilizando enfoques teóricos del activismo digital, los nuevos movimientos sociales, la acción conectiva y el análisis del discurso, combinados con metodologías cualitativas y análisis de contenido de medios sociales, configuran el panorama de un activismo que, si bien es capaz de movilizar masivamente y articular el descontento, enfrenta desafíos significativos en términos de cohesión interna, sostenibilidad a largo plazo y la tensión inherente entre la flexibilidad de las redes y la necesidad de estructuras organizativas más estables. Particularmente, la interrelación entre las estrategias online y offline, la gestión de la comunicación interna y externa, y su compleja relación con los medios tradicionales y el sistema político formal, constituyen aspectos cruciales que emergen de estas investigaciones y que sirven de base conceptual y empírica para la comprensión de fenómenos como el que se analiza en esta investigación.

### **2.2.2 Toma el Bypass (2015)**

“Toma el Bypass” fue una movilización ciudadana ocurrida en Lima en 2015, originada como protesta contra la construcción de un cuestionado bypass vial en el cruce de las avenidas 28 de Julio y Arequipa. Esta obra, impulsada por la gestión municipal de Luis Castañeda Lossio, fue percibida por diversos sectores como un símbolo de decisiones urbanas carentes de transparencia y consulta pública efectiva. La protesta se

materializó inicialmente el 13 de abril de 2015, cuando un grupo de ciudadanos, inspirados en parte por movimientos internacionales como el 15M español, instaló un campamento en Plaza Bélgica —es decir, al lado de la controvertida obra vial— con la intención de impedir físicamente el avance de la obra (Chávez, 2020; Mayaute, 2022). La consigna “Toma el Bypass” encapsulaba la acción de ocupar el espacio público como forma de resistencia y rechazo. La iniciativa ganó rápidamente cierta visibilidad en prensa escrita y medios sociales, principalmente a través del hashtag #TomaElBypass, lo que dió lugar a acciones conectivas que facilitaron la convocatoria de más vecinos, activistas y colectivos.

Una de las particularidades de este movimiento fue la notable heterogeneidad de sus participantes. Chávez (2020) identifica dos grupos principales de actores: por un lado, el colectivo que surgió del propio campamento, autodenominado "Toma el Bypass", cuya agenda y composición fueron mutando y ampliándose para incluir causas diversas como la oposición al proyecto minero Tía María, adoptando una postura progresivamente más antisistema (Chávez, 2020). Por otro lado, la Unión de Estudiantes de Arquitectura de Lima (UDEAL), un grupo más homogéneo con un enfoque técnico centrado en la planificación urbana y la sostenibilidad, cuya estrategia se orientó a la sensibilización ciudadana mediante la explicación didáctica de las falencias del proyecto (Chávez, 2020). Esta confluencia de actores de intereses urbanos se reflejó tanto en las dinámicas del campamento físico, que se transformó en un espacio de intervención cultural, con talleres y conversatorios, (Chávez, 2020), como en la campaña digital. Facebook se utilizó intensamente para la coordinación de vigiliadas, la difusión de materiales críticos (planos urbanos alternativos, denuncias de irregularidades) y la organización de marchas como la del #8M (“Por una Lima planificada”), que buscó rutas

alternativas —como ir hacia el distrito de Miraflores— para mayor visibilidad (Chávez, 2020). Twitter, por su parte, sirvió para intentar posicionar el tema en la agenda mediática local, aunque Mayaute (2022) precisa que la “participación offline es más importante que la virtual”, similar al caso que se desarrolla en esta investigación. Sin embargo, pese a lograr una considerable atención pública inicial, “Toma el Bypass” enfrentó serias dificultades para sostener la presión en el tiempo y alcanzar su objetivo principal. Finalmente, el bypass fue construido y el campamento fue desalojado en agosto de 2015 (Chávez, 2020), evidenciando los límites de la movilización frente a un poder municipal con alta aprobación popular en ese momento.

Académicamente, “Toma el Bypass” ha sido estudiado, principalmente por Noelia Chávez (2020), como un caso paradigmático de movilización ciudadana en red con foco local, comparándolo con la protesta contra la “Ley Pulpín” que es parte del estudio en esta investigación. Chávez (2020) aplica un enfoque de teoría de movimientos sociales, examinando factores como la estructura de oportunidades políticas, los procesos de enmarcamiento (framing) y la formación de identidades colectivas. Su análisis subraya que “Toma el Bypass” congregó un grupo más heterogéneo incluyendo actores tan disímiles como urbanistas, colectivos ciclistas y militantes de partidos (Chávez, 2020). Esta heterogeneidad, según la autora, si bien enriqueció el debate, también “dificultó la construcción de una identidad común sólida y una meta unificada” (Chávez, 2020), a diferencia del caso de la “Ley Pulpín”, donde existía un objetivo concreto (derogar la ley) y una narrativa que fuera en esa línea común (Chávez, 2020; Mayaute, 2022). La investigación de Chávez (2020) resalta que la falta de un adecuado enmarcamiento —una definición simple y poderosa del problema— y la tardía aparición de

evidencia técnica contundente contra el bypass (como informes de la Contraloría o investigaciones sobre sobrecostos) cuando el movimiento ya había perdido impulso, fueron factores relevantes para su desenlace (Chávez, 2020).

Desde una perspectiva teórica, “Toma el Bypass” se interpreta a la luz de los medios sociales que permitieron coordinar esfuerzos sin una organización jerárquica central, apoyándose en marcos flexibles de participación. No obstante, esta misma flexibilidad contribuyó a su dispersión una vez que el objetivo inmediato se vio frustrado. Metodológicamente, los estudios citados se han basado en entrevistas a activistas y análisis de contenido en medios sociales. Chávez (2020) recabó testimonios de participantes para entender sus motivaciones. Por su parte, Mayaute (2022), señala que el colectivo UDEAL —que participó en “Toma el Bypass”— tuvo “dificultades en reclutar a la población pese al uso intensivo de redes sociales”, precisamente por la ausencia de una identidad clara y compartida. En contraste, la movilización contra la “Ley Pulpín” demostró que cuando las redes articulan una comunidad emocional con un objetivo preciso y una estructura de oportunidades políticas favorable —los jóvenes que se movilizaron contra la “Ley Pulpín” encontraron apoyo en algunos congresistas, mientras que en “Toma el Bypass” el alcalde Castañeda gozaba de alta aprobación y el Ministerio de Economía terminó respaldando el bypass (Chávez, 2020)— la protesta logra mayor impacto.

En síntesis, la literatura crítica, con especial énfasis en el trabajo de Chávez (2020), sugiere que “Toma el Bypass” fue un experimento significativo de ciberactivismo urbano. Si bien no logró frenar la obra, sí consiguió instalar con fuerza en la agenda pública limeña el debate sobre la planificación urbana y la sostenibilidad, impulsado por actores

emergentes como los estudiantes de arquitectura organizados (Chávez, 2020). La experiencia evidenció tanto el potencial democratizador de los medios sociales para empoderar a ciudadanos en temas locales, como las limitaciones estructurales de estos movimientos difusos para alcanzar victorias concretas si no logran consolidar una identidad cohesiva, un liderazgo claro y si enfrentan una estructura de oportunidades políticas adversa.

### **III. MARCO TEÓRICO**

#### **3.1 La lógica de acción conectiva (Bennet & Segerberg)**

En el panorama contemporáneo de la confrontación política, las tecnologías digitales han emergido no solo como herramientas de comunicación, sino como elementos constitutivos de la organización y participación ciudadana, particularmente en espacios juveniles. Movimientos globales como la Primavera Árabe, el 15M en España, Occupy Wall Street, así como en el contexto peruano, las masivas movilizaciones contra el expresidente Manuel Merino en 2020 y las protestas contra el gobierno de Dina Boluarte en 2023, han puesto de manifiesto nuevas formas de movilización que desafían los modelos tradicionales de acción política.

Ante estos fenómenos, el trabajo de W. Lance Bennett y Alexandra Segerberg (2012) sobre la "lógica de la acción conectiva" surge como un marco teórico relevante para su comprensión. Por tanto, la presente investigación académica se propone explorar dicha lógica mediante un caso concreto, estableciendo un contraste con la acción colectiva clásica, para así analizar de qué manera la personalización del contenido político y los medios sociales están reconfigurando el activismo en la era digital.

##### **3.1.1 De la acción colectiva a la acción conectiva: Un cambio de lógica**

###### **3.1.1.1 La acción colectiva: una aproximación desde sus fundamentos teóricos**

Tradicionalmente, el estudio de los movimientos sociales se ha centrado en la comprensión de la lógica de la acción colectiva. Sin embargo, lejos de ser un concepto monolítico, esta noción se ha

enriquecido a través de tres perspectivas teóricas fundamentales que, aunque distintas en sus énfasis, resultan complementarias para explicar cómo y por qué los individuos trascienden sus intereses particulares para actuar colectivamente. Estas aproximaciones —la racionalidad instrumental de sus actores, la construcción identitaria y el análisis del contexto político— conforman un corpus teórico que permite comprender la complejidad del fenómeno.

La primera de estas perspectivas, basada en la elección racional y cuyo exponente principal es Mancur Olson (1965), identifica una paradoja fundamental en la acción colectiva. Según Olson, los individuos que actúan racionalmente buscan maximizar sus beneficios y minimizar sus costos. Esta lógica genera un dilema cuando un movimiento social persigue un “bien público” —como la derogatoria de una ley, cuyo beneficio alcanzaría a un grupo social, participen o no en la movilización—. En tal escenario, el individuo racional carece de incentivos lógicos para asumir los costos de la participación (tiempo, dinero, riesgos físicos), pues si el movimiento tiene éxito, se beneficiará de todas formas; si fracasa, habrá evitado los costos. Este es el problema del free rider o "aprovechador gratuito", que, según Olson, convierte a la acción colectiva a gran escala en algo intrínsecamente improbable y difícil de sostener.

Para resolver esta paradoja, Olson argumenta que la acción colectiva a gran escala requiere de dos factores cruciales. Por un lado, la existencia de una organización formal capaz de movilizar recursos y coordinar la acción de manera eficiente. Por otro —y este es su aporte más significativo—, la provisión de incentivos

selectivos: beneficios que se otorgan exclusivamente a quienes participan activamente. Estos incentivos pueden ser materiales (como beneficios exclusivos para los miembros de un sindicato) o simbólicos (como estatus, reconocimiento social o acceso a redes de contactos). Así, la promesa de estos beneficios privados, más que la búsqueda del bien público, es lo que finalmente motiva al individuo racional a superar la tentación de ser un free rider (aprovechador gratuito) y sumarse a la acción colectiva.

La segunda perspectiva, centrada en lo simbólico y la identidad, tiene en Alberto Melucci (1989, 1996) a su principal exponente. Esta visión sostiene que los movimientos sociales no pueden reducirse a un simple cálculo de costos y beneficios. Para Melucci, los movimientos contemporáneos son, ante todo, "laboratorios sociales" y "profetas del presente" (Melucci, 1999) que desafían los códigos culturales dominantes y producen nuevos significados en sociedades cada vez más complejas. Desde este enfoque, la acción colectiva trasciende su función instrumental para convertirse en un fin en sí misma: un espacio donde se construye sentido, se crean lazos de solidaridad y se afirma una identidad colectiva que emerge como un proceso dinámico, conflictivo y constantemente negociado.

Según Melucci, esta identidad colectiva opera como una construcción social mediante la cual un grupo se define a sí mismo (estableciendo un "nosotros"), identifica a sus adversarios y comprende las apuestas del conflicto. Se trata de un proceso continuo, forjado en la interacción y atravesado por disputas internas, que orienta las acciones y las dota de significado

compartido. Para que emerja, se requiere la combinación de tres dimensiones interrelacionadas: primero, la formulación de marcos cognitivos para interpretar la realidad; segundo, la activación de redes de relaciones entre los participantes; y tercero, una inversión emocional que genere un sentimiento de pertenencia y compromiso. Es esta identidad colectiva la que moviliza a los individuos más allá del cálculo racional, transformando la participación en una forma de realización personal y colectiva.

La tercera perspectiva, conocida como el enfoque del proceso político y asociada a autores como Charles Tilly y Sidney Tarrow (2006), sitúa a la acción colectiva en su interacción dinámica con el Estado y el entorno político. Esta corriente argumenta que ni la existencia de agravios ni la disponibilidad de recursos son suficientes para explicar el surgimiento de un movimiento. El factor determinante radica en la emergencia de estructuras de oportunidad política: configuraciones específicas del contexto —tales como divisiones entre las élites, debilidad de un gobierno, presencia de aliados influyentes o momentos de apertura del sistema político— que los activistas perciben como ventanas favorables para movilizarse con mayores probabilidades de éxito. Desde esta perspectiva, el movimiento no constituye una erupción espontánea, sino una forma de contienda política que responde estratégicamente a las condiciones del entorno.

Además, estos actores no crean sus estrategias en el vacío. Por el contrario, recurren a repertorios de contienda conocidos y culturalmente arraigados: conjuntos de formas de acción (marchas, huelgas, peticiones, barricadas, etc) que un grupo de personas conoce y sabe ejecutar en un momento histórico determinado. Si

bien los movimientos pueden innovar y adaptar estos repertorios, su acción permanece anclada en prácticas históricas compartidas. De manera complementaria, los movimientos desarrollan marcos de interpretación (o framing) —un concepto desarrollado por autores como David Snow y Robert Benford (1988) e integrado por la perspectiva del proceso político— mediante los cuales diagnostican problemas, proponen soluciones y construyen narrativas que motivan a la acción, legitimando su lucha tanto ante la sociedad como ante sus propios participantes.

En síntesis, estas tres perspectivas revelan que la lógica de la acción colectiva tradicional es un fenómeno complejo que se sustenta en múltiples dimensiones: la capacidad organizativa para movilizar recursos, la construcción de identidades que dotan de sentido y solidaridad a la lucha, y la habilidad estratégica para leer y actuar dentro de contextos políticos específicos. Es precisamente frente a este modelo de pilares interdependientes que las nuevas dinámicas de la era digital plantean desafíos para comprender la movilización social contemporánea.

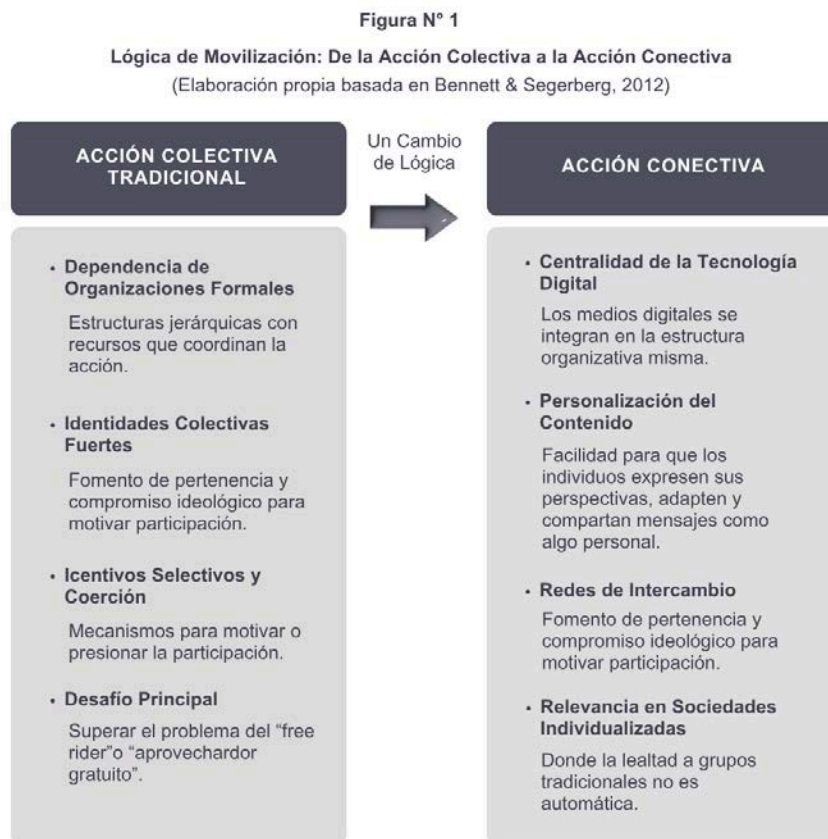
### **3.1.1.2 La lógica de la acción conectiva**

Frente a este modelo, Bennett y Segerberg (2012) proponen la lógica de la acción conectiva, que describe cómo las tecnologías digitales facilitan nuevas dinámicas organizativas, especialmente relevantes en sociedades contemporáneas caracterizadas por una mayor individualización y donde la lealtad a grupos tradicionales no es automática. La acción conectiva se distingue por:

- **Centralidad de la tecnología:** Los medios digitales no son meros canales, sino que se integran en la estructura

organizativa misma.

- **Personalización del contenido:** El motor de la acción conectiva es la facilidad con la que los individuos pueden expresar sus propias perspectivas, adaptar mensajes y compartirlos como algo personal.
- **Redes de intercambio:** La acción se difunde a través de medios sociales y de comunicación preexistentes de los individuos.



### 3.1.2 Los pilares de la acción conectiva: Personalización y mediación tecnológica

La lógica de acción conectiva se sustenta en dos elementos cruciales interrelacionados (Bennett & Segerberg, 2012):

### **3.1.2.1 Contenido político fácilmente personalizable:**

Se trata de marcos de acción personal o "memes" que son lo suficientemente amplios o flexibles como para que los individuos puedan adaptarlos a sus propias experiencias y motivaciones. Lemas como "Put People First" (PPF) en las protestas del G20 en Londres (2009) o "Somos el 99%" del movimiento Occupy son ejemplos paradigmáticos. Estos marcos no requerían una profunda persuasión ideológica, sino que resuenan con sentimientos personales de injusticia o aspiración al cambio.

### **3.1.2.2 Tecnologías de comunicación personal:**

Las plataformas de medios sociales (Facebook, WhatsApp, Tiktok, Twitter o X), la mensajería instantánea y otras herramientas digitales cotidianas permiten que estos mensajes personalizados se difundan rápidamente a través de las redes de amigos, conocidos y contactos. El simple acto de "compartir", "retuitear" o "dar me gusta" se convierte en una forma de participación y contribuye a la visibilidad y escala del movimiento.

En este modelo, como señala Yochai Benkler (2006), la motivación para participar trasciende el mero cálculo costo-beneficio para superar el problema del "free rider" o "aprovechador gratuito". La participación se convierte en una forma de automotivación, de ganar reconocimiento dentro de la propia red y de afirmar la propia identidad. Las redes digitales, por tanto, no solo transmiten información, sino que se convierten en la propia estructura organizativa: flexible y adaptable.

### 3.1.3 Evaluando el Impacto: El concepto de WUNC

Si la acción conectiva a menudo carece de líderes claros, sedes físicas o membresías formales, ¿cómo se puede medir su efectividad o impacto? Bennett y Segerberg (2012) recurren al concepto de WUNC, acuñado por Charles Tilly (2006), que evalúa la "performance" de una protesta a través de cuatro dimensiones:

- **Worthiness (valor o legitimidad):** El grado en que el movimiento es percibido como justo, meritorio y digno de apoyo por actores externos y el público en general.
- **Unity (unidad):** La coherencia del mensaje y la apariencia de un propósito común entre los participantes, a pesar de la diversidad individual.
- **Numbers (número):** La cantidad de personas que participan, indicativa de la amplitud del apoyo.
- **Commitment (compromiso):** La disposición de los participantes a invertir tiempo y esfuerzo y a asumir riesgos.

El análisis de la campaña "Put People First" (PPF) durante las protestas del G20 en Londres en 2009 ilustra cómo un modelo híbrido, con el respaldo de unas 160 ONG pero utilizando una fuerte lógica conectiva, logró un alto WUNC. La campaña promovió un mensaje personalizable, tuvo legitimidad por el apoyo de organizaciones establecidas, congregó a un gran número de manifestantes (aproximadamente 35,000) y demostró un compromiso visible, lo que resultó en una cobertura mediática generalmente positiva (Bennett & Segerberg, 2012).

De manera aún más notable, el movimiento 15M en España, caracterizado por su descentralización, su rechazo a líderes formales y su

organización fundamentalmente digital (a través de plataformas como Democracia Real YA), también alcanzó niveles impresionantes de WUNC. Millones de personas participaron, transmitiendo un mensaje coherente sobre la crisis económica y democrática, y demostrando un enorme compromiso inicial, lo que desafía la noción de que solo las estructuras tradicionales pueden generar un impacto significativo (Bennett & Segerberg, 2012).

### **3.1.4 Una tipología de redes de acción en la era digital**

A partir de lo señalado, Bennett y Segerberg (2012) proponen una tipología de redes de acción a gran escala. A diferencia de la acción colectiva tradicional, incorporan dos nuevas formas de acción conectiva que permiten comprender las diversas configuraciones organizativas en el contexto digital:

#### **3.1.4.1 Acción colectiva convencional mediada por organizaciones:**

Este es el modelo clásico, donde las organizaciones formales son centrales, gestionan los recursos, definen los marcos de acción colectiva (generalmente más restrictivos) y median la participación. Bennett y Segerberg (2012) ilustran esta tipología con el caso de las protestas del G20 Meltdown en Londres (2008), las cuales, con su fuerte componente ideológico anticapitalista y dependencia de grupos radicales, constituyen un ejemplo de este modelo. Los medios digitales, cuando se usan, funcionan principalmente como herramientas para la movilización y gestión controlada por la organización.

#### **3.1.4.2 Acción conectiva habilitada por organizaciones:**

Este es un modelo híbrido que implica que los actores organizativos formales dejan de proyectar agendas fuertes, marcas políticas e identidades colectivas en favor de la utilización de recursos para desplegar tecnologías sociales que permitan la formación de redes públicas en torno a temas de acción personalizados. Las organizaciones establecidas (como ONG) pueden operar "tras bambalinas", proveyendo una especie de red de apoyo y cierto grado de coordinación, pero facilitando la participación a través de marcos de acción fáciles de personalizar que pueden ser mensajes contruidos a medida y difundidos por medios sociales. El objetivo es ampliar la red de participación más allá de los miembros formales. Bennett y Segerberg (2012) identifican como parte de esta tipología a la campaña "Put People First" (PPF) de las protestas contra el G20 en Londres (2008), donde unas 160 organizaciones de la sociedad civil se apartaron de sus marcas organizativas para formar una red social informal que invitaba al público a relacionarse entre sí y actuar adaptando y compartiendo su mensaje.

#### **3.1.4.3 Acción conectiva autoorganizada:**

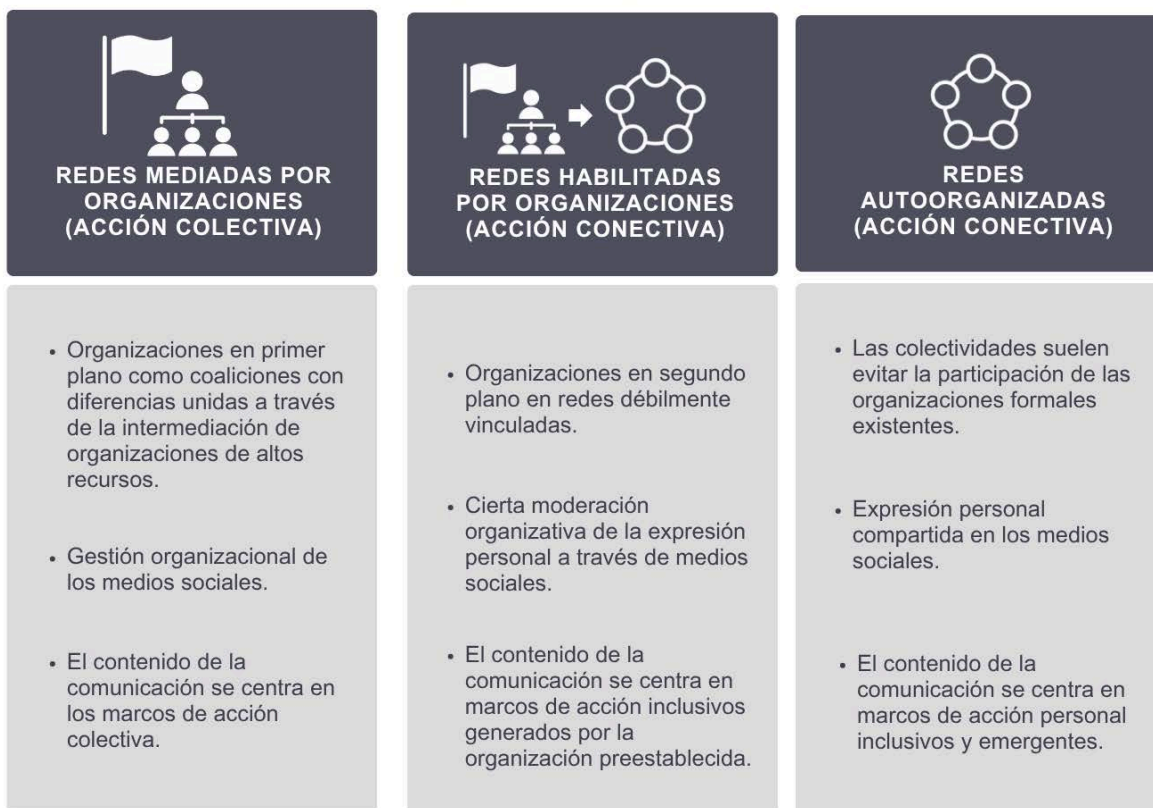
En este tipo, las redes se autoorganizan en gran medida sin actores organizativos centrales o "líderes", utilizando las tecnologías como importantes agentes organizativos. Los medios sociales y las aplicaciones asumen el papel de las organizaciones políticas establecidas, y la acción emerge de la difusión viral de marcos de acción personal fácilmente adaptables. El 15M español (con Democracia Real YA! como centro mediático de

convergencia), la Primavera Árabe y las protestas de Occupy Wall Street bajo el marco “somos el 99%” son ejemplos destacados. Las organizaciones formales, si existen, tienden a jugar un papel periférico o de apoyo, sin dirigir la acción.

Estas tipologías no son mutuamente excluyentes, sino más bien reflejan tipos ideales que pueden solaparse o transformarse con el tiempo. Una misma ecología de protesta puede albergar diferentes lógicas simultáneamente.

Finalmente, cabe señalar que la lógica de acción conectiva, tal como la desarrollan Bennett y Segerberg (2012), ofrece una perspectiva relevante para analizar la confrontación política que es mediada, impulsada y potenciada desde el espacio digital. Este enfoque teórico, al centrarse en la personalización del contenido y el papel estructurante de las tecnologías comunicacionales, devela los mecanismos mediante los cuales, frecuentemente, sujetos individuales, a menudo al margen de organizaciones formales, logran converger en acciones y movilizaciones a gran escala. Si bien la acción colectiva tradicional sigue cumpliendo un rol importante, la acción conectiva encarna un modo de organización habilitado en esta era digital, con su propia dinámica, potencialidades y desafíos. Comprender esta lógica resulta valioso no solo para la comunidad académica, sino también para activistas y ciudadanos que buscan explorar y moldear el cambiante panorama de la participación pública en el siglo XXI. Las preguntas sobre la sostenibilidad, el impacto a largo plazo y las métricas adecuadas para evaluar estas nuevas formas de activismo permanecen abiertas y se contrastan con el caso de estudio de esta investigación.

**Figura N° 2**  
**Tipos de Redes de Acción en la era digital**  
 (Según Bennett & Segerberg, 2012)



### 3.2 El activismo mediático híbrido según Treré

La comprensión del papel de los medios de comunicación en la dinámica de los movimientos sociales ha transitado por diversas etapas interpretativas. Durante mucho tiempo, prevaleció una visión instrumental que Emiliano Treré (2020) denomina "reduccionismo comunicativo", al concebir a las tecnologías mediáticas como meros instrumentos o herramientas al servicio de objetivos

políticos preestablecidos. Si bien esta perspectiva reconoce la utilidad de los medios, resulta insuficiente para dimensionar la complejidad de las interacciones y la mutua interdependencia entre las prácticas comunicativas y la acción colectiva. Esta mirada, catalogada por Treré como simplista, ignora cómo los medios constituyen en realidad, entornos y espacios complejos donde se manifiestan simultáneamente la comunicación, la tecnología y la política, así como el conflicto y la negociación. En estos espacios se despliegan implícitamente las dinámicas de poder, donde ocurre un intercambio de múltiples significados. En este sentido, Treré precisa que el activismo "siempre fue híbrido" y que actualmente vivimos una "intensificación de esa hibridación", donde lo digital es una parte importante pero no excluyente de otras conexiones con espacios más tradicionales.

Esta investigación, inspirada en los trabajos de Emiliano Treré, busca trascender esta visión instrumentalista. Por tanto, antes de explorar las propuestas conceptuales para un análisis más profundo del activismo mediático, es necesario empezar por deconstruir las bases de ese reduccionismo comunicativo. Treré (2020) identifica tres "espectros" y cinco "falacias" que han limitado la comprensión de la compleja relación entre medios y movimientos sociales.

### **3.2.1. Los tres espectros del reduccionismo comunicativo**

Estos espectros representan tendencias generales que atraviesan tanto reflexiones periodísticas como análisis académicos, que limitan una comprensión profunda del rol de la comunicación en la acción colectiva.

#### **3.2.1.1 Instrumentalismo tecnológico:**

Este es quizás el espectro más común y se refiere a una visión simplista de los medios como meros instrumentos o herramientas utilizadas para cumplir objetivos políticos específicos. Desde esta

perspectiva, las tecnologías de la comunicación son vistas como canales neutrales o recursos añadidos, cuya ausencia no alteraría la naturaleza de los movimientos sociales. Treré (2020) señala que en los estudios tradicionales de movimientos sociales, la comunicación era "algo añadido del que se puede prescindir completamente", adoptando así la "transmission view of communication" de James Carey (1989), según la cual la comunicación es mera transmisión de información. Esta perspectiva, aunque ha sido desafiada, sigue influyendo en cómo se percibe el activismo digital, reduciéndolo a un conjunto de herramientas, en lugar de comprender a los medios digitales como un entorno constitutivo de los movimientos sociales, que da origen a su naturaleza, organización, identidad y dinámicas tanto internas como en su proyección externa.

### **3.2.1.2 Funcionalismo y desconocimiento de la identidad colectiva:**

Ligado al anterior, este espectro se manifiesta en un "énfasis excesivo en los aspectos más organizacionales", a expensas de las dimensiones culturales, simbólicas y la dinámica emocional de los movimientos (Treré, 2020). Enfoques como la teoría de movilización de recursos tienden a adoptar una comprensión funcionalista, postulando que los movimientos existen antes de la comunicación que los conforma (Foust & Hoyt, 2018). Esto lleva a "desconocer el papel de las tecnologías mediáticas como espacios para la creación y reproducción de imaginarios sociales, valores y visiones de mundo" (Treré, 2020). Incluso si bien teorías contemporáneas, como la de la acción conectiva (Bennett & Segerberg, 2012), reconocen el papel organizador de los medios

digitales, tienden a verlos casi como “agentes organizacionales”, y consideran marginales los aspectos simbólicos e identitarios. Se descuida así la "identidad colectiva" que, como Melucci (1985) y Touraine (1983, 1987) destacaron, es crucial para la movilización.

### **3.2.1.3 Determinismo tecnológico:**

Según Treré (2020), este espectro atribuye a las tecnologías, por sí mismas, la capacidad de guiar el cambio social, pasando por alto la agencia humana y los contextos socioculturales y políticos. Se manifiesta en visiones binarias (utopía/distopía) sobre el impacto de las nuevas tecnologías. Mientras el tecno-optimismo celebra las "revoluciones 2.0" o "revoluciones wiki" como atajos hacia la democratización, el tecno-pesimismo las retrata como herramientas de control y manipulación que perpetúan estructuras de poder existentes. Ambas posturas, aunque aparentemente opuestas, comparten la premisa de que la tecnología es el factor determinante, otorgando poca importancia a las personas, a la agencia, a los actores, y a las necesidades de la gente.

## **3.2.2 Las cinco falacias del reduccionismo comunicativo**

Derivadas de la influencia de estos espectros, las siguientes falacias restringen aún más la comprensión de la complejidad comunicativa de los movimientos de protesta.

### **3.2.2.1 Dualismo espacial:**

Esta falacia consiste en la distinción forzada entre el ámbito en línea —calificado como “virtual” o “inmaterial”— y el fuera de línea —“físico” o “real”. En su análisis crítico, Treré cuestiona la "exaltación de lo virtual" como algo desconectado de la realidad cotidiana. Esta tendencia a analizar de manera diferente lo digital

de lo físico, que Lim (2015, p. 118) ha llamado *falacia de dualismo espacial*, ha influido significativamente los estudios sobre el activismo digital. Desde esta perspectiva, Treré señala cómo las investigaciones sobre ciberactivismo, deslumbradas por las posibilidades del entorno digital (*online*), llegaron a cuestionar el papel del cuerpo y desatendieron la importancia de los lugares físicos (la materialidad) y las experiencias corporales (lo presencial). Sin embargo, los movimientos sociales contemporáneos operan en lo que Lim (2015) denomina un *espacio ciber-urbano*, donde lo digital y lo físico están profundamente entrelazados y se configuran mutuamente.

### **3.2.2.2 Falacia de un solo medio:**

Se refiere a la "tendencia a privilegiar el análisis de un solo medio o plataforma" (Treré, 2020), ya sea Twitter (hoy X), Facebook o incluso medios tradicionales como la televisión, en detrimento de la "complejidad del entorno comunicativo de los activistas". Esta aproximación reduccionista surge frecuentemente en investigaciones que, por limitaciones metodológicas o enfoques excesivamente especializados, centran su atención en una plataforma digital específica. Treré advierte sobre el riesgo de equiparar "lo poco que estamos mirando con todo lo comunicativo", ya que las prácticas comunicativas de un movimiento van mucho más allá del uso de una tecnología particular, abarcando una ecología mediática diversa, interconectada y en constante evolución. Esta visión fragmentada impide comprender las complejas interacciones entre diferentes medios y plataformas, así como los usos estratégicos que los activistas hacen de ellos en diferentes contextos y momentos de la movilización.

### **3.2.2.3 Presentismo tecnológico:**

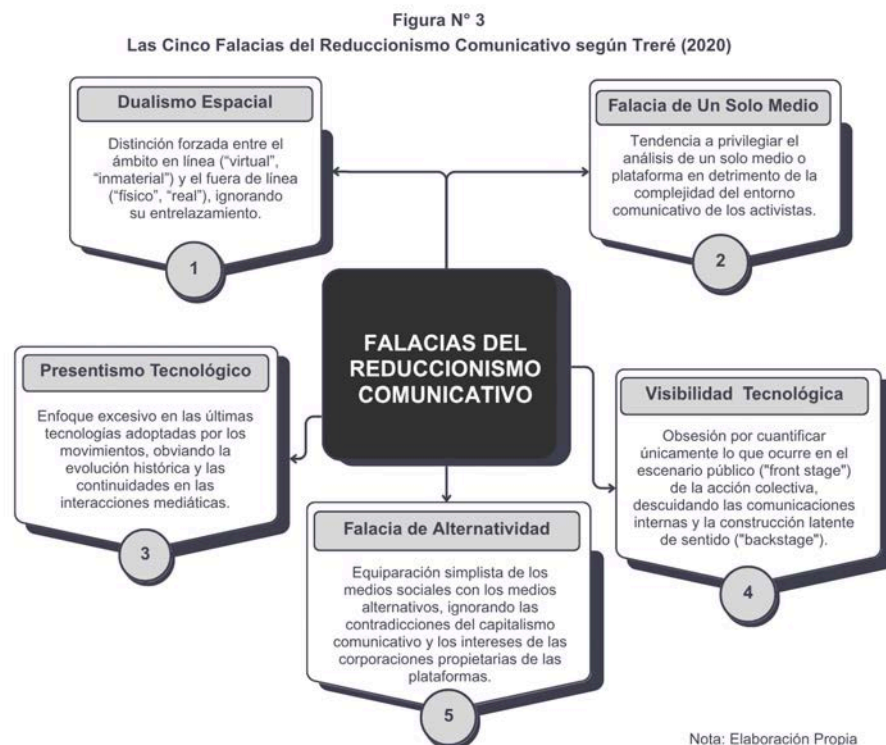
Esta falacia implica un "enfoque excesivo en las últimas tecnologías adoptadas por los movimientos", lo que Melucci (1994) llamó la "miopía del presente". Según Treré (2020), se tiende a fetichizar la novedad (Tiktok ahora; Web 2.0 hace una década), pasando por alto cómo han evolucionado históricamente las interacciones entre los medios de comunicación y los movimientos sociales. Esta fijación por lo presente también oculta las continuidades como las rupturas de formas, apropiaciones y prácticas mediáticas de los movimientos sociales. Además, esta perspectiva a menudo sobreestima el impacto y la novedad de las tecnologías recientes, mientras subestima la persistencia y relevancia de medios y prácticas comunicativas que, aunque menos novedosas, continúan siendo fundamentales en los repertorios de acción colectiva.

### **3.2.2.4 Visibilidad tecnológica:**

En la era del Big Data y, más recientemente, de la Inteligencia Artificial, Treré (2020) denomina "falacia de la visibilidad tecnológica" o "miopía de lo visible" —concepto que retoma de Melucci (1988)— a la obsesión por cuantificar y medir únicamente lo que ocurre en el "front stage" o escenario público de la acción colectiva, siguiendo la metáfora teatral de Goffman (1959). Esta perspectiva reduccionista descuida la riqueza de lo que sucede tras bambalinas: las comunicaciones internas, la construcción latente de sentido y las redes sumergidas, elementos que, aunque requieren métodos etnográficos más profundos, son esenciales para comprender la dinámica entre medios y movimientos.

### 3.2.2.5 Falacia de la alternatividad:

Consiste en la "equiparación simplista de los medios sociales con los medios alternativos" (Treré, 2020). Esta concepción ignora las contradicciones del capitalismo comunicativo (Dean, 2005), toda vez que las plataformas digitales son actores corporativos poderosos con intereses económicos y políticos propios. Asimismo, ignora las presiones que el poder político ejerce sobre la esfera pública y los conflictos y tensiones generados por el uso cotidiano de tecnologías corporativas por parte de los activistas, quienes enfrentan un rumbo peligroso de adaptaciones y resistencias. En este sentido, considerar a medios sociales como Facebook, Tiktok o X (antes Twitter) como herramientas "alternativas" o "emancipadoras" significa desatender las ambivalencias del capitalismo comunicativo, problema en el que pueden incurrir enfoques como la "autocomunicación de masas" y los "espacios de autonomía", propuestos por reconocidos investigadores en la materia como Manuel Castells (2009).



### **3.2.3 Las ecologías mediáticas, imaginarios y algoritmos como lentes de análisis**

Para examinar la compleja relación entre medios y movimientos, Treré (2020) propone un léxico conceptual renovado: Las ecologías mediáticas. En primer lugar, esta noción nos aleja de la idea de medios aislados (o la "falacia de un solo medio"). En contraposición a esta visión fragmentada, Treré plantea un entorno híbrido, donde todo está interconectado y, además, está en constante evolución. Un movimiento social no opera utilizando una única herramienta, sino que se desenvuelve en un ecosistema donde nuevos y tradicionales medios, plataformas digitales, medios ciudadanos, asambleas presenciales y radios comunitarias interactúan y se complementan tácticamente. Asimismo, enfatiza que esta ecología se ha ido nutriendo y ha ido creciendo en las últimas décadas, incorporando desde los foros y correos electrónicos iniciales hasta los medios sociales actuales (Facebook, Tiktok, YouTube, etc). Algunos casos estudiados por Treré a lo largo del mundo, o la experiencia de la organización juvenil Las Zonas en Perú durante las protestas contra la "Ley Pulpín" —un ejemplo que se desarrollará en esta investigación— ilustran con claridad estas ecologías mediáticas en acción.

En segundo lugar, Treré ofrece un segundo constructo teórico: los imaginarios, concepto referido a la dimensión simbólica y cultural. Los medios no solo conectan gente o información, sino también son espacios donde se forjan identidades, visiones del mundo, mitos sobre la propia tecnología. Treré, citando a Mosco (2004), habla de "lo sublime tecnológico", esa mezcla de fascinación y temor que las tecnologías generan. En esa línea, Treré (2019) señala que los movimientos sociales son "la vanguardia de la experimentación tecnológica" y "espacios

privilegiados también para mirar los mitos tecnológicos de hoy en día". De manera significativa, los movimientos construyen imaginarios sobre su propia relación con la tecnología, como se evidencia en el imaginario de red casi autoritario del Movimiento 5 Estrellas en Italia, o el imaginario tecnopolítico de colaboración distribuida del 15M en España.

Finalmente, Treré incorpora un tercer elemento en su marco conceptual: los algoritmos. Lejos de operar como entidades neutras o meramente instrumentales, los algoritmos están en mutua interrelación y configuración con los movimientos sociales, y participan activamente en la redefinición de las dinámicas de la acción colectiva. En este sentido, las plataformas de medios sociales, al funcionar a través de sus propios algoritmos, ejercen un poder significativo mediante el cual pueden determinar la visibilidad o el silenciamiento de ciertos mensajes y actores. Esta capacidad algorítmica de inclusión y exclusión genera una tensión constante para los movimientos sociales, que se enfrentan al desafío de buscar visibilidad y alcance sin sacrificar su autonomía o soberanía tecnológica, precisamente un aspecto que Treré subraya al definir la "falacia de la alternatividad" y las contradicciones del "capitalismo comunicativo".

### **3.2.4 Dimensiones de la hibridación mediática en el activismo contemporáneo**

El activismo mediático contemporáneo, según Treré (2020), se caracteriza por una profunda hibridación que se manifiesta en múltiples dimensiones interconectadas. Es importante subrayar que estas no son meras adiciones, sino interrelaciones dinámicas que definen la naturaleza misma de la acción colectiva en la era digital. Si bien Treré identifica cinco dimensiones de la hibridación fundamentales en su marco analítico, para

los propósitos específicos de esta investigación sobre las prácticas comunicativas de organizaciones juveniles como Las Zonas, dos de estas hibridaciones adquieren una centralidad particular: la interrelación entre lo físico y lo digital, y la dialéctica entre lo interno y lo externo.

#### **3.2.4.1 Lo físico / lo digital:**

Esta es, quizás, la hibridación más palpable y fundamental en el activismo contemporáneo. Lejos de la falacia del dualismo espacial, que separa artificialmente el mundo real del virtual, hoy observamos una simbiosis profunda y entrelazada. Treré (2019) insiste en que "sin la materialidad de las plazas, de las calles, de las tecnologías que podemos tocar [...] no podríamos hacer nada" y que debemos pensar en "los dos mundos como entrelazados, en los dos mundos como dialogando". Las acciones y comunicaciones digitales –desde la coordinación en grupos privados o internos hasta la difusión masiva de convocatorias en medios sociales y la creación de narrativas multimedia– son cruciales para organizar, potenciar, visibilizar y dotar de memoria a la protesta que se materializa en el espacio físico: las calles, las plazas, los parques, las avenidas, las universidades y otros lugares de encuentro y confrontación. Por otro lado, la experiencia vivida de la protesta, la coexistencia presencial de los cuerpos, la emocionalidad compartida en el fragor de la marcha o la asamblea, continúa constituyendo un motor esencial que retroalimenta y dota de sentido a la actividad digital (Treré, 2020).

Un ejemplo que también evidencia este paradigma son las movilizaciones contra la "Ley Pulpín" en Perú (2014-2015), caracterizadas por un fuerte componente de acción callejera,

estratégicamente articulada principalmente a través de un medio social como Facebook. En este contexto, el análisis de la organización juvenil Las Zonas —que se desarrolla en la investigación— examina cómo esta hibridación físico-digital se manifestó en sus prácticas comunicativas, abarcando desde la convocatoria y organización interna hasta la ejecución de acciones de protesta y difusión en el espacio ciber-urbano.

#### **3.2.4.2 Lo interno / lo externo:**

Esta dimensión, intrínsecamente ligada a la anterior, se refiere a la interrelación constante y fluida entre las dinámicas de comunicación que ocurren tras bambalinas o al interior del movimiento, y aquellas prácticas de comunicación dirigidas hacia el exterior. La comunicación interna, a menudo facilitada por herramientas digitales (como grupos y foros digitales privados, listas de correo, etc.), es fundamental para la coordinación logística, la deliberación estratégica, la toma de decisiones colectivas, la construcción y el fortalecimiento de la identidad grupal, y el mantenimiento de la cohesión y la solidaridad entre los miembros (Treré, 2020). En este contexto, Treré critica la falacia de la visibilidad tecnológica, que se enfoca solo en "la punta del iceberg" de los datos públicos, ignorando el "backstage de la comunicación" y las "comunicaciones internas" que son cruciales para comprender la dinámica completa de los movimientos sociales. Por otra parte, la comunicación externa se orienta a la visibilidad pública, la persuasión de audiencias más amplias, la interpelación de adversarios, la construcción de alianzas y la movilización de simpatizantes. Cabe destacar que las fronteras entre ambos espacios son difusas, y las herramientas digitales han

transformado profundamente las posibilidades y complejidades de gestionar esta dialéctica.

Para el caso de Las Zonas, que aquí se investiga, resulta fundamental señalar la marcada hibridación entre lo interno/externo y lo digital/presencial que caracterizó sus prácticas comunicativas. Esta organización combinaba, por una parte, grupos internos de coordinación en Facebook y asambleas presenciales, y por otra, acciones externas en las calles y difusión a través de sus páginas públicas en el mencionado medio social. Esta doble articulación configuró un modelo comunicativo distintivo que será analizado en profundidad en capítulos posteriores.

Asimismo, junto a estas dos dimensiones centrales para el análisis propuesto, Treré identifica otras hibridaciones igualmente constitutivas del activismo mediático contemporáneo:

#### **3.2.4.3 Lo humano / lo no humano:**

La creciente sofisticación y masificación de los algoritmos en la cotidianidad de la gente, los bots sociales y otras infraestructuras tecnológicas en el espacio público introducen una hibridación compleja entre la agencia humana y la de los "actores no humanos" (Treré, 2020). Estos elementos tecnológicos, lejos de ser instrumentos neutrales, incorporan lógicas y sesgos específicos que pueden ser empleados tanto para la movilización y la resistencia como para la vigilancia, la manipulación y la represión. En el contexto de esta investigación, esta dimensión estuvo presente de manera intuitiva cuando los administradores de Colectivo Dignidad —organización digital que contribuyó a la conformación primigenia de Las Zonas— descubrieron

empíricamente que existían horarios donde sus publicaciones alcanzaban mayor difusión, conocimiento que aplicaron estratégicamente para la convocatoria a la primera marcha del 18 de diciembre de 2014 (Eduardo López, Zona 9, Entrevista 09). Aunque esta dimensión no es central para esta investigación, resulta importante reconocer su presencia transversal en las ecologías mediáticas contemporáneas.

#### **3.2.4.4 Lo antiguo / lo nuevo:**

Contrario a la "falacia del presentismo tecnológico", que fetichiza la última novedad tecnológica ("lo que es cool"), los movimientos contemporáneos no descartan los medios y prácticas comunicativas consideradas "antiguas" (radios comunitarias, prensa alternativa, fanzines, asambleas cara a cara, volantes). Por el contrario, los integran de manera estratégica en ecologías mediáticas complejas junto a las plataformas digitales más recientes, manteniendo una perspectiva evolutiva que reconoce las continuidades y rupturas en sus trayectorias comunicativas (Treré, 2020). Esta hibridación entre lo tradicional (antiguo) y lo contemporáneo también se manifestó en el caso de Las Zonas, donde convivieron repertorios comunicativos tradicionales y digitales que serán objeto de un análisis más detallado en capítulos posteriores.

#### **3.2.4.5 Lo corporativo / lo alternativo:**

Los movimientos sociales contemporáneos navegan una tensión inherente al operar frecuentemente en medios sociales corporativos, como Facebook, Twitter, YouTube, Instagram, WhatsApp, para alcanzar mayor visibilidad. Simultáneamente,

muchos colectivos construyen, mantienen o se apoyan en infraestructuras tecnológicas autónomas y medios alternativos para proteger su privacidad, experimentar con formas de comunicación no comerciales y fomentar la soberanía tecnológica. Treré (2020) advierte de la *falacia de la alternatividad*, que equipara redes sociales con medios alternativos, ignorando las dinámicas del capitalismo comunicativo y las presiones del poder político. Como ejemplos ilustrativos de esta hibridación, Treré analiza el movimiento zapatista de México, el 15M de España y el movimiento Onda Anómala, los que desarrollaron sistemas de comunicación autogestionados, en consonancia con un imaginario de soberanía tecnológica. Si bien esta dimensión no caracterizó a Las Zonas en las protestas estudiadas, su inclusión en este marco teórico resulta relevante dada la creciente tensión entre la dependencia corporativa y autonomía tecnológica en un ecosistema comunicativo cada vez más moldeado por algoritmos de medios sociales comerciales.

Figura N° 4  
Dimensiones de la Hibridación Mediática en el Activismo Contemporáneo (Según Treré, 2020)



Nota: Elaboración Propia

### 3.3 La velocidad, fragilidad y adhocracia en movimientos sociales digitales: el enfoque de Tufekci

En el estudio contemporáneo de los movimientos sociales y el activismo, la irrupción de las tecnologías digitales ha reconfigurado radicalmente las formas de organización, movilización y comunicación. La socióloga Zeynep Tufekci emerge como una voz fundamental para comprender las complejidades inherentes a esta nueva era del activismo en red. Si bien su análisis tiene una fuerte base sociológica, ofrece valiosas perspectivas para el campo de la Comunicación, al desentrañar cómo las plataformas digitales moldean las narrativas, las estructuras internas y la propia sostenibilidad de los movimientos sociales. Este apartado se centrará en tres conceptos clave desarrollados por Tufekci: la velocidad con la que estos movimientos pueden surgir y escalar, la

naturaleza adhocrática de su organización y la fragilidad inherente que a menudo los caracteriza, dificultando su sostenimiento a largo plazo. Estos elementos son cruciales para entender las dinámicas comunicativas y organizativas de colectivos juveniles como Las Zonas en el contexto de las protestas contra la "Ley Pulpín" en Perú.

### **3.3.1 La celeridad en la convocatoria digital y la construcción de la protesta**

Una de las transformaciones más evidentes que Tufekci (2017) identifica en la era digital es la velocidad sin precedentes con la que los movimientos sociales pueden emerger y convocar a la acción. Como señala en su obra *Twitter and Tear Gas* (2017), "internet y las tecnologías digitales permiten que los movimientos en red crezcan rápidamente". Ya no es imperativo invertir meses en la organización de un único evento masivo cuando herramientas como los hashtags en Twitter (hoy X) o los eventos en Facebook pueden movilizar a miles de personas en cuestión de días o incluso horas. Esta "capacidad de utilizar herramientas digitales para reunir rápidamente a un gran número de manifestantes con un objetivo común" (Tufekci, 2017, p. xxiii), en efecto, da poder a los movimientos, al alterar de alguna forma sus dinámicas de acción colectiva.

Desde una perspectiva comunicacional, esta celeridad impacta directamente en la difusión de mensajes, la construcción de narrativas de urgencia y la capacidad de respuesta frente a eventos políticos o sociales percibidos como injustos. La viralización de contenidos, la creación de memes y la transmisión en vivo desde los lugares de protesta son manifestaciones de esta nueva ecología mediática que acelera los ciclos de información y movilización. En su libro, Tufekci (2017) relata cómo una

fotografía tuiteada por un periodista rompió la censura mediática en Turquía tras el bombardeo a contrabandistas kurdos, obligando a los medios tradicionales a cubrir la noticia. Este ejemplo ilustra cómo la comunicación digital puede eludir los filtros tradicionales y generar atención pública de manera casi instantánea.

En el caso de Las Zonas que esta investigación aborda, la rápida difusión de la indignación frente a la "Ley Pulpín" a través de Facebook y la subsiguiente organización territorial en un corto lapso de tiempo (como se describe en la sección 6.2.1 de esta tesis) son un reflejo de esta dinámica. La plataforma no solo sirvió como un canal de información, sino como un espacio para la articulación ágil de la protesta, donde la comunicación fluida y la capacidad de convocatoria inmediata fueron fundamentales.

### **3.3.2 Adhocracia y horizontalidad: La comunicación en estructuras flexibles**

Otro concepto tomado del análisis de Tufekci es la adhocracia, término que toma de la estrategia de gestión para describir a un método común de organización de tareas en las protestas, mediado por las tecnologías digitales. En esencia, la adhocracia se refiere a la capacidad de estos movimientos para "formarse rápidamente sin mucha planificación previa y para manejar las tareas y los problemas a medida que surgen, impulsados por las personas que se presentan y participan" (Tufekci, 2017). Esta forma de organización está intrínsecamente ligada al "horizontalismo" o la naturaleza sin líderes formales que caracteriza a muchos movimientos digitales contemporáneos.

Las tecnologías digitales, como los medios sociales (Facebook, Tiktok, Youtube, X), fortalecen la capacidad de estos movimientos para operar de

esta manera (Tufekci, 2017), siendo así que las tareas “pueden ser realizadas de manera ad hoc por quien se presenta y está interesado”. Tufekci (2017) describe en *Twitter and Tear Gas* cómo en las protestas del parque Gezi en Turquía, tareas como servir comida o establecer una biblioteca se llevaron a cabo mediante voluntarios coordinados a través de sus teléfonos, utilizando hashtags o mensajes de WhatsApp. Esta “capacidad facilitada digitalmente permitió que un movimiento que surgió con cero preparación previa y con poco o ningún liderazgo institucional pudiera llevar a cabo (...) la mayor manifestación y ocupación espontánea en la historia de la Turquía moderna (...) y sostenerla durante semanas” (Tufekci, 2017, p.52).

Desde el punto de vista de la Comunicación, la adhocracia plantea desafíos y oportunidades particulares. La comunicación interna en estos movimientos tiende a ser más fluida, descentralizada y menos mediada por jerarquías formales. Las plataformas digitales se convierten en espacios cruciales para la deliberación (aunque a veces caótica), la toma de decisiones emergente y la distribución de responsabilidades. En Las Zonas, la organización en comisiones temáticas y la coordinación a través de grupos de Facebook (que se desarrollará en la sección 6.5 de esta tesis) son ejemplos de cómo opera esta lógica adhocrática. La comunicación externa también se ve afectada, ya que la ausencia de vocerías centralizadas puede llevar a una multiplicidad de voces, lo cual, si bien puede enriquecer el debate, también puede dificultar la presentación de un mensaje unificado frente a actores externos o medios de comunicación tradicionales.

### **3.3.3 La fragilidad inherente y los desafíos de la sostenibilidad a largo plazo**

A pesar del empoderamiento inicial que brindan la velocidad y la organización adhocrática, Tufekci (2017) advierte sobre una fragilidad inherente a estos movimientos digitales. La misma celeridad con la que se forman y la facilidad para eludir los aspectos “tediosos” de la organización política tradicional pueden convertirse en debilidades a largo plazo. Ese trabajo “tedioso” de las organizaciones de la era pre-digital, señala Tufekci, servía para otros propósitos relevantes, como “aclimatar a las personas a los procesos de toma de decisiones colectivas y crear la resiliencia necesaria para sobrevivir y prosperar a largo plazo”.

Tufekci (2017) se volvió menos optimista sobre las tecnologías digitales después de ver las protestas en Gezi, al notar las tensiones entre los métodos de organización digital y las probabilidades a largo plazo de lograr un impacto político significativo. Una de las manifestaciones de esta fragilidad es lo que denomina "congelamiento táctico", que es la dificultad que tienen estos movimientos para ajustar tácticas, negociar demandas o impulsar cambios políticos tangibles una vez que la efervescencia inicial ha pasado. Al crecer tan repentina y rápidamente, “estos movimientos enfrentan sus mayores peligros en su infancia, cuando son poderosos y grandes, pero también poco preparados y frágiles. Carecen de experiencia previa en la toma de decisiones colectivas y tienen poca resiliencia” (Tufekci, 2017).

Para ilustrar esta dinámica, Tufekci utiliza la analogía de los sherpas nepalíes y los escaladores del Everest. Así como los sherpas facilitan el ascenso a personas sin la preparación completa, "el internet permite de manera similar que los movimientos en red crezcan dramática y

rápidamente, pero sin la construcción previa de capacidades organizacionales formales o informales y otras capacidades colectivas que podrían prepararlos para los desafíos inevitables que enfrentarán" (Tufekci, 2017). A esto es lo que Tufekci llamó "internalidades de red". Sin embargo, este atajo para la movilización es útil para el impulso inicial, pero evita el desarrollo muscular crucial para la adaptación y la supervivencia a largo plazo.

Desde la Comunicación, esta fragilidad se traduce en desafíos para mantener la cohesión interna, sostener la participación una vez que el objetivo inicial se alcanza o la represión aumenta, y para articular estrategias comunicativas complejas y de largo aliento. La dependencia de plataformas digitales corporativas (como se discute en la sección 3.2.4.5 de esta tesis sobre la hibridación corporativo/alternativo) también puede generar vulnerabilidades. El caso de Las Zonas y su progresiva desarticulación tras la derogatoria de la "Ley Pulpín" (abordado en la sección VI de esta tesis) se analizará a la luz de esta fragilidad, examinando cómo las mismas características que permitieron su rápido ascenso –la velocidad de convocatoria en Facebook y su estructura flexible– también contribuyeron a las dificultades para sostener esta colectividad juvenil en el mediano y largo plazo.

En conclusión, el enfoque de Zeynep Tufekci ofrece un marco analítico indispensable para la investigación en Comunicación sobre el activismo digital. Sus conceptos de velocidad, adhocracia y fragilidad no solo describen las características operativas de los movimientos sociales en red, sino que también ponen de manifiesto las tensiones y paradojas que estos enfrentan. Para el estudio de Las Zonas, estos conceptos permitirán analizar críticamente cómo las prácticas comunicativas híbridas, mediadas por plataformas como Facebook, influyeron en su

capacidad de organización y movilización, pero también en sus limitaciones para consolidarse como un actor político sostenible en el complejo escenario peruano. La comunicación, en este contexto, no es solo una herramienta, sino un espacio donde se negocian estas dinámicas de poder, participación y persistencia.

## IV. PLANTEAMIENTO DE LA INVESTIGACIÓN

### 4.1 Preguntas de la investigación

#### **Pregunta principal:**

¿De qué manera las prácticas comunicativas híbridas de Las Zonas, articuladas mediante lógicas de acción conectiva, operaron como factores tanto de su organización y movilización contra la “Ley Pulpín” como de su posterior desarticulación?

#### **Preguntas subordinadas:**

1. ¿Cómo se articularon las prácticas comunicativas internas y externas de Las Zonas y qué oportunidades y limitaciones presentaron para sus objetivos organizativos?
2. ¿De qué manera la hibridación físico-digital permitió la articulación entre el activismo en línea y la movilización territorial de Las Zonas?
3. ¿Cómo coexistieron y se tensionaron las lógicas de acción conectiva y colectiva en Las Zonas, considerando la influencia de las identidades colectivas preexistentes de los activistas?
4. ¿Cómo influyó la estructura adhocrática de Las Zonas en su capacidad organizativa y en su proceso de desarticulación tras la derogatoria de la ley?
5. ¿Qué papel jugaron las identidades colectivas preexistentes en la convergencia inicial y las divergencias posteriores de los diversos actores que conformaron Las Zonas?

## **4.2 Objetivos de la Investigación**

### **Objetivo general:**

Analizar cómo las prácticas comunicativas híbridas de la organización juvenil Las Zonas, articuladas mediante lógicas de acción conectiva, operaron simultáneamente como factores potenciadores de su organización y movilización contra la “Ley Pulpín” (diciembre 2014-enero 2015) y como elementos que configuraron su visible y progresiva desarticulación hacia julio de 2015.

### **Objetivos específicos:**

1. Examinar la articulación de las prácticas comunicativas internas y externas de Las Zonas a través de su ecología mediática, identificando las oportunidades y limitaciones que presentaron para sus objetivos organizativos.
2. Analizar cómo la hibridación de espacios comunicativos físico-digitales articuló el activismo online con la movilización territorial de Las Zonas durante el proceso de lucha contra la “Ley Pulpín”.
3. Examinar la coexistencia y tensión entre las lógicas de acción conectiva y colectiva en Las Zonas, analizando cómo las identidades colectivas preexistentes de los activistas influyeron en sus prácticas mediáticas y estrategias comunicativas.
4. Analizar cómo la estructura organizativa adhocrática de Las Zonas potenció su capacidad de movilización pero la condicionó a una fragilidad que se evidenció en su progresiva desarticulación posterior a la derogatoria de la “Ley Pulpín”.
5. Identificar el papel de las identidades colectivas preexistentes en los procesos comunicativos de convergencia inicial y divergencias posteriores entre los diversos actores que conformaron Las Zonas.

### **4.3 Hipótesis**

La hipótesis principal de esta investigación es que las prácticas comunicativas híbridas desarrolladas por Las Zonas, caracterizadas por la integración de comunicación digital (principalmente Facebook) y presencial, potenciaron su capacidad organizativa y movilizadora durante las protestas contra la Ley Pulpín a través de lógicas de acción conectiva que facilitaron la coordinación descentralizada y la creación de marcos de acción personalizados. Sin embargo, esta estructura flexible y adhocrática, aunque funcional en el corto plazo, evidenció limitaciones para sostener la cohesión del colectivo y garantizar su sostenibilidad organizativa tras la derogatoria de la ley, lo que condujo a su progresiva desarticulación hacia julio de 2015 aunque con ritmos diferenciados por zona.

#### **Hipótesis subordinadas**

- Las prácticas comunicativas desarrolladas a través de Facebook facilitaron tanto la coordinación interna como la difusión externa de Las Zonas, aunque su dependencia significativa de un único medio social, presentó limitaciones para la sostenibilidad organizativa tras la derogatoria de la Ley Pulpín.
- Las lógicas de acción conectiva permitieron una articulación efectiva entre el activismo digital y fuera de la red de Las Zonas, facilitando la movilización contra la “Ley Pulpín” mediante la integración de marcos de acción personalizados con objetivos colectivos.
- La estructura adhocrática adoptada por Las Zonas facilitó una rápida movilización y toma de decisiones durante el periodo de protestas, pero esta misma flexibilidad organizativa dificultó la consolidación de estructura más permanentes tras la derogatoria de la ley.

- Las lógicas de acción conectiva y las prácticas comunicativas híbridas permitieron la convergencia temporal de diversos actores políticos y sociales en Las Zonas, aunque esta heterogeneidad ideológica generó tensiones posteriores que afectaron la cohesión de la organización.

## V. METODOLOGÍA

La presente investigación se sustenta en un diseño metodológico cualitativo, orientado a comprender en profundidad las dinámicas comunicativas, organizativas y de movilización del colectivo juvenil Las Zonas durante las protestas contra la Ley del Régimen Laboral Juvenil (Ley 30288) en Perú. Este capítulo detalla el enfoque epistemológico y las estrategias metodológicas empleadas para la recolección, análisis e interpretación de los datos que fundamentan este estudio.

### 5.1 Delimitación Espacial y Temporal

La presente investigación se enfoca temporalmente en el periodo comprendido entre diciembre de 2014 y julio de 2015. El inicio se establece con la aprobación de la Ley N° 30288 (“Ley Pulpín”) y el consiguiente surgimiento de Las Zonas como forma organizativa de respuesta ciudadana. El cierre se fija en julio de 2015, momento en que se evidencia una progresiva desarticulación de esta organización juvenil tras haber alcanzado su objetivo principal: la derogatoria de la ley en enero de 2015. Este marco temporal permite analizar no solo el clímax de las movilizaciones (diciembre 2014 - enero 2015), sino también la fase de gestación, consolidación y posterior declive organizativo de Las Zonas.

En términos espaciales, el estudio se focaliza en Lima Metropolitana, Perú, por constituir el epicentro de las protestas contra la “Ley Pulpín” y el territorio donde Las Zonas desplegaron su acción con mayor intensidad. No obstante, esta delimitación espacial debe comprenderse desde una perspectiva híbrida que reconoce la naturaleza físico-digital del fenómeno estudiado:

- **Espacio físico:** Comprende el territorio de Lima Metropolitana y Callao, articulado por la organización en 14 zonas geográficas que agrupaban a distritos colindantes. Este espacio fue escenario de acciones presenciales clave como marchas multitudinarias, asambleas zonales, piquetes informativos, volanteos y otras intervenciones en el espacio público.
- **Espacio digital:** Abarca principalmente al medio social Facebook, utilizado por Las Zonas como eje central de su comunicación. Esto incluye las páginas públicas de difusión externa (la página central y las de cada zona) y los grupos privados o secretos de Facebook, que funcionaron como espacios cruciales para la coordinación interna, el debate, el intercambio de información y la organización logística dentro de cada zona y en comisiones específicas como la Comisión de Prensa.

## 5.2 Enfoque de la investigación

Esta tesis adopta un enfoque cualitativo (Denzin & Lincoln, 2005; Flick, 2014), por cuanto busca explorar y comprender los significados que los individuos y grupos atribuyen a un problema social y humano. El interés se centra en la complejidad de las experiencias vividas por los jóvenes activistas, específicamente sus prácticas mediáticas (Treré, 2020), entendidas como aquello que los actores hacen con y en relación con los medios para construir significados, interactuar y organizar la acción colectiva– y las lógicas subyacentes a su acción colectiva y conectiva, más que en la medición de variables o la generalización estadística de resultados.

La estrategia principal es el estudio de caso (Stake, 1995; Yin, 2009), focalizado en la organización juvenil Las Zonas. Este diseño permite una investigación intensiva y holística de un fenómeno contemporáneo en su contexto real, especialmente cuando los límites entre el fenómeno y el contexto no son claramente evidentes (Yin, 2009). Dentro de este marco, se ha puesto un énfasis

particular en la Zona 12, que opera como un caso incrustado y eje central desde donde se enuncia y profundiza gran parte del análisis, debido a la riqueza y accesibilidad de fuentes primarias relacionadas con esta agrupación territorial específica.

Desde una perspectiva epistemológica, la investigación se alinea con un paradigma interpretativo-constructivista (Guba & Lincoln, 1994), que reconoce que la realidad es socialmente construida y que el conocimiento se genera a través de la interacción entre el investigador y los participantes. Se busca, por tanto, interpretar las prácticas comunicativas y las lógicas de acción desde las perspectivas y significados atribuidos por los propios actores involucrados en Las Zonas. Asimismo, se exploran los imaginarios mediáticos (Treré, 2020) de los activistas, es decir, cómo percibían, valoraban y qué expectativas depositaban en las diversas herramientas comunicativas que empleaban, y cómo estos imaginarios pudieron haber moldeado sus estrategias y acciones.

Dada la naturaleza intrínsecamente híbrida del activismo contemporáneo estudiado —que articula dimensiones digitales y presenciales, así como comunicaciones internas y externas (Treré, 2020)—, el enfoque metodológico se diseñó para capturar esta complejidad. Se ha procurado trascender el "dualismo espacial" (Lim, 2015, citado en Treré, 2020) y la "falacia de un solo medio" (Treré, 2020). Para ello, se adopta una perspectiva de ecología mediática (Treré, 2020; Nardi & O'Day, 1999) como marco analítico. Esto implica no solo reconocer la multiplicidad de herramientas y medios —sociales y tradicionales— utilizados por Las Zonas (Facebook, reuniones presenciales, material impreso, etc.), sino también analizar sus interrelaciones, la agencia de los activistas al navegar, seleccionar y configurar esta ecología, y la evolución de dichas prácticas y configuraciones mediáticas durante el periodo de las protestas. Siguiendo a Treré (2020), esta visión ecológica guiará la investigación atendiendo a la hibridez (físico/digital), multiplicidad (variedad de medios y sus

interconexiones), evolución (cambios diacrónicos), complejidad (interacción entre lo visible y lo "tras bambalinas") y criticidad mediática (considerando las affordances y limitaciones de los medios sociales y tradicionales, así como la conciencia crítica de los activistas sobre ellas).

### **5.3 Estrategias de recolección de datos**

Para lograr una comprensión profunda y multifacética del caso de estudio, se empleó una estrategia de triangulación metodológica (Denzin, 1978), combinando diversas técnicas de recolección de datos cualitativos. Esta aproximación permite contrastar y complementar la información obtenida de diferentes fuentes, fortaleciendo la validez de los hallazgos. Las principales estrategias utilizadas fueron el análisis de contenido cualitativo y la etnografía digital en Facebook, la realización de entrevistas en profundidad a exparticipantes de Las Zonas, y la observación documental junto con el análisis de archivos. Este conjunto de técnicas se inspira en enfoques de etnografía multimodal (Dicks et al., 2006, citado en Treré, 2020), que combinan el análisis de diversos modos y materialidades comunicativas.

#### **5.3.1 Análisis de contenido cualitativo y etnografía digital en Facebook**

Facebook fue la plataforma digital preponderante utilizada por Las Zonas para su organización, coordinación y difusión. Por ello, el análisis de contenido cualitativo de esta plataforma, complementado con un enfoque de etnografía digital (Pink et al., 2016), constituyó una piedra angular en la recolección de datos. Para ello, se elaboró una primera tabla (Anexo N° 1) que contiene el panorama general de los hallazgos en Facebook para cada una de las 14 zonas, la cantidad de integrantes en su/s grupos privado/s, así como la cantidad de seguidores en su facebook público y la

fecha de su última publicación que refleja una participación colectiva con símbolos identitarios de Las Zonas. Este análisis se centró en comprender las prácticas mediáticas situadas dentro de este medio social, observando no solo los mensajes explícitos, sino también las acciones conectivas, construcción de narrativas e interacciones con el espacio físico.

- **Grupos privados internos de Facebook:**

- **Zona 12 (Caso Central):** Se realizó una exploración detallada y sistemática de las comunicaciones internas del principal grupo privado de Facebook de la Zona 12 ("Zona 12: Lima norte") durante el periodo de mayor efervescencia de las protestas (diciembre de 2014 y enero de 2015). En total fueron 257 publicaciones de diciembre de 2014 y 518 publicaciones de enero de 2015, las cuales quedaron plasmadas en capturas de pantalla que pueden ser solicitadas única y exclusivamente para propósitos de investigación, dado su carácter de comunicaciones privadas. Este análisis se hizo paralelo a la creación de dos tablas con enlaces para visualizar cada una de las capturas de pantalla antes descritas. Asimismo, esta exploración interna tuvo como objetivo principal comprender las dinámicas de coordinación interna, los procesos de deliberación, la construcción de identidad colectiva zonal, la gestión de la seguridad, la organización logística para las acciones físicas (marchas, repartición de volantes, "piquetes" informativos), y la interacción entre los activistas. Esta investigación profunda permitió, además, corroborar y contextualizar las afirmaciones y narrativas recogidas en las

entrevistas con activistas de esta zona, sirviendo como una muestra significativa de las prácticas comunicativas internas desde el espacio de enunciación principal de esta tesis (Zona 12).

- **Otras Zonas:** Se accedió a los grupos internos de todas las demás zonas (ver accesos en Anexo N° 2), aunque esta exploración no tuvo la misma profundidad que la realizada para la Zona 12. En estos casos, se revisaron principalmente las fechas de creación de los grupos, las descripciones, y publicaciones relevantes (convocatorias, debates significativos, comunicados) que permitieran caracterizar su surgimiento, sus dinámicas iniciales y su articulación dentro de la organización juvenil Las Zonas, tal como se detalla en la descripción de cada zona en el capítulo VI. Asimismo, los hallazgos generales de esta exploración se encuentran en el Anexo N° 1.

- **Páginas públicas de Facebook (Fanpages):**

Se analizaron las páginas públicas de las 14 zonas (aquellas que contaban con una y fue posible localizar) y la página central de Las Zonas. El análisis se enfocó en el tipo de contenido publicado (comunicados, convocatorias, material gráfico, videos), las narrativas construidas para la comunicación externa, la interacción con los seguidores, y, de manera particular, los álbumes de fotos y registros de eventos. Estos últimos fueron cruciales para rastrear la actividad pública de Las Zonas (como conjunto) y de cada zona en particular a lo largo del tiempo, permitiendo inferir periodos de mayor o menor actividad y la evolución de sus

agendas post-derogatoria de la Ley Pulpín. Los hallazgos generales también se pueden visualizar en el Anexo N° 1.

El análisis de contenido de Facebook fue de naturaleza cualitativa e interpretativa, y se buscó identificar temas recurrentes, estrategias comunicativas, la manifestación de identidades colectivas, las tensiones internas, y la articulación entre las comunicaciones online y las acciones offline, así como los imaginarios mediáticos asociados al uso de este medio social por parte de la organización juvenil.

### **5.3.2 Entrevistas a participantes de Las Zonas**

Se realizaron un total de nueve (9) entrevistas semiestructuradas en profundidad a exintegrantes de Las Zonas. Este tipo de entrevista fue seleccionado por su flexibilidad para permitir que los participantes expresaran sus experiencias, perspectivas e interpretaciones con sus propias palabras, al tiempo que se seguía una guía temática general para asegurar la cobertura de los ejes de la investigación (Silverman, 2006).

- **Selección de participantes:** La selección de los entrevistados fue intencional y se complementó con la técnica de muestreo no probabilístico conocido como "bola de nieve". Se buscó contactar a individuos que hubieran tenido roles activos o una participación significativa en diferentes zonas y/o comisiones.
- **Foco en Zona 12:** De las nueve entrevistas, cinco (5) se realizaron a activistas que tuvieron una participación destacada en la Zona 12. Este énfasis responde a la centralidad de la Zona 12 como caso de estudio principal para profundizar en las dinámicas internas y las prácticas comunicativas desde una perspectiva "desde adentro". Las cuatro entrevistas restantes se realizaron a participantes de otras zonas (Zona 5, Zona 7, Zona 9) que tuvieron una participación activa

o roles relevantes como voceros, buscando así obtener una visión más amplia y contrastada del fenómeno.

- **Objetivos:** Las entrevistas buscaron reconstruir la trayectoria del colectivo Las Zonas desde la perspectiva de sus protagonistas. Se exploraron sus motivaciones para participar, sus percepciones sobre la organización interna, las estrategias de comunicación y movilización, el uso de herramientas digitales y presenciales (sus prácticas mediáticas), los imaginarios mediáticos asociados a dichas herramientas, las tensiones y convergencias identitarias, el impacto de la estructura adhocrática, y las razones y procesos de su eventual desarticulación.
- **Proceso:** Las entrevistas se llevaron a cabo principalmente de manera virtual, utilizando la plataforma de videollamada Google Meet, debido al contexto y la dispersión geográfica de algunos exintegrantes. Todas las entrevistas fueron grabadas en audio (previo consentimiento informado) y posteriormente transcritas en su totalidad para facilitar un análisis detallado.

A continuación, se presenta una tabla que sistematiza y caracteriza a los activistas entrevistados, resguardando su anonimato mediante el uso de seudónimos.

**Tabla N° 1**

*Caracterización de los Participantes Entrevistados*

Código	Seudónimo	Zona de Participación	Fecha de Entrevista	Perfil y Rol en Las Zonas
E-01	Carla Rivas	Zona 12	10/04/2025	Docente con experiencia previa en activismo feminista. Se autoidentifica como anarcofeminista.

				Participó en la Comisión de Seguridad, aportando conocimientos en primeros auxilios e identificación de policías infiltrados ("ternas").
E-02	Víctor Ruiz	Zona 12	11/04/2025	Exmilitante del Partido Nacionalista, se unió a Las Zonas por principios éticos. Aportó su experiencia organizativa y en comunicaciones. Asumió el rol de vocero en el periodo posterior a la derogatoria de la ley.
E-03	Ricardo Ramos	Zona 12	13/04/2025	Egresado de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos con una trayectoria en activismo estudiantil (Frente Único de Postulantes y Centro Federado). Se integró a las comisiones de Prensa y Seguridad, aportando su experiencia en movilización y organización.
E-04	Tadeo Domínguez	Zona 5	13/04/2025	Periodista de profesión con experiencia proveniente del colectivo juvenil La Junta y el partido Frente Amplio.. Su rol principal fue en la Comisión de Comunicaciones, donde colaboró en la redacción de pronunciamientos, notas de prensa y la gestión e incidencia con medios tradicionales.
E-05	Valeria Luján	Zona 12	13/04/2025	Estudiante de periodismo en el momento de las protestas. Su participación se enfocó principalmente en el área de comunicaciones, colaborando en la creación y difusión de material gráfico como flyers, pancartas y volantes.

E-06	Brenda Cárdenas	Zona 12	13/04/2025	Activista con experiencia previa en organización política estudiantil (Integración Estudiantil). Se involucró activamente en la Zona 12 en el periodo posterior a la derogatoria de la ley, donde fue elegida como vocera.
E-07	Santiago Jiménez	Zona 7	15/04/2025	Militante del partido Tierra y Libertad (izquierda) con experiencia en colectivos juveniles. Asumió el rol de vocero en la Zona 7, un espacio que describe con una fuerte influencia anarquista y de organización horizontal.
E-08	Guillermo Jara	Zona 9	17/04/2025	Activista y educador popular con una larga trayectoria en organizaciones de izquierda desde la década de 1980 (Izquierda Unida, PUM). Participó como un militante de base, aportando una perspectiva reflexiva sobre la "inteligencia colectiva" del movimiento.
E-09	Eduardo López	Zona 9	22/04/2025	Figura clave en el origen digital de Las Zonas como exadministrador del "Colectivo Dignidad", una influyente página de Facebook. Se autoidentifica como ecosocialista y fue el primer vocero de la Zona 9.

Nota. La tabla resume los perfiles de los nueve exintegrantes de "Las Zonas" entrevistados para esta tesis, destacando su rol y experiencia. Los nombres utilizados son seudónimos para proteger la identidad de los participantes. Elaboración propia.

### 5.3.3 Observación documental y análisis de archivos

Esta estrategia implicó la recopilación, revisión y análisis de diversos documentos y archivos producidos por o sobre Las Zonas, con el fin de

contextualizar, complementar y triangular la información obtenida a través de Facebook y las entrevistas. El corpus documental incluyó:

- Materiales de comunicación producidos por Las Zonas: Volantes, afiches, comunicados, pronunciamientos, logotipos y otro material gráfico difundido tanto digitalmente en Facebook.
- Registros audiovisuales: Fotografías y videos de marchas, asambleas, piquetes informativos y otras acciones, recopilados de las páginas de Facebook, canales de YouTube y testimonios de entrevistados.
- Cobertura mediática: Artículos de prensa, reportajes en portales de noticias digitales y, en menor medida, cobertura en medios tradicionales (televisión, radio) sobre las protestas contra la Ley Pulpín y el rol de Las Zonas.
- Documentos académicos y publicaciones previas: Tesis, artículos e informes que han abordado el fenómeno de la Ley Pulpín y el activismo digital juvenil en Perú, para contextualizar el caso de estudio dentro del estado del arte.
- Archivos personales del investigador: Dada la participación activa del tesista en la Zona 12 (posterior a la derogatoria de la Ley Pulpín). Se recurrió a notas de campo, recuerdos y material recopilado durante ese periodo, los cuales fueron tratados con reflexividad crítica (ver sección 5.4).

Este análisis documental permitió reconstruir cronologías, identificar narrativas clave, comprender la producción simbólica de la organización y contrastar diferentes perspectivas sobre los mismos eventos, aportando a la comprensión de la ecología mediática de Las Zonas.

## 5.4 Criterios de validez y fiabilidad

Para asegurar el rigor académico de esta investigación cualitativa, se adoptaron diversos criterios de validez (credibilidad) y fiabilidad (consistencia), adaptados a la naturaleza de este enfoque (Guba & Lincoln, 1985; Creswell & Poth, 2018).

- **Validez (credibilidad):** Se buscó asegurar que los hallazgos reflejen de manera fidedigna las realidades y perspectivas de los participantes. Para ello, se emplearon las siguientes estrategias:
  - **Triangulación:** Como se mencionó, se utilizó la triangulación de fuentes (entrevistas, contenido de Facebook, documentos) y de métodos (análisis de contenido y etnografía digital, entrevistas, análisis documental) para corroborar y enriquecer las interpretaciones. La triangulación también se buscará a nivel teórico, utilizando los conceptos de prácticas mediáticas (véase Sección 1.2, *Justificación del estudio*), ecologías mediáticas e imaginarios mediáticos (véase Sección 3.2.2, *Ecologías, imaginarios y algoritmos como lentes de análisis*) para interpretar los datos desde múltiples ángulos.
  - **Descripción densa:** Se ha procurado ofrecer una "descripción densa" (Geertz, 1973) del contexto, las prácticas y los significados, especialmente en el análisis de la Zona 12, para permitir al lector una comprensión profunda del fenómeno.
  - **Permanencia prolongada y observación persistente:** La investigación se ha desarrollado a lo largo de un periodo extenso. Y la propia experiencia participativa del investigador (ver 5.4) en una fase de la organización, aunque gestionada con reflexividad, contribuyó a una familiarización profunda con el caso.
  - **Reflexividad del investigador:** Se ha mantenido una constante reflexión sobre el rol del investigador, sus posibles sesgos y cómo su

propia perspectiva (incluida su participación previa) podría influir en la interpretación de los datos. Este ejercicio de autoconciencia es crucial para la credibilidad en la investigación cualitativa.

- **Chequeo con los participantes (member checking parcial):** Aunque no se realizó un chequeo formal y exhaustivo de todas las interpretaciones con todos los entrevistados, en el proceso de diálogo durante las entrevistas y en comunicaciones informales posteriores se buscó clarificar y validar ciertas comprensiones.
- **Fiabilidad (consistencia/dependencia):** Se refiere a la consistencia de los hallazgos y la posibilidad de que otros investigadores, siguiendo un proceso similar, pudieran llegar a conclusiones comparables (aunque no idénticas, dada la naturaleza interpretativa). Para ello:
  - **Pista de auditoría (*audit trail*):** Se ha documentado detalladamente el proceso metodológico en este capítulo, describiendo cómo se recolectaron y analizaron los datos. Se conservan las transcripciones de entrevistas, las capturas y notas de la etnografía digital en Facebook, y los documentos recopilados.
  - **Guías temáticas para entrevistas:** Aunque las entrevistas fueron semiestructuradas y flexibles, se utilizó una guía de temas comunes para asegurar la cobertura de los aspectos centrales de la investigación con todos los participantes, incluyendo preguntas orientadas a explorar sus prácticas e imaginarios mediáticos.
  - **Codificación y categorización sistemática:** Durante el análisis de las entrevistas y el contenido de Facebook, se emplearon procesos de codificación abierta y axial para identificar patrones, temas emergentes y categorías de análisis, buscando una interpretación sistemática de los datos.

## 5.5 Consideraciones éticas

El presente estudio se condujo con un estricto apego a los principios éticos que rigen la investigación con seres humanos. Se tomaron las siguientes precauciones:

- **Consentimiento informado:** Se obtuvo el consentimiento informado verbal de todos los participantes de las entrevistas antes de iniciar cada conversación. Se les explicó los objetivos de la investigación, el uso que se daría a la información, su derecho a participar voluntariamente, a retirarse en cualquier momento y a no responder preguntas que consideraran incómodas. Se garantizó la confidencialidad de sus identidades. Es así que para el análisis de contenido de grupos privados de Facebook, se tuvo especial cuidado en no extraer información identificable sin consentimiento, enfocándose en las dinámicas grupales y contenidos publicados.
- **Anonimato y confidencialidad:** Para proteger la identidad de los entrevistados, se han utilizado seudónimos en la presentación de los resultados cuando se citan testimonios directos, o se ha generalizado la referencia a su pertenencia zonal o rol para evitar su identificación individual. En el caso del análisis de contenido de grupos privados de Facebook, se ha evitado la reproducción de nombres de usuarios o información que pudiera llevar a la identificación de personas que no han dado su consentimiento explícito para esta investigación, priorizando el análisis de las dinámicas y contenidos generales.
- **Manejo y almacenamiento de datos:** Las grabaciones de audio de las entrevistas, las transcripciones y los datos recopilados de Facebook (capturas de pantalla) se han almacenado de forma segura y con acceso restringido únicamente al investigador, para proteger la privacidad de los participantes.

- **Reflexividad sobre la participación del investigador:** Es fundamental declarar que quien suscribe esta tesis tuvo una participación activa en la Zona 12 a partir de febrero de 2015, es decir, posterior a la derogatoria de la Ley Pulpín y durante una parte del proceso de progresiva desarticulación de la organización. Esta posición como "insider" (observador-participante en una etapa específica) otorgó una comprensión profunda de ciertas dinámicas internas y facilitó el acceso a algunos contactos y contextos. Sin embargo, también conlleva el riesgo potencial de sesgos. Para mitigar esto, se ha realizado un esfuerzo consciente de reflexividad crítica a lo largo de todo el proceso de investigación:
  - Distanciándose analíticamente de las propias vivencias.
  - Contrastando las propias percepciones con los testimonios de múltiples actores (incluyendo aquellos con perspectivas divergentes) y con la evidencia documental.
  - Explicitando esta posición para que el lector pueda considerarla al evaluar los hallazgos.
  - Enfocando el análisis de las comunicaciones internas de Zona 12 en el periodo de diciembre de 2014 y enero de 2015, un momento anterior a la participación activa del investigador, para asegurar una mayor distancia en el análisis de la fase de gestación y auge.
- **Respeto y compromiso de no perjudicar:** Se ha procurado tratar la información y los testimonios con el máximo respeto, evitando interpretaciones que pudieran perjudicar a los individuos de la organización juvenil estudiada. El objetivo ha sido comprender y analizar, no juzgar.
- **Potencial devolución:** Se contempla la posibilidad de compartir los hallazgos principales de esta investigación con los participantes que así lo deseen, como una forma de reciprocidad y contribución a la memoria de la

organización Las Zonas.

Al seguir estas pautas metodológicas y éticas, se ha buscado construir un estudio riguroso, profundo y respetuoso sobre el activismo mediático híbrido, las prácticas comunicativas y las lógicas de acción conectiva en la experiencia de Las Zonas.

## VI. PRESENTACIÓN DEL CASO DE ESTUDIO

### 6.1 Escenario de la Protesta: El Perú de 2014. Acceso a Internet y Medios Sociales en el Perú Urbano (2014 - 2015)

Entre diciembre de 2014 y fines de enero de 2015, el Perú vivió un fenómeno político y social que representó un hito en el activismo de la era digital: la primera gran movilización masiva y sostenida donde los jóvenes asumieron el protagonismo, coordinándose por Facebook —y asambleas presenciales permanentes— y convocando hasta 20 mil personas en un contexto no electoral para reclamar por sus derechos laborales. A través de 5 protestas consecutivas, esta generación logró revertir la polémica Ley de Régimen Laboral Juvenil N° 30288 (conocida como “Ley Pulpín”), configurando una situación inédita desde el retorno a la democracia en el año 2000. Como documenta Dinegro (2015), “miles de jóvenes, obreros, mujeres y la ciudadanía en general, de diversos lugares del país, hicieron retroceder al Gobierno de Ollanta Humala a través de cinco movilizaciones contundentes, en tan solo 39 días”.

Este acontecimiento social y político no surgió en el vacío. El gobierno del presidente Ollanta Humala llegaba a fines de 2014 con una aprobación ciudadana considerablemente baja, que rondaba el 30% a nivel nacional (Ipsos, dic. 2014). La desaprobación era masiva (64%) y se alimentaba de múltiples factores de malestar ciudadano. Las principales razones eran la alta percepción de corrupción (49%), la inseguridad ciudadana (42%), y la falta de liderazgo (36%). De manera significativa para el contexto de la futura Ley Laboral Juvenil, un considerable 22% desaprobaba al gobierno porque “no hay empleo”, un 21% por el “mal manejo de la economía” y un 16% por su “manera de afrontar los conflictos sociales” (Ipsos, dic. 2014), percepciones negativas que se sumaban a

notorios casos de corrupción que involucraban al entorno presidencial (como los casos López Meneses y Belaúnde Lossio), que minaban la confianza pública.

En este escenario complejo, la prensa y la opinión pública —contagiada por la viralización de mensajes en medios sociales— no tardaron en denominar a esta polémica norma como “Ley Pulpín”, en alusión a un irónico apelativo de “pulpín” (bobo, tonto) endilgado y resignificado por jóvenes que serían impactados por la Ley del Régimen Laboral Juvenil N° 30288.

### **Características y contenido de la “Ley Pulpín”**

Dicha norma, promulgada el 16 de diciembre de 2014 bajo el desgastado gobierno de Ollanta Humala, fue presentada como una medida para promover la inserción laboral de jóvenes entre 18 y 24 años. No obstante, este argumento fue ampliamente rechazado, puesto que en la práctica la ley institucionalizaba un régimen de trabajo precario para la juventud al crear un sistema paralelo y disminuido.

La centralidad del descontento radicaba en la exclusión sistemática de derechos económicos y beneficios sociales fundamentales, en comparación con el régimen laboral general que también aplicaba para los jóvenes. A continuación, se detallan los principales aspectos regresivos de la norma:

- **Reducción del Descanso Vacacional:** El Artículo 14 de la ley establecía el recorte de las vacaciones anuales a solo 15 días calendario, lo que representaba una reducción del 50% frente a los 30 días del régimen general, afectando no solo el tiempo de reposo y ocio del trabajador, sino que también constituía una merma económica, dado que las vacaciones son remuneradas.
- **Eliminación de la Compensación por Tiempo de Servicios (CTS):** La ley eliminaba por completo este beneficio, que constituye un ahorro

forzoso para el trabajador (equivalente a un sueldo anual) y que funciona como un seguro económico fundamental en caso de desempleo. Su omisión representó un aspecto clave de la reducción de costos laborales y dejaba al trabajador joven sin un fondo de contingencia vital para subsistir mientras buscaba un nuevo empleo.

- **Supresión de las Gratificaciones Legales:** Se eliminaba el derecho a recibir las dos gratificaciones anuales (en julio por Fiestas Patrias y en diciembre por Navidad), que en el régimen general equivalen cada una a un sueldo completo. Esta medida significaba una merma de aproximadamente el 15% del ingreso anual total del trabajador, impactando severamente su economía.
- **Exclusión de Beneficios Sociales Clave:** El debilitamiento del sistema de beneficios sociales continuó con la eliminación de otros derechos como:
  - **Asignación Familiar:** Se excluyó este beneficio (equivalente al 10% del sueldo mínimo), perjudicando directamente a los jóvenes trabajadores con hijos.
  - **Participación en las Utilidades:** Se les negó el derecho a participar en las ganancias de la empresa, desconociendo su contribución al éxito empresarial.
  - **Seguro de Vida Ley:** Se postergaba la obligación del empleador de contratar este seguro, dejando a las familias de los trabajadores sin protección económica en caso de fallecimiento o invalidez.

En síntesis, aunque se mantenían derechos como el sueldo mínimo y la jornada de ocho horas, la "Ley Pulpín" creaba una especie de categoría de trabajadores de "segunda clase", despojándolos de beneficios económicos clave que no solo complementaban su ingreso, sino que también les garantizaba derechos de seguridad social. Esta fue precisamente la razón material y simbólica que

alimentó una indignación masiva.

**Tabla N° 2**  
Cuadro Comparativo de Derechos Laborales: Régimen General vs Ley del Régimen Laboral Juvenil N° 30288 ("Ley Pulpín")

Derecho o Beneficio Laboral	Régimen Laboral General (Decreto Ley N° 728)	Ley del Régimen Laboral Juvenil N° 30288 ("Ley Pulpín")
Descanso Vacacional	30 días calendario por año de servicio.	15 días calendario por año de servicio
Compensación por Tiempo de Servicios (CTS)	Sí. Un sueldo al año aproximadamente, depositado semestralmente como seguro de desempleo.	NO
Gratificaciones Legales	Sí. Dos sueldos adicionales al año (julio y diciembre).	NO
Asignación Familiar	Sí. 10% de la Remuneración Mínima Vital (RMV) mensual para trabajadores con hijos menores de edad o estudiantes.	NO
Seguro de Vida Ley	Sí. Obligatorio y a cargo del empleador.	NO
Participación en las Utilidades	Sí. Para empresas con más de 20 trabajadores, según la rentabilidad.	NO
Indemnización por Despido Arbitrario	Equivalente a 1.5 sueldos por cada año de servicio, con un tope de 12 sueldos.	Equivalente a 20 remuneraciones diarias por cada mes dejado de laborar, con un tope de 120 remuneraciones diarias.
Tipo de Contrato Predominante	Indeterminado por principio. La contratación temporal es excepcional.	A plazo fijo por norma, con una duración máxima de 3 años.
Seguridad Social (Salud y Pensiones)	Afiliación obligatoria a EsSalud y a un sistema de pensiones (ONP/AFP)	Afiliación obligatoria a EsSalud y a un sistema de pensiones (ONP/AFP)

Nota: Elaboración Propia

En cuanto a sus orígenes, la cuestionada ley fue impulsada originalmente por sectores empresariales como ADEX (Asociación de Exportadores) y la Sociedad Nacional de Industrias (Fernández-Maldonado, 2015, pp. 66-71). El proyecto de ley formaba parte de un paquete de reformas neoliberales orientadas a reactivar la economía ante la desaceleración de 2014 (Dinegro, 2015).

Su trámite legislativo fue notablemente acelerado: ingresó al Congreso el 6 de octubre de 2014 y obtuvo su aprobación definitiva el 11 de diciembre de ese mismo año. Como resultado, se aprobó una norma percibida como lesiva para

los derechos de los trabajadores jóvenes, lo que generó un amplio descontento que posteriormente fue canalizado y organizado por este sector de la población a través de medios sociales, principalmente Facebook.

La respuesta juvenil emergió de forma espontánea. Aunque el 9 de diciembre de 2014 se realizó una primera manifestación —cuando la ley aún requería una segunda votación—, esta pasó casi desapercibida (Fernández-Maldonado, 2015). El 11 de diciembre el Parlamento peruano aprobó la ley de forma definitiva en segunda votación y fue días después, con la ley ya en vigencia, cuando prendió la chispa de la movilización masiva. El 18 de diciembre de 2014 tuvo lugar la que se considera la primera gran marcha contra el nuevo Régimen Laboral Juvenil, que logró la inesperada convocatoria de unos 15 mil jóvenes. Nadie anticipaba una afluencia de tal magnitud. De hecho, la convocatoria se realizó principalmente a través de medios sociales, especialmente Facebook. En ese entonces existía una página de Facebook llamada “Colectivo Dignidad”, que tenía alrededor de medio millón de “Me gusta”. Esta página estaba dedicada a hacer publicaciones sobre temas sociales, políticos y convocatorias a marchas y protestas. Según relata Luis Esparza, miembro del “Colectivo Dignidad”, bastó un simple evento en Facebook para desatar la avalancha de asistentes: “Una noche posteamos, nos fuimos a dormir y al día siguiente registrábamos 30 mil asistentes” (Fernández-Maldonado, 2015, p. 77).

La movilización del 18 de diciembre de 2014 superó todas las expectativas y avanzó por el centro de Lima hacia los distritos de Miraflores y San Isidro, donde reside la clase alta de Lima, algo que no era habitual en movilizaciones similares. Lo más notable fue la ausencia de una dirección centralizada: no se distinguía con claridad quién o quiénes la dirigían, es decir, no había una cabeza visible conduciendo a la multitud. “Nosotros pensamos hacer un plantón informativo, una concentración, no una acción de protesta masiva como la que

se dio”, expresó Jorge Rodríguez, integrante del Foro Juvenil de Izquierda (Fernández-Maldonado, 2015). Rodríguez era habitual convocante a este tipo de manifestaciones.

Este carácter descentralizado y autoconvocado de la movilización representó desde sus inicios una lógica de acción colectiva diferente a las protestas tradicionales. Esta dinámica inicial puede entenderse, en términos teóricos, a partir del concepto de la acción conectiva propuesto por Bennett y Segerberg (2012), el cual evidencia mecanismos que facilitan la autoorganización al prescindir de estructuras jerárquicas rígidas, dando paso a que jóvenes conectados por Facebook y motivados por una indignación compartida se coordinen eficazmente. Como resultado de esta dinámica emergente, la ecología mediática resultante, siguiendo la conceptualización de Treré (2020), adquirió un carácter marcadamente híbrido, toda vez que integró de manera sinérgica el activismo digital —materializado en la viralización, interacción y creación de eventos y publicaciones en Facebook— con una significativa presencia física y de activismo en el espacio público. Estos elementos no solo se complementaron, sino que se retroalimentaron mutuamente, transformando rápidamente el descontento inicial en una presión social considerablemente visible.

### **Acceso a Internet y medios sociales en el Perú urbano (2014-2015)**

El contexto social y político descrito anteriormente encontró un poderoso canal de expresión y organización gracias a la acelerada transformación del ecosistema digital peruano durante 2014-2015. Según datos oficiales del Instituto Nacional de Estadística e Informática de Perú (INEI), la penetración de internet en hogares a nivel nacional seguía siendo modesta durante el tercer trimestre de 2015, cuando alcanzó apenas un 25,4% (INEI, 2016, p.6), mientras que en contraste, la telefonía móvil ya había penetrado en el 87,3% de los

hogares peruanos para el mismo periodo (INEI, 2016, p.4). Sin embargo, la proporción de peruanos de 6 años a más que accedían a internet alcanzaba ya el 43,1% durante ese mismo trimestre (INEI, 2016, p.10), evidenciando que muchos usuarios se conectaban desde lugares distintos a su hogar.

La realidad en zonas urbanas —epicentro de las protestas— presentaba un panorama completamente heterogéneo. En Lima Metropolitana, foco de las multitudinarias movilizaciones, el 63% de la población de 6 años a más ya utilizaba internet durante el tercer trimestre de 2015, cifra que contrasta marcadamente con el 13,4% en áreas rurales y el 44,3% en el resto de zonas urbanas (INEI, 2016, p. 10). Aplicando esta proporción a la población censada de Lima en 2017 (8,574,974 habitantes según INEI, 2018, p.24), se estima que más de 5 millones de limeños eran ya usuarios de internet durante el periodo de protestas, constituyendo una masa crítica significativa.

El internauta peruano de este periodo se caracterizaba principalmente por su juventud y mayor nivel educativo. Los datos del INEI (2016, p. 10) revelan que precisamente los segmentos etarios más relevantes para esta investigación mostraban una notable participación en la red: el 70,6% del grupo entre 19 y 24 años y el 47,9% de aquellos entre 25 y 40 años accedían regularmente a internet, cuyo uso era predominante entre personas con educación superior: 87,9% entre quienes contaban con educación universitaria y 69,2% entre aquellos con educación superior no universitaria (INEI, 2016, p. 11), perfiles particularmente relevantes para este estudio.

Paralelamente a esta expansión del acceso, se observó que, entre las plataformas de medios sociales, Facebook emergió como la hegemónica entre los usuarios de estos espacios digitales: en octubre de 2015, el 90% de internautas peruanos (alcanzando el 96% entre jóvenes de 18-24 años) la utilizaban activamente (GFK, 2015, p. 18). YouTube (55% de uso nacional),

Google+ (53% de uso nacional) y Twitter (17%, con perfil predominantemente joven y de nivel socioeconómico alto) completaban el ecosistema de medios sociales más utilizados durante octubre de 2015 (GFK, 2015, p.17). Datos del INEI para un periodo posterior (tercer trimestre de 2016) mostrarían que las principales actividades realizadas por los usuarios de internet eran obtener información (87%) y comunicarse por correo electrónico, chat y otras modalidades similares (85,4%) (INEI, 2016, p.12).

Cabe destacar que la confianza depositada en internet entre sus propios usuarios alcanzaba un significativo 69%, lo que contrastaba marcadamente con un escaso 27% de confianza que le otorgaban los no usuarios (GFK, 2015, p.23). Esta elevada confianza entre usuarios de internet consolidó su legitimidad como canal de información y coordinación, lo que la posicionó por encima de periódicos (66%), televisión (65%) y revistas (62%), aunque sin desplazar a la radio (78%) y a los círculos personales de amigos y familiares (74%), que mantenían los niveles más altos de credibilidad.

Particularmente relevante para este estudio resulta el perfil de quienes confiaban en internet: según GFK (2015, p.25), el 24% tenía entre 18 y 24 años, el 47% residía en Lima y un significativo 40% manifestaba un interés en temas políticos. Estas características demográficas y actitudinales reflejan precisamente el perfil predominante entre los jóvenes que participaron en las protestas contra la Ley Pulpín en Lima Metropolitana, lo que sugiere que internet constituyó un canal especialmente confiable para este segmento poblacional, complementado por la comunicación interpersonal directa, que gozaba de una amplia confianza entre los internautas peruanos de ese periodo.

En síntesis, este paisaje digital emergente, caracterizado por la rápida expansión del acceso a internet en Perú y por la predominancia de medios sociales como espacios de comunicación juvenil, constituyó el entorno

tecnológico crucial donde se gestó y articuló la respuesta colectiva frente a la Ley Pulpín. La convergencia entre un amplio acceso a internet en zonas urbanas, la alta tasa de penetración de medios sociales entre jóvenes y la confianza depositada en entornos digitales contribuyó significativamente a generar condiciones propicias para la organización y movilización de miles de jóvenes de Lima y Callao entre finales de 2014 y el primer semestre de 2015, en un contexto donde diversos factores sociopolíticos también jugaron un papel determinante.

## **6.2. La gestación acelerada y disputada de Las Zonas: Acción conectiva, actores e identidades en tensión.**

El surgimiento de Las Zonas como respuesta colectiva a la Ley Pulpín no puede entenderse como un fenómeno espontáneo y aislado, sino como parte de un proceso complejo donde convergieron múltiples factores sociopolíticos y comunicacionales. Como se ha señalado en el marco teórico, las lógicas de acción conectiva descritas por Bennett y Segerberg (2012) facilitan formas de autoorganización que trascienden las estructuras jerárquicas tradicionales, permitiendo que actores diversos se coordinen eficazmente mediante marcos de acción personalizados. Precisamente bajo esta dinámica emergió la articulación territorial que caracterizó a Las Zonas.

El inesperado éxito de la marcha del 18 de diciembre de 2014 marcó un punto de inflexión en la cristalización de esta dinámica conectiva. Como se ha visto en el punto 6.1, esta primera movilización masiva se produjo en un contexto de creciente desaprobación al gobierno de Ollanta Humala y tras la rápida aprobación de una ley percibida como injusta para los jóvenes. Convocada principalmente a través de un evento en Facebook creado por la página “Colectivo Dignidad”, la respuesta superó todas las previsiones, lo que ejemplifica cómo las plataformas digitales pueden catalizar movilizaciones que

trascienden las capacidades organizativas tradicionales. Este fenómeno se conecta con los planteamiento de Zeynep Tufekci (2017) sobre la celeridad con la que los movimientos sociales pueden escalar en la era digital. Tufekci (2017) argumenta que “internet y las tecnologías digitales permiten que los movimientos en red crezcan rápida y dramáticamente”. Esto eliminó la necesidad de meses de organización previa que existía antes de la era digital, por lo que hoy en día un solo evento o hashtag en un medio social pueden congrega a miles a alguna movilización masiva.

En este contexto, el Colectivo Dignidad —surgido en el marco de la campaña presidencial de 2011 con impulsores inicialmente vinculados al partido de Ollanta Humala (Partido Nacionalista Peruano) pero que, tras el giro neoliberal de su gobierno, adoptaron posturas socialistas y anarquistas (observación participante; Eduardo López, Entrevista 09)— experimentó un fenómeno viral sin precedentes. Eduardo López (Zona 9, Entrevista 9) narra con asombro esta respuesta masiva: “nos fuimos a dormir y al otro día (...) eran como 50 mil, 60 mil (asistentes) confirmados. Yo me impacté un montón, porque no había pasado eso antes”. Significativamente, este “asistiré” masivo en el entorno digital de Facebook se tradujo en una movilización efectiva de aproximadamente 15 mil jóvenes para la primera marcha del 18 de diciembre (Fernández-Maldonado, 2015, p.76). Como señala Tufekci (2017), esta capacidad de “congregar rápidamente a un gran número de manifestantes con un objetivo común empodera a los movimientos”, y el rol de Colectivo Dignidad en la etapa previa y de gestación de Las Zonas, es un claro ejemplo de dicha potencia digital.

### **6.2.1 Del evento digital a la movilización territorial: la celeridad digital y origen de Las Zonas.**

Este estallido inicial puede entenderse como una clara manifestación de acción conectiva (Bennett & Segerberg, 2012), donde la viralización y la conexión a través de redes de vínculos débiles (blandos) que se dan en Facebook, termina teniendo un mayor impacto y potencia de la que podrían generar organizaciones tradicionales orientadas a la acción política como partidos o movimientos. En este contexto, surgió la necesidad de encauzar esta energía colectiva hacia formas de organización más sostenibles sin perder la potencia de la conectividad digital que había demostrado su eficacia.

La rapidez con la que se gestó la idea de Las Zonas es un testimonio de la celeridad que Tufekci (2017) atribuye a los movimientos potenciados digitalmente. Ante el vacío organizativo y la efervescencia digital evidenciada tras la primera marcha, el núcleo de administradores de Colectivo Dignidad tomó la iniciativa de estructurar territorialmente a los participantes. Como relata Eduardo López (Entrevista 9), desde los chats internos de administración surgió la propuesta de organización territorial: “En ese momento dijimos: ‘no podemos llegar a la (próxima) marcha así. Tenemos que llegar más o menos organizados’”. Esta propuesta representó una respuesta práctica a la necesidad de coordinación expresada por miles de jóvenes en los propios espacios digitales asociados a Colectivo Dignidad.

La creación de los grupos de Facebook para cada Zona —como ocurrió el 19 de diciembre de 2014 (un día después de la primera marcha) con la “Zona 12”— ilustra esta construcción acelerada de la protesta. La revisión de las comunicaciones internas de la Zona 12 en diciembre de 2014

muestra cómo, en cuestión de horas y días, se comenzaron a discutir puntos de encuentro, elaboración de materiales y estrategias de seguridad para las marchas. Esta capacidad de articularse sin necesidad de organizaciones formales preexistentes, como señala Tufekci (2017), acelera los procesos y permite una gran escala en plazos cortos. Si bien esta velocidad es una fortaleza inicial, Tufekci también advierte sobre la fragilidad inherente a estos movimientos que crecen tan rápido sin el “desarrollo muscular” que proporciona la organización tradicional más lenta, aspecto que se abordará en la sección 6.5.

Sin embargo, este proceso de acción conectiva no estuvo exento de disputas ideológicas y tensiones vinculadas a identidades colectivas preexistentes. La gestación de Las Zonas reveló cómo, incluso en dinámicas vistas en las redes como horizontales y abiertas, las identidades políticas previas ejercen una influencia que pueden ser determinantes. Eduardo López (Zona 9, Entrevista 09) describe un enfrentamiento temprano con activistas vinculados al Partido Aprista Peruano (APRA), presentes en algunas discusiones iniciales. La tensión ideológica referida por López como “neoliberalismo vs antineoliberalismo” se explicitó en una reunión presencial clave que se dio inmediatamente después de la primera marcha del 18 de diciembre, la cual se llevó a cabo en un restaurante. En esta reunión los administradores de Colectivo Dignidad, desde sus posiciones socialistas y anarquistas, rechazaron los intentos de los jóvenes vinculados al APRA de influir en la dirección de esta nueva organización juvenil que se estaba gestando. Según López (Zona 09, Entrevista 09), se les negó el acceso a la administración de la plataforma digital de Colectivo Dignidad por desconfianza y para evitar la cooptación: “nosotros no vamos a apoyar el neoliberalismo (...) esta es una lucha que va también contra ustedes”. Este rechazo inicial, según su

testimonio, se vio refrendado posteriormente por la propia base de manifestantes: “En la misma protesta, nosotros botamos al APRA porque intentaron llegar con banderas” (Eduardo López, Entrevista 09).

Esta confrontación evidencia cómo, incluso en procesos predominantemente conectivos y de crecimiento acelerado, las identidades colectivas previas (anarquistas, socialistas, apristas) emergen como factores influyentes en la configuración de una organización habilitada por medios sociales. Lo que Melucci (1999) describe como el proceso contencioso de construcción de identidades colectivas, se manifiesta aquí en la disputa por el control simbólico y operativo de la naciente organización territorial.

Otras voces desde las propias Zonas ofrecen perspectivas complementarias sobre estos momentos fundacionales. Carla Rivas (Zona 12, Entrevista 01), sugiere que la estructura zonal pudo tener una inspiración aprista inicial que “se les salió de las manos” y vincula la expulsión de algunos militantes de este partido a una ruptura de la confianza por falta de transparencia sobre su afiliación. Víctor Ruiz (Zona 12, Entrevista 02) corrobora los intentos de liderazgo aprista, aunque señala que “eran unos cuantos ‘gatos’ (pocos) nomás”.

### **6.2.2 Actores y composición social: Heterogeneidad catalizada por el entorno digital**

La conformación de Las Zonas estuvo marcada por una fuerte heterogeneidad social, política y experiencial. Esta diversidad constituyó simultáneamente una fuente de riqueza organizativa como un terreno fértil para tensiones latentes, las cuales influyeron significativamente en sus dinámicas comunicativas, su organización flexible y sus identidades

colectivas, aspectos que se analizarán en secciones siguientes. Cabe destacar que este entrelazamiento de actores no requería una identidad colectiva unificada ni estructuras jerárquicas previas, sino que se articulaba mediante marcos de acción personalizados, habilitados por tecnologías digitales como Facebook (Bennett & Segerberg, 2012). En este contexto, la velocidad con la que se realizó la convocatoria y estableció la organización inicial a través de medios sociales digitales fue un factor clave para atraer a una amplia gama de participantes que difícilmente se hubieran sumado a través de canales de convocatoria y movilización promovidos por partidos y organizaciones con identidades más consolidadas.

Es importante señalar que en este espacio convergieron jóvenes con perfiles notablemente heterogéneos: activistas experimentados junto a personas sin trayectoria previa en movilizaciones, estudiantes de universidades públicas y privadas, alumnos de institutos tecnológicos, integrantes de colectivos culturales o políticos, así como individuos sin afiliación ideológica definida. Como señala Carla Riva, de La Zona 12: “Éramos personas realmente de diferentes posiciones políticas. Tú veías a ‘perro, pericote y gato’ juntos” (Zona 12, Entrevista 01). Esta diversidad se manifestaba tanto en lo profesional como en lo socioeconómico, pues la movilización reunía a “médicos químicos, gente de danza, enfermeros, comunicadores, sociólogos y antropólogos” (Rivas, Entrevista 01), así como a “hijos de un comerciante, un chico que va a la universidad, un lustrabotas” (López, Zona 9, Entrevista 9).

Un rasgo particularmente significativo fue la participación de personas inexpertas en protestas, tal como señala Ricardo Ramos de la Zona 12: “Ellos lo decían: que no tenían toda la experiencia de estar en una

marcha, de cómo desplazarse, o qué hacer cuando venían policías y los abordaban. Entonces los que teníamos un poco de experiencia intentábamos apoyar y orientar en eso” (Entrevista 3). De manera complementaria, Las Zonas desarrollaron su identidad colectiva también por oposición a otros actores que participaron en este proceso. En particular, se desmarcaron de la “Coordinadora 18D”, identificada por Guillermo Jara (Entrevista 8) como compuesta por “jóvenes vinculados a los clásicos partidos de izquierda”. La tensión surgió por la percepción de que este grupo buscaba arrogarse la representación del movimiento hacia el exterior, sin participar de las dinámicas assemblearias descentralizadas de Las Zonas. Este choque entre lógicas —la acción conectiva horizontal y autónoma de Las Zonas frente a la lógica de la acción colectiva más tradicional representada por la Coordinadora 18D— contribuyó a reforzar la identidad distintiva de esta nueva organización llamada Las Zonas.

### **6.2.3 Una estructura territorial y digital como respuesta organizativa**

Esta heterogeneidad de actores encontró su cauce organizativo a través de una estructura territorial que emergió como respuesta a un proceso de movilización específico. A partir de la apertura participativa impulsada por Colectivo Dignidad, y mediante dinámicas deliberativas en el entorno digital, los propios participantes comenzaron a definir una nueva estructura organizativa. Fue así como comenzó a circular en Facebook mensajes virales que dividían a Lima Metropolitana y el Callao en 14 zonas geográficas, cada una vinculada a un grupo específico de Facebook, al que los participantes podían sumarse según su distrito de residencia. Este proceso ilustra claramente las acciones conectivas descritas por Bennet y Segerberg (2012), donde la deliberación colectiva, la viralización de mensajes y la autoorganización ocurren sin necesidad

de estructuras jerárquicas preestablecidas. Sin embargo, cómo ya se ha descrito y cómo señala críticamente Treré (2020), este proceso no estuvo exento de tensiones con identidades colectivas preexistentes y se vio profundamente influido por dinámicas que trascendieron el ámbito puramente digital, aspectos que el enfoque de la acción conectiva tiende a subestimar.

Es así como Las Zonas quedaron definidas por los siguientes territorios que comprendían distritos colindantes de Lima y Callao.

Tabla N° 3

Las Zonas: Distritos comprendidos.

<b>Zona</b>	<b>Distritos comprendidos</b>
1	Pucusana, Santa María del Mar, San Bartolo, Punta Negra, Punta Hermosa y Lurín.
2	Villa María del Triunfo, Villa El Salvador y San Juan de Miraflores.
3	La Molina, Cieneguilla y Pachacamac.
4	Santa Anita, Ate y Chaclacayo-Chosica.
5	Chorrillos, Barranco, Miraflores y San Isidro.
6	Surco, Surquillo, San Borja y San Luis. Incluye sector de Salamanca.
7	Magdalena del Mar, San Miguel, La Perla y Bellavista.
8	Callao, La Punta y Carmen de la Legua.
9	Pueblo Libre, Jesús María, Lince y Breña.
10	Cercado de Lima, La Victoria y Rímac.
11	San Juan de Lurigancho y El Agustino.
12	San Martín de Porres, Independencia y Los Olivos.
13	Comas y Carabaylo.
14	Ventanilla, Santa Rosa, Puente Piedra y Ancón.

Nota: Se incluye un Anexo N° 2 que contiene una ficha informativa con los detalles de acceso a grupos y páginas de Facebook —privados y públicos— de cada zona.

Esta estructura zonal emergente —que agrupaba distritos colindantes— y que surgió de acciones conectivas y colectivas, trascendió rápidamente el ámbito digital para convertirse en el marco organizativo de una nueva agrupación juvenil: Las Zonas. La identificación de un activista con una zona específica generó una forma de pertenencia territorial que facilitó la transición del activismo en línea hacia una acción presencial o “cuerpo a cuerpo” en términos de Emiliano Treré (2020). Los jóvenes de Las Zonas no solo coordinaban acciones en Facebook, sino que comenzaron a encontrarse físicamente, a realizar actividades en sus propios territorios y a movilizarse conjuntamente, estableciendo así un puente efectivo entre la dimensión digital y territorial de Las Zonas.

A continuación se describirán las características específicas de cada zona, con énfasis en sus formas de organización, perfil de participantes y prácticas comunicativas predominantes. Esta contextualización permitirá finalmente justificar la selección de la Zona 12 como unidad de análisis para esta investigación, dada la disponibilidad de fuentes primarias (mensajes de sus grupos internos en Facebook) y el acceso directo a múltiples entrevistas con integrantes clave de esta zona.

### **Descripción de cada Zona:**

La caracterización que se expone a continuación se basa en tres fuentes principales. En primer lugar, se ha recurrido a la información pública disponible en sus respectivas páginas de Facebook, cuando existen y son accesibles. En segundo lugar, se ha analizado el contenido compartido en grupos internos de coordinación a los que se ha podido acceder. Finalmente, se han incorporado los testimonios de exintegrantes recogidos mediante entrevistas. Cabe destacar que el nivel de actividad

pública digital y la disponibilidad de información varían considerablemente entre cada una de las 14 Zonas.

**Zona 1: Pucusana, Santa María del Mar, San Bartolo, Punta Negra, Punta Hermosa y Lurín.**

Esta agrupación territorial comprendía los distritos costeros del sur de Lima Metropolitana. Según el Censo Nacional de 2017, estos distritos —a excepción de Lurín— se caracterizan por una menor densidad poblacional juvenil (INEI, 2018) en comparación con otras áreas de la capital y por su distancia considerable respecto a los focos donde se desarrollaron las principales movilizaciones y asambleas interzonales.

En efecto, en un listado de “líderes por zona” compartido el 21 de diciembre de 2014 por una activista de la Zona 12, se mencionaron dos nombres como contactos iniciales para la Zona 1. Sin embargo, una búsqueda posterior de estos perfiles en Facebook, asociándolos a la actividad de Las Zonas, no ha arrojado información pública relevante sobre acciones coordinadas o discusiones bajo esta denominación zonal.

A pesar de los exhaustivos esfuerzos de rastreo en plataformas digitales (principalmente Facebook) y la revisión de las entrevistas realizadas para esta investigación, no se ha localizado un fanpage (página pública de Facebook) que representara oficialmente a la Zona 1, ni se ha podido acceder a algún grupo de coordinación interna. El único hipervínculo que tempranamente circuló, y que presuntamente dirigía a un espacio de coordinación para esta zona, se encuentra actualmente inaccesible (enlace roto).

Asimismo, en las entrevistas realizadas, la Zona 1 no fue mencionada como un actor participante en las asambleas interzonales o en acciones

conjuntas, al menos durante el periodo de mayor actividad de las protestas (diciembre 2014 - enero 2015) ni en las actividades inmediatamente posteriores a la derogatoria de la ley en cuestión. Esta ausencia de registros digitales públicos y testimoniales directos sugiere que esta zona tuvo una participación marginal o inexistente dentro del ecosistema organizativo más amplio de Las Zonas, o posiblemente constituyó una articulación extremadamente localizada y transitoria que no consiguió integrarse efectivamente a las dinámicas de coordinación colectiva ni generar una huella digital visible y perdurable.

### **Zona 2: Villa María del Triunfo, Villa El Salvador y San Juan de Miraflores.**

Este núcleo de activismo congregó a jóvenes de tres distritos de Lima Sur —Villa María del Triunfo (VMT), Villa el Salvador (VES) y San Juan de Miraflores (SJM)—. Estos territorios no solo se caracterizan por su considerable densidad poblacional, sino también porque, según datos del Censo Nacional del INEI realizado en el año 2017 (INEI, 2018), los tres figuraban entre los diez principales distritos de Lima Metropolitana con mayor concentración de población juvenil, específicamente en el rango etario de 15 a 29 años. Esta particularidad demográfica subraya la relevancia potencial de esta Zona para la movilización juvenil. Su presencia digital pública más visible se manifestó a través de una página de difusión en Facebook denominada “Zona Dos”. Es importante notar que esta página registra su primera publicación el 29 de marzo de 2015, es decir, aproximadamente dos meses después de la derogatoria de la Ley Pulpín, y a través de ella se compartieron principalmente convocatorias a movilizaciones y actividades territoriales.

No obstante, la actividad organizativa de la Zona 2, durante la fase más intensa de las protestas (finales de 2014), sí tuvo un correlato digital en sus espacios de comunicación interna. Se identificaron dos estructuras digitales principales (grupos cerrados) en el medio social Facebook: un primer grupo integrado por aproximadamente 505 participantes, concentrado específicamente en las dinámicas del distrito de Villa El Salvador, y un segundo grupo cerrado, considerablemente más amplio con cerca de 2155 personas adheridas, que funcionó como ámbito de convergencia para activistas de los tres distritos que conformaban esta zona. Ambos entornos digitales registran publicaciones y coordinaciones desde diciembre de 2014. Esta duplicidad en los espacios de coordinación podría sugerir una adaptación a las extensiones geográficas de los distritos involucrados o la emergencia de núcleos organizativos con un fuerte anclaje local, como en el caso de Villa El Salvador, distrito caracterizado históricamente por una tradición de organización comunitaria.

El análisis del contenido compartido en el grupo cerrado que integraba los tres distritos revela que durante el periodo de protestas, la dinámica comunicativa se estructuró fundamentalmente en torno a la circulación de noticias y análisis críticos sobre Ley Pulpín, así como a la difusión de convocatorias para asambleas presenciales, intervenciones informativas y movilizaciones. Un aspecto destacable de este espacio fue que no se limitó a ser un mero tablón de anuncios, sino que también funcionó como un foro para el intercambio de ideas y propuestas de acción, evidenciando un nivel de deliberación digital entre sus miembros. Adicionalmente se registraron interacciones y coordinaciones de esta zona en páginas de eventos de Facebook más amplias como las creadas para convocar a la Cuarta Marcha Nacional por páginas como “Jóvenes Unidos”, lo que

demuestra su inserción en redes de activismo que trascendían su propia estructura zonal.

La estructura organizativa de esta zona, por lo visto, reflejó una hibridación entre una comunicación externa orientada a la movilización, a pesar de la activación tardía de su fanpage oficial, y una comunicación interna que desde los momentos iniciales de las protestas, permitió la coordinación y cierto grado de debate y propuesta, adaptándose a las particularidades territoriales.

### **Zona 3: La Molina, Cieneguilla y Pachacamac**

La Zona 3 abarcó distritos de Lima Este, con notables características socioeconómicas y urbanísticas heterogéneas. Abarcaba desde áreas residenciales consolidadas de alto estrato socioeconómico hasta zonas con características predominantemente rurales o en proceso de expansión urbana. El principal entorno digital identificado para esta zona consistió en un grupo cerrado de Facebook que aglutinó a 353 participantes. Si bien no se han encontrado registros de actividad en este grupo correspondientes al año 2014, sí existen publicaciones a partir de enero de 2015, que coinciden con la fase final de las movilizaciones contra la Ley Pulpín.

La comunicación interna desplegada en este grupo durante el periodo analizado (post-derogatoria), se distinguió por una densidad deliberativa comparativamente menor respecto a otras zonas. El contenido compartido se orientó fundamentalmente hacia la difusión de información sobre actividades y acuerdos provenientes tanto de sus propias asambleas zonales como de las asambleas interzonales, además de replicar información general relevante de todas Las Zonas.

A pesar de una aparente deliberación online menos intensa, existen indicios de actividad presencial y organizativa. Se ha documentado mediante registro fotográfico la participación activa de integrantes de la Zona 3 portando una banderola identitaria durante la movilización del 26 de enero de 2015, fecha en la que se derogó la Ley Pulpín. Asimismo, una gráfica publicada en su fanpage el 27 de febrero de 2015, que incorporaba una foto de un foro realizado el día anterior (26 de febrero) y que anunciaba dicho evento como parte del proceso “Rumbo al II Encuentro Interzonal”. Este foro, según el texto con el que se compartió la imagen, abordó temáticas como la Ley General del Trabajo y la necesidad de una Asamblea Constituyente, y contó con la participación de dirigentes sindicales y otros actores sociales, lo que evidencia una continuidad organizativa y una inserción en discusiones programáticas más amplias, incluso en la fase posterior a la consecución del objetivo inmediato.

Una de las pocas discusiones significativas que se registró en su grupo interno de Facebook fue acerca de las perspectivas de evolución de Las Zonas. Este intercambio digital en torno a este tema, se llevó a cabo tras la derogatoria de la Ley Pulpín. Es así que en este debate virtual, diversos participantes se manifestaron explícitamente con posiciones, llamados, pedidos y advertencias para que Las Zonas no se transformaran en un partido político.

Esta dinámica sugiere que la Zona 3, si bien pudo haber tenido una menor visibilidad o intensidad en sus interacciones digitales internas, mantuvo un nivel de organización física y participación en los hitos clave de este fenómeno, priorizando posiblemente las asambleas presenciales para la toma de decisiones y utilizando el espacio digital más como un canal informativo que deliberativo. Su caso ilustra cómo diferentes zonas

podieron haber adoptado distintas intensidades y modalidades en su activismo híbrido mediático.

#### **Zona 4: Santa Anita, Ate, Chaclacayo y Lurigancho (Chosica).**

La Zona 4, que originalmente agrupaba los distritos de Santa Anita, Ate, Lurigancho (Chosica) y Chaclacayo, evidenció desde sus inicios una compleja articulación territorial. Esta dificultad se manifestó en la creación de múltiples grupos internos de Facebook, lo que buscaba facilitar la coordinación a escalas más locales o específicas. Entre estos entornos digitales, se identificó un grupo principal denominado “Zona 4: Ate - Sta. Anita - Lurigancho - Chaclacayo”, creado el 19 de diciembre de 2014 y que llegó a contar con 2050 miembros. Paralelamente, existió otro grupo llamado “Lima Este - Marcha por la Derogatoria del Nuevo Régimen Laboral” (creado el mismo día, con 328 miembros) y, posteriormente, ya en febrero de 2015 (aproximadamente un mes después de la derogatoria de la Ley Pulpín), se creó un grupo más reducido y específico para la “Zona 4: Ate” (con 127 miembros), al cual no se pudo acceder para los propósitos de esta investigación. El único fanpage público identificado, llamado “Zona 4 - Ate” y con escasa actividad (146 seguidores), parece corresponder a esta última ramificación, lo que sugiere una focalización posterior en dicho distrito.

Una característica distintiva de la Zona 4 fue la marcada tensión ideológica interna, que se evidenció de manera significativa en el grupo de Facebook más numeroso. El análisis de las comunicaciones internas de esta zona, así como las observaciones generales recogidas durante el proceso de esta investigación, revelan una tensión constante entre

jóvenes simpatizantes o militantes del <sup>2</sup>Movimiento por la Amnistía y Derechos Fundamentales (Movadef) y otro sector compuesto por activistas no partidarios y algunos militantes de las juventudes del Partido Comunista del Perú Patria Roja. Estas diferencias ideológicas se tradujeron en debates virtuales, a menudo de tono confrontacional y cargados de acusaciones mutuas. Un episodio particularmente álgido, documentado en dicho grupo, involucró acusaciones sobre el presunto mal manejo de fondos de una actividad de recaudación realizada después de la derogatoria de la Ley Pulpín. Estas disputas, junto con otras como la eliminación de ciertos perfiles del grupo de coordinación interno con mayor cantidad de miembros —que generó una publicación con 102 comentarios el 14 de marzo de 2015— exacerbaron las desconfianzas y contribuyeron a un ambiente de fragmentación que pudo haber propiciado la creación de nuevos espacios de coordinación y comunicación por parte de algunos activistas, lo que evidenciaría una ruptura en la ya frágil cohesión de la Zona 4. Un pronunciamiento posterior en “Zona 4 - Base Ate” rechazó estas “prácticas divisionistas” y convocó a asambleas presenciales, lo que evidencia la dinámica de hibridación físico-digital, donde las decisiones tomadas en espacios físicos se comunicaban y difundían digitalmente.

A pesar de estas tensiones, el grupo (interno) de Facebook más amplio de la Zona 4 sirvió como un canal para compartir convocatorias a asambleas, los resultados de estas, pronunciamientos, videos de

---

<sup>2</sup> El Movimiento por Amnistía y Derechos Fundamentales (Movadef) fue creado en 2009 como brazo civil del Partido Comunista del Perú–Sendero Luminoso, organización calificada como subversiva y terrorista por la Comisión de la Verdad y Reconciliación [CVR] (2003). Su agenda priorizaba la amnistía general para Abimael Guzmán Reynoso (1934-2021) y otros condenados por terrorismo —tanto civiles como militares—, así como la reivindicación del denominado *pensamiento Gonzalo*. Debido a ello, el Jurado Nacional de Elecciones rechazó reiteradamente su inscripción como partido político (JNE, 2011, 2012, 2019). Finalmente, el 28 octubre de 2024 el Poder Judicial dispuso la disolución del Movadef y el cierre definitivo de todos sus locales a nivel nacional (Poder Judicial del Perú, 2024).

incidentes ocurridos en las marchas, y material gráfico con recomendaciones prácticas para los manifestantes (sobre cómo actuar frente a detenciones o cómo mitigar los efectos de los gases lacrimógenos). Un comentario específico, realizado durante el debate sobre la eliminación de miembros del grupo, señalaba lo siguiente: “Bajen a las asambleas. El Facebook es para informar, no para tomar acuerdos”. Esta exhortación subraya la primacía otorgada al espacio físico para la deliberación y toma de decisiones, y la relegación del entorno digital a un rol predominantemente informativo y de coordinación ejecutiva. También se registró una invitación a unirse a un grupo específico “Unidad de Primeros Auxilios”, aunque el acceso a dicho grupo no fue posible para esta investigación.

La trayectoria de la Zona 4 ilustra cómo las identidades colectivas preexistentes en los activistas y los antagonismos internos, amplificadas y procesadas en el entorno digital, pueden comprometer significativamente la capacidad cohesiva de una organización territorial para mantener su unidad estructural y coordinar efectivamente diversas acciones colectivas y conectivas en torno a un objetivo común.

#### **Zona 5: Chorrillos, Barranco, Miraflores y San Isidro.**

La Zona 5 articuló a jóvenes de cuatro distritos con perfiles socioeconómicos y culturales diversos: Chorrillos, que a diferencia de los otros distritos de la Zona 5, presenta mayor diversidad socioeconómica; Barranco, conocido por su ambiente bohemio y cultural; y Miraflores junto a San Isidro, distritos predominantemente residenciales y comerciales de estrato socioeconómico medio-alto y alto. Si bien no se tuvo acceso directo a su grupo interno de coordinación en Facebook para esta investigación, el testimonio detallado de uno de sus exintegrantes, que es

periodista además (entrevista a Tadeo Domínguez), junto con el análisis de su página pública de Facebook (“Zona 5”), permite reconstruir sus principales características y dinámicas.

El fanpage público de la Zona 5, cuya primera publicación identificada data del 6 de febrero de 2015 (es decir, posterior a la derogatoria de la Ley Pulpín), sirvió como plataforma para difundir información sobre sus actividades y posicionamientos. Internamente, según el testimonio referido, la Zona 5 se organizó a través de un grupo privado de Facebook y un chat de Messenger, en ese mismo medio social, que era usado para la coordinación general de esta zona. Además se establecieron comisiones para tareas específicas, como recordó Domínguez: “Había una comisión de comunicaciones, había (una Comisión de) seguridad, más específico para las marchas, y había una (comisión) de organización y una vocería rotativa en la cual recaía sobre todo en dos personas” (entrevista a Tadeo Domínguez, p.4). Este sistema de vocerías rotativas buscaba promover una participación más horizontal en la representación de la Zona 5.

La composición de la Zona 5 era diversa. Como señaló Domínguez, al principio “era uno más, hasta que después fuimos reconociéndonos cada uno como jóvenes, profesionales, activistas, algunos incluso como yo y otros ya con una experiencia previa en organizaciones políticas. En este caso, veníamos o éramos del Frente Amplio” (Entrevista a Tadeo Domínguez, p.3).

Este agrupamiento incluía a jóvenes con escasa experiencia política previa —quienes constituían la mayoría—, activistas provenientes del Frente Amplio, algunos con pasado en organizaciones estudiantiles, y un núcleo de jóvenes con ideas anarquistas. Esta heterogeneidad, según el

mismo entrevistado, fortaleció la Zona 5. “En principio, porque, al ser heterogéneo, permite que haya además puntos de vista distintos, [...] y eso supone tener mucha paciencia, mucha empatía para llegar a una alternativa de consenso, o bueno, si no lo hubiera, ya un acuerdo mayoritario” (entrevista a Tadeo Domínguez, p.30). La gestión de estas discrepancias se procesaba mediante debates en asambleas presenciales, en las que se procuraba el consenso y, cuando este no se alcanzaba, se recurría a acuerdos por mayoría que quedaban formalmente registrados en actas.

Un pronunciamiento de deslinde con ideologías como el “pensamiento Gonzalo”<sup>3</sup> y grupos afines como Movadef o Proseguir, publicado en su fanpage el 21 de febrero de 2015 y acordado en asamblea, ejemplifica cómo esta zona definió su identidad colectiva. En dicho comunicado, la Zona 5 rechazó “categóricamente” dichas ideologías por considerarlas contradictorias con los “principios democráticos de la Zona 5, tales como la horizontalidad, democracia participativa y solidaridad”, y expresó su respaldo a otras zonas que enfrentaban conflictos internos debido a la influencias de estos grupos.

Caracterizada por la notable heterogeneidad de sus integrantes y una activa participación que se extendió significativamente después de la derogatoria de la Ley Pulpín, la Zona 5 desarrolló una visible dinámica de activismo mediático híbrido. Realizaron piquetes informativos en puntos estratégicos, como el centro empresarial de San Isidro (con el que

---

<sup>3</sup> Se denomina Pensamiento Gonzalo al cuerpo doctrinario de Abimael Guzmán Reynoso (1934-2021), fundador y líder del Partido Comunista del Perú Sendero Luminoso—organización que la Comisión de la Verdad y Reconciliación [CVR] (2003) definió como subversiva y terrorista—. Se presenta como una adaptación peruana que combina maoísmo, mesianismo y culto personalista. La CVR (2003) lo identifica como el corpus doctrinal que orientó las estrategias y acciones violentas de Sendero Luminoso durante el conflicto armado interno en el Perú (1980-2000).

lograron cobertura de un medio de comunicación grande como RPP), intervenciones culturales en calle con elementos teatrales y musicales en los distritos de Barranco y Chorrillos (por ejemplo, usando ataúdes simbólicos o realizando presentaciones de rap), y foros de debate en locales comunales. Después de la derogatoria de la ley, su fanpage documenta la participación en una vigilia frente a la minera Yanacocha en respaldo a Máxima Acuña (febrero 2015), un plantón en solidaridad con la comunidad de Pichanaki, que protestaba contra la empresa Pluspetrol (febrero 2015), y la organización de un “1er Encuentro Barrial de la Zona 5”. Estas acciones físicas y en calle eran coordinadas y complementadas con la producción de material digital (flyers, comunicados, notas de prensa gestionadas por la comisión de comunicaciones) y su posterior difusión a través de su fanpage público.

Esta zona mantuvo una actividad significativa incluso después de la derogatoria de la Ley Pulpín, solidarizándose con otras causas sociales y buscando consolidar su trabajo territorial. Sin embargo, como señaló Domínguez (Entrevista Tadeo Domínguez), hacia finales de 2015 e inicios de 2016, su cohesión comenzó a debilitarse, en parte debido a la dificultad de mantener la articulación entre distritos geográficamente dispersos (con Miraflores y San Isidro perdiendo participación progresivamente) y al impacto del contexto pre-electoral, que derivó el interés de algunos activistas hacia otras formas de participación política.

#### **Zona 6: Surco, Surquillo, San Borja, San Luis y un sector de Salamanca.**

La Zona 6 congregó a activistas de distritos de Lima con un tejido urbano consolidado y una mixtura de zonas residenciales de diversos estratos, áreas comerciales consolidadas y actividad económica variada. Estos

distritos fueron Surco, San Borja y San Luis, a los que se sumó Surquillo —distrito con una visible dinámica comercial y zonas residenciales diversas— y el sector de Salamanca, perteneciente jurisdiccionalmente a Ate pero con una mayor afinidad geográfica y socioeconómica a este conjunto de distritos.

La presencia digital pública de la Zona 6 se materializó a través de un fanpage creado el 30 de diciembre de 2014, mientras que su articulación organizativa interna inicial se canalizó mediante un grupo cerrado de Facebook denominado “ZONA 6” hoy acompañado del mensaje “Grupo por clausurar”, creado el 19 de diciembre de 2014 y que cuenta con 465 integrantes al momento de realizarse esta investigación. Este espacio inicial mostró un dinamismo desde sus primeras interacciones, debido a la publicación de registros fotográficos y videográficos de la participación zonal en las primeras marchas, la difusión de convocatorias y la deliberación sobre el desarrollo de las movilizaciones. Se evidenciaron propuestas concretas de intervención territorial, como la distribución de volantes informativos (conocido como “volanteos”) al lado de las calles que conectan las estaciones Angamos y Cultura del Metro de Lima (según publicación del 12 de enero de 2015), o la organización de un “flashmob o representación teatral”, ambas iniciativas sometidas a consulta mediante encuestas en enero de 2015. En este entorno digital usado para la comunicación y organización interna también se expresaron preocupaciones relativas a la seguridad, con denuncias sobre posibles infiltrados policiales.

Posteriormente, el 19 de enero de 2015, en la semana previa a la última marcha que condujo a la derogatoria de la Ley Pulpín, la Zona 6 experimentó una transición organizativa en su entorno digital con la

creación de un segundo grupo interno llamado “ZONA 6: San Luis - San Borja - Surco - Surquillo”, que alcanzó los 683 miembros al momento en que se realiza esta investigación. A diferencia de lo observado en otras zonas como la Zona 4, esta migración no parece haber respondido a tensiones ideológicas internas, sino a necesidades de optimización en la gestión y el crecimiento del grupo. Mientras el primer grupo contaba con un único administrador, el segundo pasó a tener cuatro administradores (incluyendo al del grupo original), lo que sugiere una distribución de responsabilidades. Además, en la descripción del grupo se indicaba: “Para ingresar al grupo, favor de escribirnos al email [prensazona6@gmail.com](mailto:prensazona6@gmail.com) con tus datos para verificarlos”. Esta medida apunta a un esfuerzo por implementar un filtro más controlado para la admisión de nuevos miembros, posiblemente gestionado por quienes asumían roles de prensa o comunicación dentro de la zona, lo que busca así una mayor cohesión y seguridad en este entorno digital.

La dinámica comunicativa en estos grupos, especialmente en el segundo, revelan la continuidad de la Zona 6 varios meses después de la derogatoria de la Ley Pulpín. Se implementaron mecanismos de consulta digital mediante encuestas en Facebook para decidir democráticamente las fechas de asambleas presenciales, demostrando una clara hibridación físico-digital donde las decisiones y deliberaciones presenciales eran luego compartidas y documentadas en el espacio virtual. La Zona 6 demostró una notable capacidad adaptativa en su estructura digital y una persistencia organizativa que se extendió durante varios meses en el periodo post-derogatoria, lo que incluye su participación en acciones de protesta como las acampadas en Plaza Bélgica en junio de 2015. Esta nueva acción de resistencia conocida como “Toma el Bypass”, se realizó en defensa del espacio público frente a la construcción de un bypass

vehicular en la avenida 28 de Julio, proyecto cuestionado por presuntas irregularidades en los procesos de aprobación, evaluación de impacto ambiental y socialización con los vecinos afectados.

### **Zona 7: Magdalena del Mar, San Miguel, La Perla y Bellavista.**

La Zona 7 articuló a jóvenes de los distritos de Magdalena del Mar y San Miguel en Lima, junto con La Perla y Bellavista en la provincia constitucional del Callao, se caracterizó desde su gestación por una marcada influencia de perspectivas anarquistas entre sus participantes más activos, lo que se tradujo en un fuerte y constante énfasis en la horizontalidad de sus prácticas organizativas y comunicativas. Su principal espacio digital de convergencia fue el grupo cerrado de Facebook titulado “Zona 7: Magdalena del Mar, San Miguel, La Perla y Bellavista”, creado el 19 de diciembre de 2014 —simultáneamente con la creación de todos los grupos de Facebook de las 14 zonas— y que llegó a contar con 743 miembros y tres administradores. Este entorno digital sirvió desde el inicio para la coordinación detallada de los preparativos para las marchas. Por ejemplo, de cara a la segunda movilización del 22 de diciembre, en el grupo se discutieron aspectos logísticos como la confección de materiales (plumones, cartulinas), la indumentaria sugerida e implementos de seguridad (agua, vinagre, pañuelos), además de un llamado a llevar cámaras para documentar posibles abusos de autoridad, entendidas estas como dispositivos de fotografía y video dedicados, más que smartphones, cuya penetración para estos usos aún no era masiva.

Dentro de este espacio de coordinación digital, una publicación del 19 de diciembre de 2014 con estas indicaciones logísticas generó 73 comentarios, evidenciando un alto grado de interacción entre sus miembros. Paralelamente, en estas discusiones iniciales también

surgieron tensiones respecto a las figuras de liderazgo que algunos actores externos (presuntamente vinculados al APRA) intentaban promover, con referencias a “jefes de Zona”, una estructura jerárquica que temprana y paulatinamente fue rechazada por la dinámica propia que fue adquiriendo esta zona, además del impulso, desde la Interzonal, de la figura de “vocerías rotativas”. Como recordó Santiago Jiménez en su testimonio, el rol del vocero era “literalmente llevar el acuerdo que se ha tomado en la asamblea y decirlo en la asamblea general de todas Las Zonas (Interzonal)” (Entrevista a Santiago Jiménez, p.3), lo que refleja la concepción horizontal que fue adquiriendo su Zona (7).

Adicionalmente, el grupo interno de la Zona 7 funcionó como un canal crucial para la difusión de información variada: desde noticias relevantes (como la celeridad en la aprobación de la Ley Pulpín o la cobertura de medios internacionales como RT), hasta anuncios de reuniones y llamados a la viralización de los listados zonales. Este espacio también fue utilizado para la circulación de fotografías que documentaban la elaboración de una gran banderola —rotulada con el lema: “Juventud en pie de lucha por la conquista de sus derechos” y firmada como “Zona 7”— que operó como un recurso performativo (y de difusión) de autoafirmación colectiva. Dicho material visual no solo reforzó la conciencia de pertenencia entre sus integrantes, sino que, al señalar en publicaciones específicas como adversaria a la congresista fujimorista Martha Chávez, contribuyó a delimitar simbólicamente los contornos del “nosotros” frente a un “ellos” antagonista, lo que evidencia un proceso de construcción identitaria de la Zona 7.

Paralelamente, un aspecto notable de su comunicación interna fue la preocupación por las narrativas y el comportamiento durante las marchas.

En este sentido, una publicación de una activista realizada el 12 de enero de 2015 hacía un explícito llamado a evitar expresiones machistas en las arengas utilizadas en las movilizaciones. Además, la Zona 7 manifestó una vocación por la reflexión teórica y la formación, materializada en la existencia de una “Comisión de Programa, Educación y Propuesta” que elaboró materiales formativos, como la presentación titulada “Memoria de organización y lucha. Historia de la impunidad laboral”, que fue compartida en su grupo interno de Facebook.

Por otra parte, el fanpage público de la Zona 7 se creó más tarde, el 9 de enero de 2015 (después de la tercera marcha), y sirvió fundamentalmente para la comunicación externa. Según el testimonio de Santiago Jiménez, aunque el grupo de Facebook fue importante en la articulación inicial, la coordinación más sensible se trasladó progresivamente al Whatsapp y Telegram, debido a la creciente percepción de infiltración en el grupo interno de Facebook. Jiménez también resalta que la Zona 7, en consonancia con su influencia anarquista, rechazó comisiones formales, y optó por “responsables por tareas” para evitar la concentración de poder: “El tema en sí era, sobre todo del sector anarquista, que nadie debería sobresalir como un líder individual dentro del colectivo” (entrevista a Santiago Jiménez, p.6). En consecuencia, esta zona se caracterizó por su énfasis en la acción directa y creativa, al implementar actividades de volanteos, debates en calle, performances en centros comerciales y piquetes informativos.

Finalmente, es importante precisar que la Zona 7 mantuvo una notable actividad post-derogatoria, participando activamente en la defensa de murales públicos y en diversas causas sociales documentadas en su fanpage (Pichanaki, Valle de Tambo, 5 de abril, áreas verdes en Magdalena), extendiéndose hasta inicios de 2016 (piquete contra el TPP).

Un pronunciamiento emitido por la Zona 7 (14 de febrero de 2016) evidenció su postura crítica frente a la estructura de coordinación interzonal (“el colegiado”), denunciando la imposición de dinámicas sin consulta previa y tendencias a la centralización organizativa. Esta posición, manifestada en un contexto de menor participación en todas Las Zonas y cuando muchos activistas independientes o de otras corrientes ya se habían replegado, refleja la coherencia sostenida de los actores que permanecieron en la Zona 7 con los principios anarquistas y de autonomía organizativa que guiaron su participación como parte de Las Zonas, independientemente de la acogida o disenso que tal posicionamiento generase en el resto de zonas.

#### **Zona 8: Callao, La Punta y Carmen de la Legua.**

La Zona 8 abarcó distritos de la Provincia Constitucional del Callao: el Callao Cercado, La Punta y Carmen de la Legua. Su estructura digital siguió un patrón común a otras zonas: un grupo cerrado de Facebook para la coordinación interna, titulado “Zona 8 jóvenes en acción”, creado el 19 de diciembre de 2014 y que llegó a congregarse a 841 miembros; y un fanpage público, “Zona 8 Callao”, para la comunicación externa. Este último, sin embargo, fue creado considerablemente más tarde, el 29 de febrero de 2016 (más de un año después de la derogatoria de la Ley Pulpín), contando con 717 “Me Gusta” y 720 seguidores al momento de esta investigación.

El análisis del contenido interno “Zona 8 jóvenes en acción” en diciembre de 2014 revela una actividad inicial centrada en la organización para las primeras marchas. Se observan publicaciones donde jóvenes activistas

se presentaban, algunos con formación en derecho y provenientes de barrios del Callao, ofreciendo sus habilidades para la defensa legal contra abusos policiales. El 20 de diciembre, un activista compartió una gráfica de convocatoria para la movilización del día 22 en blanco y negro, lo que facilitaba su impresión y copiado masivo a bajo costo, una clara manifestación de hibridación físico-digital en sus prácticas comunicativas. Asimismo, se generaron discusiones sobre la indumentaria (con 20 comentarios sobre la obligatoriedad o no de llevar polo blanco para la siguiente marcha) y se propusieron lemas específicos para la Zona, como “Dile No a la #LeyPulpín. El Callao en Pie de Lucha”. La incorporación temprana del hashtag #LeyPulpín desde el 20 de diciembre de 2014 en estas comunicaciones constituye una manifestación de prácticas propias de la acción conectiva, donde los marcos de acción personalizados se difunden a través de tecnologías sociales que facilitan el intercambio. Este tipo de prácticas comunicativas también indican un incipiente proceso de construcción identitaria y deliberación digital. El grupo también funcionó para compartir noticias relacionadas (incluyendo medios internacionales como RT), fotos de marchas y una invitación a unirse a un grupo llamado “Unidad de Primeros Auxilios”, sugiriendo una organización adhocrática basada en necesidades emergentes durante las movilizaciones. Si bien en este grupo interno no se evidenciaron tensiones o discusiones acaloradas producto de la manifestación de identidades políticas preexistente de forma tan marcada como en algunas otras zonas ya descritas, la preocupación por el rumbo de Las Zonas sí estuvo presente.

Aunque el grupo interno de la Zona 8 continuó operativo durante 2015, la frecuencia e intensidad de la interacción y el debate generado por sus propios miembros experimentó una disminución progresiva en

comparación con el impulso inicial. Si bien se publicaron convocatorias a reuniones (como la del 16 de enero, que incluyó compartir un video en YouTube sobre la represión policial) y al “I Encuentro Juvenil Metropolitano de todas las Zonas” (7 de enero), así como menciones a asambleas para discutir actividades por el Día del Trabajador y la lucha contra el proyecto minero Tía María (abril de 2015), la dinámica comunicativa en este espacio digital evolucionó hacia un carácter más informativo que deliberativo, con un núcleo más reducido de activistas que publicaban contenido que a menudo recibía pocas respuestas. Esta menor cantidad de interacciones dentro del grupo de Facebook no implica necesariamente una ausencia total de acción presencial o comunicación por otros canales, pero sí marca una diferencia con su actividad inicial. No obstante, un pronunciamiento personal de un activista el 28 de enero de 2015, rechazando categóricamente la idea de que Las Zonas se convirtieran en un partido político y afirmando “Somos Poder Popular”, demuestra la preocupación latente de los activistas sobre el futuro de esta agrupación juvenil.

Aunque de creación considerablemente posterior, el fanpage público “Zona 8 Callao” documenta la persistencia de un núcleo de activistas en el periodo post-derogatoria. Se registraron acciones como volanteos contra el Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (TPP) en 2016 (que incluye un video de una intervención informativa en un bus de transporte público el 13 de abril de 2016) y la colocación de una banderola grande con un mensaje político en un puente en diciembre de 2017. Aunque las imágenes de estas acciones muestran una participación reducida (no más de 8 personas), evidencian una continuidad en el activismo de la Zona 8, que transitó de una fase inicial con una visible

comunicación digital interna hacia una etapa posterior con intervenciones más focalizadas y una visibilidad pública limitada.

### **Zona 9: Pueblo Libre, Jesús María, Lince y Breña**

La Zona 9 comprendió los distritos de Pueblo Libre, Jesús María, Lince y Breña, y se caracterizó por una marcada heterogeneidad en la composición de sus integrantes y una notable persistencia organizativa que se extendió considerablemente más allá de la derogatoria de la Ley Pulpín. En cuanto a su conformación, esta zona integró a jóvenes provenientes de diversos espacios, tales como activismo universitarios, barras de fútbol, ONGs, activismo feminista, activistas con algunas experiencias previas en causas ambientalistas, así como un número significativo de participantes sin afiliación política o activista previa. Los activistas de esta zona entrevistados, tanto Eduardo López (Entrevista 09) como Guillermo Jara (Entrevista 08), coinciden en destacar esta diversidad. Al respecto, Jara enfatizó que en la Zona 9 “pudo florecer la diversidad porque los que estábamos ahí, con distintos grados de conciencia, teníamos una valoración positiva de una diversidad verdadera, auténtica, no una diversidad de la boca para afuera” (Entrevista 08, p. 14).

Por otra parte, un espacio relevante para la coordinación digital de esta Zona fue su grupo privado de Facebook, denominado “Zona 9 Ciudadanos Autoorganizados Breña - Jesús María - Pueblo Libre - Lince”, creado el 19 de diciembre de 2014. Dicho grupo alcanzó los 2230 miembros y fue administrado por un equipo de diez personas, lo que evidencia una distribución de responsabilidades en la gestión de este entorno digital. Su fanpage pública, en cambio, fue creada posteriormente, el 15 de enero de 2015. El grupo interno funcionó como

un canal para compartir registros de las marchas (fotos y videos, incluyendo imágenes de represión policial), discutir incidentes, formular preguntas con encuestas digitales, y ofrecer recomendaciones sobre las movilizaciones, además de la difusión de arengas (como las compartidas el 22 de diciembre de 2014 con el hashtag #NoAlRegimenLaboralJuvenil). Asimismo, se divulgaban las apariciones en medios de comunicación de sus voceros e integrantes.

Una publicación del 29 de diciembre de 2014, titulada “Recomendaciones si hay represión”, detallaba 16 medidas de seguridad e instaba a fotografiar los abusos policiales y difundirlos en Twitter etiquetando al entonces ministro del Interior (cuyo usuario era @DanielUrresti1), lo cual demuestra que las acciones no se limitaban a un solo medio social como Facebook.

En cuanto a la gestión de la heterogeneidad y la definición de su identidad, estos constituyeron procesos clave en la Zona 9. Una encuesta virtual realizada en su grupo interno el 21 de enero de 2015, que consultaba “¿Qué somos como Zona 9”, reflejó esta búsqueda de autodefinición identitaria. Con 42 votos y 31 comentarios de reacciones, la opción “Grupo de ciudadanos independientes autoorganizados contra las leyes injustas” obtuvo la mayoría (42%). Es importante destacar que tanto en la encuesta en sí como los comentarios a la misma, incluso antes de la derogatoria de la ley, ya se planteaba el debate sobre la continuidad de la organización territorial más allá de la Ley Pulpín. Esto se reflejaba también en preguntas que activistas se hacían en este espacio digital como: “¿Y si la derogan (Ley Pulpín) el 28 de enero. Esto va a quedar ahí?”.

Además, un informe de la “Reunión de Coordinadores” del 24 de diciembre de 2014 (vísperas a Navidad), compartido en el grupo, señalaba como acuerdo la “creación y fortalecimiento en cada zona de grupos especializados” (primeros auxilios, prensa y propaganda, seguridad, asuntos jurídicos y expresión artística), lo que evidencia un tendencia hacia la organización adhocrática que también caracterizó a la Zona 9.

Cabe destacar que la Zona 9 no solo participó activamente en las marchas contra la Ley Pulpín, sino que también fue una de las más involucradas en acciones posteriores, destacando su rol particularmente activo en la iniciativa #TomaElBypass. Esta acción consistió en acampadas y movilizaciones en la Plaza Bélgica para oponerse a la construcción de un bypass vehicular en la Avenida 28 de Julio. A partir de mi investigación participativa puedo afirmar que la Zona 9 tuvo una implicación significativa en esta iniciativa, proporcionando y gestionando en varias ocasiones soporte logístico para la ejecución de actividades, tales como proyecciones de videos y presentaciones. Su fanpage documenta, asimismo, la participación en varias actividades posteriores a la derogatoria, entre ellas: la campaña #DefendamosLosMurales, el “III Encuentro Zonal ‘Construyendo la Zona 9’”, una movilización contra el entonces alcalde de Lima, Luis Castañeda, y actividades por la memoria del 5 de abril (aniversario del autogolpe de Alberto Fujimori en 1992), como el pintado colectivo de una banderola (con aproximadamente 10 activistas) y un conversatorio sobre horizontalidad en Plaza Bélgica (julio 2015).

La evolución de los participantes de esta zona también resulta particularmente significativa. Según testimonio de Guillermo Jara (

Entrevista 08, p. 15), algunos jóvenes que participaron en la Zona 9, y que inicialmente no tenían una militancia definida, experimentaron un proceso gradual de politización que los condujo posteriormente a involucrarse en organizaciones políticas como el Frente Amplio, otros a continuar su activismo en colectivos enfocados en causas específicas o, en otros casos, a replegarse hacia actividades más particulares. Esta trayectoria ilustra cómo la participación en la Zona 9 pudo haber servido como una escuela de activismo político y social. Una evidencia de esta evolución se encuentra en un extenso mensaje de despedida publicado por uno de sus activistas en julio de 2015, titulado: “Las Zonas: Saludo y despedida”, en el cual plasma tanto un balance personal de la experiencia vivida como una transformación en su horizonte político. Finalmente, cabe señalar que la Zona 9 mantuvo su actividad mediante diversas acciones posteriores a la derogatoria de la Ley Pulpín, como la lucha contra el Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (TPP) en enero de 2016 y la realización de un “Taller de Activismo y Creación de Memes” en noviembre de 2017, lo que demuestra así una notable capacidad de adaptación que le permitió trascender el objetivo inicial de la derogatoria de la Ley Pulpín. No obstante, es importante reconocer que también experimentó procesos de reconfiguración interna y una paulatina disminución en la participación.

### **Zona 10: Cercado de Lima, La Victoria y Rímac.**

La Zona 10 agrupó a jóvenes de distritos céntricos y tradicionalmente populares de la capital: el Cercado de Lima (centro histórico y administrativo de la ciudad), La Victoria y el Rímac. Estos territorios se caracterizan por una composición socioeconómica heterogénea, donde predominan sectores populares urbanos, clase media-baja y segmentos

de clase media tradicional, con significativa actividad comercial y tradición histórica de organización social. Esta configuración territorial le otorgaba un potencial de convocatoria diverso y significativo.

Inicialmente, se identificaron dos fanpages públicos asociados a esta zona, uno ligado únicamente al distrito Rímac, y otro que contenía el nombre de los 3 distritos. Sin embargo, el que se mantuvo operativo y aglutinó la comunicación externa fue “Zona 10 - Organización Popular del Rímac, Cercado de Lima y La Victoria”, creado el 27 de diciembre de 2014 y que alcanzó aproximadamente 1700 seguidores. En cuanto a la comunicación interna, se identificaron al menos tres grupos cerrados en Facebook: “La Victoria - Zona 10” (22 miembros, creado el 13 de enero de 2015), “Cercado - Zona 10”, (74 miembros, creado el 31 de diciembre de 2014, de carácter público) y “#Zona 10 (Rímac - Cercado - La Victoria)” (627 miembros, creado el 31 de diciembre de 2014). Cabe señalar que no ha sido posible determinar si existió un grupo inicial creado simultáneamente con las demás zonas el 19 de diciembre de 2014.

Durante el periodo de protestas contra la Ley Pulpín, el fanpage público de la Zona 10 fue utilizado como plataforma para la difusión de materiales gráficos contra dicha ley, convocatorias a movilizaciones, y promoción de actividades formativas como el Taller Conversatorio sobre la Ley Pulpín. Asimismo, se documentaron intervenciones en espacios públicos, como la realización de pintas en muros con mensajes alusivos a la derogatoria y firmadas explícitamente como “Zona 10”, lo que evidencia la construcción progresiva de una identidad colectiva con dimensión en el espacio ciber-urbano. En su grupo interno más numeroso, se compartían videos de las marchas, fotografías de las acciones específicas de la Zona 10, convocatorias, información crítica sobre la ley en cuestión y noticias. Un

ejemplo significativo de hibridación entre activismo físico y digital fue la creación de un volante con una caricatura y el siguiente mensaje: “Ofertón. Adquiera ahora 3 trabajadores por el precio de medio trabajador. 0% Derechos laborales”. Y el 14 de enero de 2015, a través del grupo interno, se solicitaron fondos para su impresión.

En el periodo posterior a la derogatoria de la Ley Pulpín, la Zona 10 mantuvo una actividad sostenida. Su fanpage registra una intervención en el centro comercial Real Plaza del Centro Cívico, donde los activistas portaron carteles en oposición al proyecto minero Tía María. Igualmente, se evidencia la realización periódica de asambleas en la Plaza Francia (Cercado de Lima) y la organización de eventos como la “Copa La Juventud en Defensa del Derecho a la Vivienda 2015” (septiembre de 2015), coorganizada con una junta vecinal del Rímac y difundida mediante gráficas digitales que también fueron impresas. El grupo interno también reflejó esta continuidad organizativa, con convocatorias a reuniones (5 de enero de 2015), discusiones sobre la participación activa en la lucha contra el proyecto minero Tía María (mayo de 2015, incluyendo un informe detallado de la asamblea interzonal con acuerdos de acciones) y la difusión de volantes contra despidos masivos (marzo de 2015). Un mensaje del 6 de febrero de 2015 en el grupo interno alertaba sobre cómo diversas organizaciones sociales solicitaban apoyo a Las Zonas, lo que implicaba un reconocimiento de su capacidad de movilización pero también un potencial riesgo de desgaste organizativo.

La composición de sus activistas, según la investigación preliminar realizada, incluía una mayoría de jóvenes independientes, junto con una proporción menor pero influyente de activistas vinculados al Frente Amplio y el Movimiento de Afirmación Social (MAS), quienes tendieron a

permanecer más tiempo en la Zona. Esta investigación participativa sugiere que, tras la derogatoria, la Zona 10 adquirió una marcada orientación hacia la izquierda, influenciada por la militancia de sus miembros más activos. Esto se reflejó en actividades como el “2° Taller de formación interna de la Zona 10: Poder Popular”, de septiembre de 2015, donde se abordaron temáticas como capitalismo y socialismo desde una perspectiva crítica. Adicionalmente, coorganizaron con la Zona 12 un cine foro titulado “Complot en Latinoamérica y Perú” (septiembre de 2015) y participaron activamente en movilizaciones contra organismos financieros internacionales como el FMI y el Banco Mundial y contra el Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (TPP) en octubre de 2015. La detención de uno de sus exvoceros durante una marcha en oposición al proyecto minero Tía María en mayo de 2015 y la consiguiente movilización para esta coyuntura constituyen también hechos destacables en la trayectoria de la Zona 10.

La Zona 10 demostró también una notable capacidad para la movilización en las calles, no solo en las marchas centrales, sino también en las actividades de agitación y propaganda contra la Ley Pulpín. Es así que en una ocasión lograron llegar hasta la Plaza de Armas de Lima, a pesar de las restricciones operativas y controles policiales que limitaban el acceso a dicho espacio con fines de protesta. Aunque la presente investigación no ha podido incorporar testimonios directos de exintegrantes de esta Zona, la actividad registrada sistemáticamente en sus plataformas digitales sugiere la existencia de un núcleo organizativo activo y capaz de coordinar acciones de impacto social, lo que evidencia además una clara evolución ideológica y una agenda diversificada después de la derogación de la ley.

### **Zona 11: San Juan de Lurigancho y El Agustino.**

La Zona 11 estuvo conformada por jóvenes procedentes de dos distritos de Lima Este con alta concentración juvenil: el distrito más poblado del Perú, San Juan de Lurigancho, que según el Censo Nacional de Población y Vivienda 2017 del INEI tenía 272 456 habitantes de 15-29 años, y El Agustino, que tenía 51 913 jóvenes. Esta distribución territorial y demográfica le otorgaba un considerable potencial de movilización. No obstante, a pesar de ser una de las zonas más numerosas, de acuerdo con los pronunciamientos difundidos en su grupo interno de Facebook —que documentan tensiones de liderazgo y legitimidad—, experimentó disputas que derivaron en la escisión de un grupo minoritario (aproximadamente 10 a 15 activistas), mientras un bloque mayoritario —respaldado por unos 45 integrantes—, optó por mantener la continuidad organizativa de la Zona 11.

La coordinación y el debate en la Zona 11 parecen haber privilegiado los encuentros presenciales sobre la interacción digital intensiva. Su fanpage público, denominado “ZONA 11”, fue creado el 11 de enero de 2015 y alcanzó 2000 seguidores (al momento de la investigación). Posteriormente, el 4 de febrero de 2015 (después de la derogatoria de la Ley Pulpín), se creó el grupo interno de Facebook titulado “Zona 11 - Oficial”, que llegó a contar con 882 miembros y cuatro administradores. La descripción de este grupo enfatizaba explícitamente su función como “canal oficial de comunicación” y establecía normas para un debate “alturado”, prohibiendo agresiones y discriminación, con una “Comisión de Prensa” designada para la moderación. Esta creación tardía del grupo interno oficial y su descripción sugieren un esfuerzo deliberado por gestionar la comunicación en un contexto ya marcado por divisiones

internas o en proceso de reorganización. Cabe señalar que, dado que este grupo principal de coordinación interna se creó después de la derogatoria de la ley en cuestión, el acceso a las comunicaciones digitales internas durante las movilizaciones contra la Ley Pulpín resulta limitado para la presente investigación.

A pesar de la nula visibilidad de su debate digital interno durante el periodo de mayor efervescencia social, la Zona 11 evidenció una actividad sostenida en el periodo post-derogatoria. En su grupo interno “Zona 11 - Oficial” se documentaron diversas convocatorias a acciones colectivas, tales como un plantón en apoyo al caso Pichanki (11 de febrero de 2015), la difusión de documentos preparatorios para el “II Encuentro Interzonal” (10 de marzo de 2015), y la organización logística para la marcha por el Día Internacional de la Mujer (con reuniones preparatorias y asignación de tareas a comisiones específicas como Organizaciones Sociales, Cultura y Contracultura y Prensa, a inicios de marzo de 2015). Asimismo, se compartían regularmente pronunciamientos generales de Las Zonas y se registró la participación activa en movilizaciones contra el Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (TPP) en diciembre de 2015. Un rasgo distintivo de la Zona 11, que emerge con claridad de la investigación preliminar, fue la presencia destacada de comunicadores audiovisuales entre sus integrantes. Estos actores, con sus competencias técnicas para el registro y la narración visual, desempeñaron un papel fundamental en la construcción de una “memoria” del movimiento desde la perspectiva específica de esta zona.

Un pronunciamiento formal de la Zona 11, compartido en su grupo interno el 14 de junio de 2015 con miras al Segundo Encuentro Interzonal, reafirmaba una serie de principios fundamentales de lucha (igualdad de

género, defensa de la ciudad, oposición a la criminalización de la protesta, rechazo a la concentración mediática, entre otros), buscando delimitar y consolidar una identidad colectiva de esta zona posterior a la derogatoria de la ley en cuestión.

La ausencia de un mayor número de testimonios directos de exintegrantes de la Zona 11 en la presente investigación, junto con el acceso limitado a sus comunicaciones internas durante el punto álgido de las protestas, dificulta una comprensión más profunda de la naturaleza y evolución de sus disputas internas, la composición detallada de sus diversos actores y cómo estas tensiones impactaron en su capacidad de movilización. Sin embargo, los indicios disponibles apuntan a una zona con una base social amplia y un activismo visible y persistente, cuya complejidad organizativa interna merecería un capítulo aparte.

### **Zona 12: San Martín de Porres, Independencia y Los Olivos.**

La Zona 12 integró los distritos de Lima Norte: San Martín de Porres, Independencia y Los Olivos. Este grupo emerge como un caso particularmente significativo para esta investigación, debido a la riqueza de la información disponible sobre su dinámica interna y la posibilidad de acceder a un registro detallado de sus comunicaciones digitales. Esta zona, al igual que otras, se conformó en el contexto de la movilización contra la Ley Pulpín.

Su principal grupo interno de Facebook durante el periodo de protestas fue “Zona 12: Lima norte”, creado el 19 de diciembre de 2014, que llegó a congregarse a 2600 miembros y era administrado por una sola persona. Posteriormente, el 11 de mayo de 2015, se estableció un segundo grupo privado, “Zona 12 (oficial): Lima Norte”, con 5 administradores, debido a

que el administrador del primer grupo disminuyó su participación, lo que motivó a la creación de este nuevo espacio por acuerdo de asamblea para optimizar la gestión y moderación. El fanpage público de la Zona 12 fue creado el 28 de diciembre de 2014, un día antes de la tercera marcha.

Desde una perspectiva demográfica, los distritos que conformaban la Zona 12 tenían una alta concentración de población juvenil: San Martín de Porres constituye el segundo distrito con mayor población de 15 a 29 años en Lima, con 165 680 personas, según el Censo de 2017; Los Olivos ocupa el puesto 10, con 83 388 jóvenes; e Independencia el puesto 16, con 53 376 jóvenes, lo que subraya el potencial movilizador de la Zona 12.

La disponibilidad de una cronología detallada de las interacciones en el grupo “Zona 12: Lima norte” durante diciembre de 2014, complementada con entrevistas a varios de sus exintegrantes (Carla Rivas, Víctor Ruiz, Ricardo Ramos, Valeria Luján, Brenda Cárdenas), ofrece una oportunidad excepcional para analizar desde dentro los procesos de organización, deliberación, construcción de identidad y las tensiones que caracterizaron a Las Zonas.

Desde sus inicios, este grupo manifestó una intensa actividad organizativa. El 19 de diciembre de 2014, Eva Tejada (nombre cambiado para garantizar anonimato), quien se autoidentificó tempranamente como “Líder de la Zona 12”, realizó múltiples publicaciones, convocando a la organización, a la definición de puntos de encuentro y a la identificación de “líderes” distritales. Estos primeros días estuvieron marcados por la urgencia de coordinar acciones concretas, definir roles específicos (aunque el concepto de “líder” fue posteriormente cuestionado) y establecer una presencia visible. Las discusiones abarcaron desde

aspectos logísticos, como la indumentaria (polos blancos, guantes), hasta consideraciones estratégicas frente a la prensa, y preocupaciones por la seguridad y la posible presencia de infiltrados.

La composición de los actores de la Zona 12 ha sido documentada a través de múltiples fuentes: entrevistas realizadas específicamente para esta investigación, mi experiencia de investigación participativa en esta zona desde febrero de 2015, y el análisis sistemático de las interacciones registradas tanto en sus dos grupos internos de Facebook cómo en su fanpage público. Esta triangulación metodológica revela una notable diversidad de participantes, incluyendo estudiantes universitarios, jóvenes trabajadores, y personas con y sin experiencia política previa. La dinámica interna observada a través de estos diferentes canales reflejó claramente esta heterogeneidad. Por ejemplo, el 19 de diciembre de 2014, ante la propuesta de un punto específico de concentración, en el grupo interno de Facebook surgieron diversas opiniones y contrapropuestas significativas. Asimismo, se desarrollaron importantes debates sobre la narrativa de la protesta: mientras algunos sugerían mostrar carnets universitarios para contrarrestar la imagen de “delincuentes” que ciertos medios intentaban proyectar, otros expresaban preocupación por la potencial estigmatización. La designación de un activista como “líder” también generó un intenso debate, con comentarios que cuestionaban la verticalidad organizativa y abogaban por estructuras más horizontales, lo que eventualmente condujo a la conformación de comisiones temáticas y la discusión sobre vocerías rotativas. Un informe sobre una reunión de la Zona 12, compartido el 25 de diciembre por un activista, reveló incluso información sobre los antecedentes del grupo y las conexiones de algunos de sus miembros con organizaciones políticas cómo el APRA, lo que añade una capa adicional de complejidad al

análisis de sus actores y posibles tensiones vinculadas a sus identidades colectivas previas.

En su grupo interno “Zona 12: Lima norte”, si bien evidenció una preocupación por la estrategia comunicativa y la reflexión crítica (compartiendo artículos analíticos, videos sobre seguridad, discutiendo cobertura mediática y proponiendo una “comisión de prensa”), el testimonio de Carla Rivas (Entrevista 01, p.8) matiza significativamente la centralidad de lo digital: “Había mucha chamba en calle, [...] más en calle que en el otro lado (digital)”.

Rivas explica que, dado el contexto tecnológico de hace una década y el perfil socioeconómico de muchos jóvenes que trabajaban, estos “no necesariamente estaban pendientes del Facebook”, y utilizaban este medio social fundamentalmente como un canal informativo “al paso”, más que para una deliberación profunda, la cual se reservaba principalmente para las asambleas presenciales.

Esta perspectiva resulta crucial para aproximarnos a la ecología mediática de la Zona 12, donde el espacio digital funcionaba como complemento a una intensa actividad territorial. Aún así, hacia finales de diciembre de 2014, tras la segunda marcha, se observa en el grupo interno un esfuerzo por formalizar la estructura organizativa mediante la creación de comisiones temáticas específicas (Prensa, Seguridad, Primeros Auxilios, Pancartas, Movilización, Legal) y la designación de coordinadores para cada una.

La actividad de la Zona 12 se extendió considerablemente después de la derogatoria de la Ley Pulpín, documentada tanto en su grupo interno “Zona 12: Lima norte”, cómo en su fanpage público. Siguiendo una

secuencia cronológica, en enero de 2015, su fanpage registró el despliegue de banderolas en acciones de calle (11 y 12 de enero de 2015) y posteriormente en el grupo interno se compartía un foto de la presencia de voceros en medios de comunicación, como Radio Capital (14 de enero). En febrero, este grupo privado funcionó como espacio digital para compartir la propuesta formal de la Comisión de Cultura y Formación (21 de febrero) con el objetivo explícito de “generar e impulsar las acciones culturales, que forjen a la transformación social”, así como un pronunciamiento interzonal contra la criminalización de la protesta (24 de febrero), este último también compartido en el fanpage público.

En marzo, tanto el grupo interno como el fanpage de Zona 12 evidenciaron las coordinaciones para las actividades interzonales por el Día Internacional de la Mujer (que se conmemora cada 8 de marzo), así como la participación en diversas actividades por este día, incluyendo una movilización junto a las demás zonas. La Zona 12 complementó estas actividades con iniciativas de autofinanciamiento como una “panchada” (venta ambulante de hot dogs) y mantuvo su compromiso organizativo, participando activamente en el II Encuentro de Las Zonas (documentado con álbumes de fotos del 21 de junio de 2015), evento en el que internamente se destacó la disciplina de los activistas de la zona que participaron.

Esta evolución organizativa, desde los llamados iniciales hasta la consolidación de una estructura más definida (aunque no exenta de debates sustantivos sobre su naturaleza horizontal), junto con la riqueza de sus deliberaciones internas, la notable continuidad de sus actividades post-derogatoria (como el Encuentro Zonal de junio 2015 y el programa cultural “Cine en tu Barrio”, que se extendió hasta febrero de 2017), la

disponibilidad de múltiples testimonios directos (entrevistas) y una detallada cronología de su grupo interno de Facebook, hacen de la Zona 12 un caso de estudio privilegiado. Su trayectoria documentada permite explorar en profundidad —a partir de esta zona— las lógicas de acción conectiva y colectiva, las tensiones identitarias, el activismo mediático-híbrido, y los desafíos de esta organización adhocráctica y ciber-urbana que congregó a miles de jóvenes que lucharon contra la Ley Pulpín. La documentación detallada de su actividad proporciona una base empírica sólida para un análisis en profundidad, lo que justifica plenamente su elección como la base desde donde se analizará y abordarán los aspectos que comprenden esta investigación.

### **Zona 13: Comas y Carabayllo**

La Zona 13 constituyó un espacio de articulación juvenil que integró dos extensos y populosos distritos de Lima Norte: Comas y Carabayllo. Ambos territorios, caracterizados por una significativa concentración de población juvenil (Comas se posicionaba entre los cinco primeros distritos de Lima Metropolitana con mayor presencia de jóvenes entre 15 y 29 años, según el Censo Nacional de 2017, contabilizando 125 918 habitantes en este segmento etéreo; mientras Carabayllo también presentaba una cifra considerable con 84 967 jóvenes en el mismo rango), configuraban un escenario con un notable potencial de movilización social.

Su estructura organizativa digital se estableció formalmente con la creación de un grupo interno de Facebook denominado “Zona 13 - Comas y Carabayllo”, ocurrida el 19 de diciembre de 2014, que llegó a congregar aproximadamente 2600 miembros. Su fanpage público, “Zona 13”, fue creado posteriormente, el 20 de marzo de 2015 (casi dos meses después

de la derogatoria de la Ley Pulpín) y alcanzó una audiencia de 1700 seguidores.

La composición de los actores de la Zona 13, documentada a través de mi investigación participativa y complementada por el análisis de sus espacios digitales, se caracterizó por la confluencia de jóvenes con trayectorias de activismo previas, principalmente en ámbitos universitarios y organizaciones barriales, junto con un número significativo de participantes independientes sin afiliación política formal. Esta heterogeneidad de perfiles y experiencias pudo haber enriquecido las estrategias y formas de acción colectiva de esta zona.

El grupo interno de Facebook “Zona 13 - Comas y Carabayllo” funcionó como un canal para compartir registros audiovisuales de sus actividades territoriales, difundir convocatorias a movilizaciones y publicar pronunciamientos colectivos sobre coyunturas específicas. Estas publicaciones, a su vez, propiciaban debates e intercambios de opiniones entre los integrantes del grupo, lo que evidencia un proceso de deliberación digital, aunque con un menor peso que los debates y acuerdos de las asambleas presenciales. El análisis de las comunicaciones en este espacio digital durante diciembre de 2014 revela una intensa coordinación logística para las marchas nacionales (incluyendo discusiones sobre fechas estratégicas y convocatorias a reuniones en Plaza San Martín), difusión de acuerdos, y el intercambio de estrategias de movilización y protocolos de seguridad, incorporando advertencias específicas sobre posible infiltración policial y propuestas concretas como la elaboración de padrones con identificación mediante Documento Nacional de Identidad (DNI). Paralelamente, se compartían contenidos motivacionales (desde citas al himno nacional hasta música

de protesta) y se manifestaba una preocupación constante por contrarrestar la narrativa de algunos medios de comunicación tradicionales.

El fanpage público de la Zona 13, aunque creado más tardíamente (con su primera publicación visible fechada el 7 de mayo de 2015), documenta meticulosamente la continuidad y evolución de su activismo en el periodo posterior a la derogatoria de la ley.

Inicialmente, la Zona 13 orientó sus esfuerzos hacia la oposición al proyecto minero Tía María y la defensa del Valle del Tambo, en Arequipa (región al sur del Perú), convocando a movilizaciones específicas en concordancia con acuerdos de todas las zonas. Durante los meses de junio, julio y agosto de ese mismo año, la actividad en el fanpage aumentó, estableciendo conexiones entre la lucha local y otras causas sociales, difundiendo información detallada sobre asambleas y compartiendo un video que denunciaba la violencia policial en los conflictos sociales.

Se promovió activamente la solidaridad con otras zonas, específicamente con las acciones en Plaza Bélgica en la lucha de #TomaElBypass, donde participó activamente la Zona 9, la denuncia ante las detenciones de activistas de la Zona 12 por realizar banderolazo en un puente, y la convocatoria formal a una asamblea de la zona para el 9 de agosto y al 2° Encuentro de las Zonas de Lima y Callao, programado para el 6 de septiembre, con el objetivo explícito de “terminar nuestra plataforma”.

Después de este encuentro interzonal, la actividad comunicacional de la Zona 13 en su fanpage experimentó un cambio significativo, transitando hacia un rol predominantemente de difusión

solidaria de otras luchas sociales, como conflictos sociales en la región Apurímac o la problemática de niños afectados por contaminación de plomo, con una disminución progresiva de convocatorias directas a acciones propias.

Si bien la presente investigación no ha podido incorporar testimonios directos de exintegrantes de la Zona 13, la información de su actividad digital y la referencias indirectas a través de mi investigación participativa desde la Zona 12, sugieren la existencia de una zona con un notable dinamismo —manifestado principalmente en el espacio físico más que en el digital—, que atravesó distintas fases evolutivas, tanto en sus prácticas activistas como en sus estrategias de comunicación pública.

#### **Zona 14: Ventanilla, Santa Rosa, Puente Piedra y Ancón.**

La Zona 14 constituyó un espacio de articulación juvenil que integró cuatro distritos periféricos de la metrópoli Lima-Callao: Ventanilla, perteneciente a la Provincia Constitucional del Callao; y Santa Rosa, Puente Piedra y Ancón, situados en Lima Norte. Estos territorios, caracterizados por su ubicación geográfica periférica respecto al centro metropolitano, presentan una significativa población juvenil: Puente Piedra, con 93 086 jóvenes entre los 15 y 29 años, se posicionaba como el séptimo distrito con mayor población juvenil en Lima según el Censo Nacional de 2017 (INEI, 2018); Ventanilla, con 84 357 jóvenes, constituía el segundo distrito del Callao con mayor concentración juvenil; mientras que Ancón y Santa Rosa registraba 16 220 y 7167 jóvenes respectivamente.

La información disponible sobre esta zona resulta considerablemente limitada, siendo obtenida principalmente a través de un perfil de Facebook

denominado “Zion Campos” (presumiblemente un juego fonético aludiendo a “Zona Catorce”), dado que no se ha logrado identificar un fanpage público y el acceso a su grupo interno de coordinación no fue posible para la presente investigación. Dicho grupo interno, formalmente denominado “ZONA 14 Grupo Oficial”, fue creado el 27 de abril de 2015, una fecha notablemente tardía en comparación con la mayoría de las zonas, lo que podría indicar una conformación posterior o una reorganización. Contaba con 3385 miembros y tres administradores, siendo uno de ellos el perfil “Zion Campos”.

El perfil “Zion Campos” muestra una actividad pública relativamente escasa. Sin embargo, la sección informativa de su perfil proporciona una valiosa auto-descripción de la Zona 14, al que se define explícitamente como un “frente barrial popular (barrial por lo territorial y popular por las luchas sociales que asumimos y asumiremos) que surgió en oposición a la ley del Régimen Laboral Juvenil 30288”, es decir la Ley Pulpín. Este texto enfatiza la participación ciudadana por encima de la militancia partidaria, aunque no la excluye categóricamente, y establece con precisión que las decisiones organizativas se toman preferentemente por consenso o, cuando no es alcanzable, mediante mayoría calificada en asamblea, otorgando derecho a voto exclusivamente a los miembros debidamente empadronados de los distritos correspondientes.

Esta autodescripción detalla meticulosamente una estructura interna con roles claramente diferenciados: “Miembros”, definidos como participantes esporádicos con voz pero sin voto, que pueden promover actividades; y “Activistas”, empadronados con participación continua, derecho a voz y voto, y elegibles para asumir funciones de vocería, pero que perdían automáticamente su estatus de activo tras dos meses consecutivos de

inactividad. Además, se establecían cláusulas normativas precisas sobre la participación, como la prohibición explícita de militar simultáneamente en más de una zona, el requerimiento de renuncia formal para cambiar de zona, la necesidad de evaluación interzonal para la admisión de miembros expulsados de otras Zonas, entre otros aspectos. Particularmente, se especifica que la Zona 14 tendría tres voceros, con posibilidad de vacancia y una regla para evitar la concentración de vocerías en un mismo partido o colectivo. También se menciona la figura de “Aliados”, para referirse a integrantes de otros bloques con los que se coordinaba.

La imagen de portada del perfil “Zion Campos” muestra el logo de Zona 14, el logo general de Las Zonas, una foto de aproximadamente diez jóvenes en una actividad de calle con una banderola de la Zona 14, y la frase: “Si no existe la organización, las ideas, después del primer momento de impulso, van perdiendo eficacia”. Esta declaración, junto con la detallada estructura organizativa expuesta en su información pública, sugiere una fuerte preocupación por la sostenibilidad y la formación de sus procesos internos, (posiblemente como respuesta a las actividades rumbo al II Encuentro de Las Zonas de Lima y Callao, que se desarrollaron en los meses próximos a la derogatoria de la Ley Pulpín). Aunque la actividad digitalmente visible de esta Zona es comparativamente limitada, estos elementos documentales apuntan a la existencia de un núcleo de activistas con una clara conciencia sobre la importancia de formalizar y gestar una estructura organizativa capaz de garantizar su continuidad en diversos procesos de lucha social.

En base a los datos del Censo Nacional del INEI (2018) realizado un año después de la derogatoria de la Ley Pulpín, se realizó la siguiente tabla para

tener un aproximado de la proporción juvenil segmentada por cada una de las 14 zonas respecto al total de Lima y Callao. El resultado fue el siguiente:

Tabla N° 4: Población juvenil de Lima y Callao entre 15 y 29 años según censo del INEI realizado el año 2017. Segmentación por zonas.

<b>Zona</b>	<b>Distritos</b>	<b>Población 15–29 años según Censo 2017</b>	<b>% que representa de Población de Lima y Callao de 15-29 años</b>
Zona 1	Pucusana, Santa María del Mar, San Bartolo, Punta Negra, Punta Hermosa, Lurín	36,022	1.47%
Zona 2	Villa María del Triunfo, Villa El Salvador, San Juan de Miraflores	300,398	12.27%
Zona 3	La Molina, Cieneguilla, Pachacamac	71,946	2.94%
Zona 4	Santa Anita, Ate, Chaclacayo, Lurigancho (Chosica)	296,191	12.10%
Zona 5	Chorrillos, Barranco, Miraflores, San Isidro	116,572	4.76%
Zona 6	Santiago de Surco, Surquillo, San Borja, San Luis	129,698	5.30%
Zona 7	Magdalena del Mar, San Miguel, La Perla, Bellavista	78,118	3.19%
Zona 8	Callao (Distrito), La Punta, Carmen de la Legua Reynoso	119,868	4.90%
Zona 9	Pueblo Libre, Jesús María, Lince, Breña	66,989	2.74%

Zona 10	Lima (Cercado), La Victoria, Rímac	151,370	6.18%
Zona 11	San Juan de Lurigancho, El Agustino	338,744	13.84%
Zona 12	San Martín de Porres, Independencia, Los Olivos	311,734	12.74%
Zona 13	Comas, Carabaylo	216,431	8.84%
Zona 14	Ventanilla, Santa Rosa, Puente Piedra, Ancón	200,830	8.21%
Otros	Mi Perú	12,633	0.52%

Nota: Elaboración Propia

### **6.3. Ecología mediática y prácticas comunicativas híbridas en Las Zonas**

El análisis de las prácticas comunicativas de Las Zonas durante las protestas contra la "Ley Pulpín" revela una compleja trama de interacciones mediáticas que trascienden la simple utilización de herramientas digitales. Para comprender en profundidad la dinámica organizativa y movilizadora de este colectivo juvenil, resulta imprescindible adoptar un enfoque que reconozca la interconexión de diversos medios y plataformas, así como la articulación indisociable entre los espacios online y offline. En ese sentido, la perspectiva de las ecologías mediáticas híbridas, propuesta por Emiliano Treré (2020), ofrece un marco analítico robusto para desentrañar cómo Las Zonas gestionaron su comunicación interna y externa, y cómo estas prácticas influyeron en su gestación, consolidación y eventual devenir.

Como remarca Treré (2020), el activismo contemporáneo aprovecha el entorno digital, sin prescindir de otros espacios, medios y formas de comunicación más tradicionales. El análisis de las comunicaciones internas de la Zona 12 en diciembre de 2014, por ejemplo, ilustra cómo la comunicación digital fue un componente intrínseco y constitutivo de su acción colectiva y conectiva.

Este capítulo se adentra en el ecosistema comunicativo de Las Zonas, explorando cómo se configuró más allá del protagonismo que tuvo Facebook como medio social que contribuyó con la organización de Las Zonas. Se busca trascender una visión instrumentalista de los medios, para entenderlos como espacios donde “se fabrican, se comparten y se apropian las formas expresivas de comunicación” (Treré, 2020) y además se construyen identidades y articulan acciones. Al examinar la ecología mediática de Las Zonas, no solo se identifican los diversos canales utilizados, sino que se analiza la interdependencia entre ellos y cómo esta configuración híbrida fue fundamental para la coordinación interna, la movilización en el espacio físico y la construcción de una narrativa colectiva. Este enfoque permite, además, superar posibles reduccionismos que podrían invisibilizar la riqueza y complejidad de las prácticas comunicativas que caracterizaron a este significativo actor juvenil en el escenario sociopolítico peruano de 2014-2015.

A continuación, se desglosarán los componentes de esta ecología mediática, comenzando por el análisis del conjunto de medios sociales y tradicionales que la integraron, para luego profundizar en la centralidad del territorio y el encuentro físico, la intrínseca hibridación entre las acciones online y offline, y finalmente, el nivel de conciencia que existió dentro de Las Zonas respecto a las lógicas algorítmicas de las plataformas que utilizaron, particularmente Facebook.

### **6.3.1 Más allá de la plataforma dominante: El ecosistema mediático de Las Zonas**

Si bien el surgimiento y rápida articulación de Las Zonas estuvieron marcadamente influenciadas por el uso de Facebook, reducir su ecosistema comunicativo a este único medio social sería incurrir en la *falacia de un solo medio* advertida por Treré (2020). La realidad comunicativa de esta organización fue considerablemente más compleja y diversificada, integrando un conjunto de herramientas digitales y una significativa interacción con medios tradicionales, aunque Facebook destacara en su actividad digital.

#### **6.3.1.1 Facebook como eje articulador digital**

En el contexto de las protestas contra la “Ley Pulpín”, Facebook desempeñó un papel preponderante en la comunicación de Las Zonas, operando en múltiples niveles. Inicialmente, fue el catalizador para la creación de los grupos privados de coordinación de cada una de las 14 zonas. Dichos grupos, todos creados el 19 de diciembre de 2014 (ver sección 6.2.3), se convirtieron en espacios fundamentales para la organización interna, la deliberación, el intercambio de información operativa y la toma de decisiones logísticas.

La necesidad de una estructura organizativa territorial se hizo evidente tras la viralización del evento de la primera marcha (18 de diciembre 2014) en la página de Facebook de Colectivo Dignidad. Al respecto, Eduardo López (Zona 9, Entrevista 09) relata: “En ese momento dijimos: no podemos llegar a la segunda marcha así. Tenemos que llegar más o menos organizados. (...) Entonces, lo primero fue lo distrital, (...) teníamos que organizarnos a través de

Las Zonas mejor”. Así, se propuso y ajustó la división en zonas, inicialmente en chats internos de administración de Colectivo Dignidad y luego debatida y pulida por los propios jóvenes en el grupo más amplio del mismo colectivo. Es importante precisar que algunos jóvenes vinculados al Partido Aprista Peruano pudieron haber colaborado en la difusión de este proceso, lo que habría generado la percepción de que fueron los creadores de Las Zonas.

Más allá de eso, y la posterior dinámica autónoma que adquirieron Las Zonas, el análisis comunicativo del grupo privado interno de Facebook de la Zona 12 durante diciembre de 2014 evidencia que en estos espacios digitales se diseñaban y compartían afiches, volantes y comunicados para promover las marchas y las reuniones.

Posteriormente, se crearon en Facebook las fanpage públicas, tanto una página central que buscaba aglutinar la comunicación general de Las Zonas como páginas específicas para cada zona. Víctor Ruiz (Zona 12, Entrevista 02) detalló que en la fanpage general de Las Zonas “ahí se colocaba todo lo público” y que además se usaba para “publicar comunicados generales de todas las zonas o para publicar alguna actividad”. A nivel interno, añadió, existían grupos de Facebook: uno general con todos los zonereros y otro exclusivo para las vocerías de cada zona.

Estas páginas públicas de Facebook (*fanpage*) sirvieron como canales de difusión externa, donde se publicaban anuncios, gráficas, convocatorias, videos de las marchas, eventos de cada zona, entre otros contenidos similares. La página central de Las Zonas, por ejemplo, se creó el 15 de enero de 2015, casi un mes

después de la creación de los grupos internos, lo que evidencia la primacía inicial de la coordinación interna y la posterior proyección hacia una comunicación más pública. Valeria Luján (Zona 12, Entrevista 05) recuerda que en los grupos cerrados de Facebook participan los coordinadores de cada zona: “Y ahí se pasaba todo lo que iba a salir por las redes sociales. Era como el visto bueno”.

Tadeo Domínguez (Zona 5, Entrevista 04) también describe esta estructura interna de su zona en Facebook. Explicó que lo primero que hicieron fue crear “un grupo de Facebook interno, privado” con todos los miembros, el cual se convirtió en “nuestro principal mecanismo de coordinación directa”. En paralelo, usaban un chat de [Facebook] Messenger y crearon otros grupos dentro de este medio social para coordinar las comisiones.

#### **6.3.1.2 WhatsApp: Coordinación ágil y segmentada**

WhatsApp se estableció como una herramienta complementaria, especialmente para la coordinación más ágil, específica y segmentada. Su uso varió entre las distintas zonas y evolucionó con el tiempo. Brenda Cárdenas (Zona 12, Entrevista 06) diferencia su función respecto de Facebook: en el grupo [de Facebook] de la Zona se difundían “los acuerdos y las convocatorias, temas generales, puntuales”, mientras que “las coordinaciones más específicas se hacían en WhatsApp”; por ejemplo: “Subo el contenido de lo que va a tener el volante, ya chicos, ¿alguien tiene algún aporte, algún cambio?”

Esta función operativa de WhatsApp es corroborada por Víctor Ruiz (Zona 12, Entrevista 02), quien afirma: "En el caso de Zona 12 había una red de Facebook público, y a nivel interno

coordinábamos por WhatsApp, ya que era la red interna”. Ricardo Ramos (Zona 12, Entrevista 03) incluso señala que hubo una "migración gradual hacia WhatsApp, especialmente después de mediados de 2015", a medida que los grupos de Facebook perdían actividad y la coordinación se concentraba en núcleos más reducidos que en el caso de la Zona 12, se trataba de entre 20 y 25 activistas.

Santiago Jiménez (Zona 7, Entrevista 07) también confirma la existencia de grupos de WhatsApp —incluso para coordinación de todas Las Zonas—, y precisa que allí se comunicaban con regularidad porque lo consideraban mejor filtrado: “Éramos realmente los que estábamos asistiendo a las asambleas regularmente y ya nos conocíamos entre nosotros”. Esta dinámica revela una característica peculiar del sentido que le daban a este medio, al cual concebían como seguro para la comunicación y lo validaban gracias al conocimiento mutuo que tenían los activistas entre sí. Sin embargo, Tadeo Domínguez (Zona 5, Entrevista 04) matiza las anteriores opiniones al señalar que “WhatsApp no se usaba mucho”, lo que sugiere un uso altamente segmentado y reservado a coordinaciones ágiles entre quienes habían forjado vínculos de confianza sólidos.

### **6.3.1.3 YouTube y Twitter: Usos limitados y estrategias individuales**

El uso de otras plataformas digitales como YouTube y Twitter fue considerablemente más limitado y, en muchos casos, respondió más a iniciativas individuales o de comunicadores específicos que a una estrategia orgánica y coordinada de Las Zonas en su

conjunto.

En cuanto a YouTube, no existieron canales formales de Las Zonas. Los videos que circularon eran a menudo elaboraciones artesanales subidas por necesidad de comunicar, incluyendo registros de actos de represión que no salían en medios de comunicación tradicionales o entrevistas a miembros y voceros de Las Zonas. Tadeo Domínguez (Zona 5, Entrevista 04) recuerda que "habían algunos videos en YouTube", sin embargo precisa que eran iniciativas personales de algunos comunicadores que participaban en Las Zonas. Esta observación confirma que la presencia en YouTube dependía de esfuerzos particulares más que de un plan colectivo de esta organización juvenil.

Eduardo López (Zona 9, Entrevista 09) menciona que el hoy popular youtuber conocido como "Curwen" [Víctor Caballero] "llena el vacío que nosotros no cubrimos en YouTube". Asimismo, el análisis de las comunicaciones internas de Zona 12 muestra que, después de las marchas, algunos jóvenes activistas compartían en el grupo interno de Facebook los videos que tomaban de diversos canales de YouTube, construyendo así una memoria visual colectiva en el espacio digital.

Respecto a Twitter, su utilización fue aún menor. Brenda Cárdenas (Zona 12, Entrevista 06) afirma que "orgánicamente la Zona 12 nunca tuvo Twitter, hasta donde yo supe". De igual modo, Tadeo Domínguez (Zona 5, Entrevista 04) señala: "Twitter, la verdad, lo usábamos poco... no era una comunicación muy institucional". Ricardo Ramos (Zona 12, Entrevista 03) coincide: "Creo que había una zona que usaba Twitter; después, no (...). Era poca gente la

que lo usaba; más que nada para informarse". Aunque algunos contenidos podían “rebotar” a este medio social —como sugiere Eduardo López (Zona 9, Entrevista 09)—, Twitter no llegó a convertirse en un pilar de la estrategia comunicativa de la organización juvenil. Víctor Ruiz (Zona 12, Entrevista 02) recuerda que por iniciativa propia había creado una cuenta de Twitter llamada “Pulpín Achórate”, sin embargo, es categórico al afirmar: "Había el intento de usar Twitter, pero no se pudo... no había mucha actividad [...] nuestra red era Facebook".

#### **6.3.1.4 Interacción con medios tradicionales: Cautela, sentido de oportunidad y la desconfianza**

La relación de Las Zonas con los medios tradicionales —televisión, radio, prensa escrita— fue compleja y ambivalente, marcada por la cautela, el aprovechamiento de oportunidades y cierta desconfianza. Guillermo Jara (Zona 9, Entrevista 08) sintetiza esta percepción: "Había una clara conciencia de que los grandes medios de comunicación en Perú no son neutrales y no favorecen la rebeldía y la lucha por derechos". Esta percepción impulsó la búsqueda de medios alternativos y el uso de medios sociales como Facebook, que era visto como "una red que podíamos utilizar de forma autónoma (...) algo que no fuera controlado por el adversario" (Jara, Zona 9, Entrevista 08).

Asimismo, dentro del grupo interno de Zona 12, se compartían enlaces a artículos de portales como *LaMula.pe*, *Útero.pe* y *EIPanfleto.pe*, junto con notas de medios tradicionales como *El Comercio* o *La República*, para informar y sustentar los debates, evidenciando una hibridación en el consumo de información que

combinaba medios alternativos y corporativos, lo nuevo y lo tradicional.

No obstante, Las Zonas también buscaron incidir en la agenda de los medios tradicionales. Se elaboraban notas de prensa y se gestionaban entrevistas, aunque la estrategia no siempre fuera formalizada. Tadeo Domínguez (Zona 5, Entrevista 04), periodista de formación, cuenta que buscó contactos en “medios aliados, como *La República*, *Hildebrandt en sus Trece*, *Diario Uno*”. Por su parte, Ricardo Ramos (Zona 12, Entrevista 03) recuerda que a nivel interzonal, “habían algunos compañeros que tenían experiencia generando notas de prensa (...) Íbamos a algunos medios a dejar, digamos, sobres con una nota de prensa”. En ese sentido, Víctor Ruiz (Zona 12, Entrevista 02) corrobora esta práctica: “Sí había contacto con prensa tradicional. Había una base de datos y había esa comunicación”.

Las acciones de calle —como los *banderolazos* en zonas empresariales—, se concebían como tácticas para “llamar la atención de los medios masivos y obtener cobertura” (Domínguez, Zona 5, Entrevista 04). Existía incluso una Comisión de Prensa Interzonal que, según Víctor Ruiz (Zona 12, Entrevista 02), “centralizaba información de cada zona y, por consenso, unificaba un comunicado general cuando se convocaba a una conferencia de prensa”

No obstante, Santiago Jiménez (Zona 7, Entrevista 07) señala que la aparición en medios tradicionales constituían un “tema sensible y controvertido” debido a su percibido descrédito. En este contexto, cuando la Zona 7 era invitada a entrevistas, surgían debates

internos donde identificó a un sector anarquista con una marcada postura que sostenía que “nadie debería sobresalir como un líder individual dentro del colectivo”. Por su parte, Eduardo López (Zona 9, Entrevista 09) añade una motivación reactiva para aparecer en medios: “Veíamos que salían [en medios tradicionales] los chicos de la Coordinadora 18D”, quienes desde su perspectiva “no habían organizado el fenómeno y salían hablando en nombre de la marcha”. Esta expresión evidencia, además, la formación de una emergente identidad colectiva en contraposición a un “ellos” —La Coordinadora 18D—, incluso desde el mismo lado de las fuerzas movilizadas. En consecuencia, la exposición mediática de esta otra agrupación juvenil ligada a partidos de izquierda —con identidades colectivas tradicionales—, motivó que desde Las Zonas se impulse su presencia en medios de comunicación. Como apunta Eduardo López (Zona 9, Entrevista 09). “A raíz de eso, nosotros dijimos: tenemos que salir a los medios”.

Asimismo, para cierto tipo de contenido más reflexivo, algunos activistas recurrieron a portales digitales alternativos con el propósito de publicar en esos espacios relatos desde el punto de vista de los activistas. Como menciona Tadeo Domínguez (Zona 5, Entrevista 04), se trataba de “portales alternativos que sí servían, para no quedar sujetos a las reglas de los medios; escribíamos análisis y balances en *La Mula* y otros sitios alternativos”.

En síntesis, el ecosistema mediático de Las Zonas se caracterizó por una marcada hibridación. Si bien Facebook fue la plataforma digital dominante para la coordinación y la difusión, su uso se complementó con WhatsApp para comunicaciones más ágiles e internas, y de manera más limitada y esporádica, con YouTube y Twitter, a menudo a través de iniciativas

individuales. A su vez, esta ecología mediática digital se entrelazó con formatos tradicionales de comunicación —volantes, pancartas, notas de prensa— y con una interacción calculada y recesola con los medios de comunicación masivos. En conjunto, estas prácticas comunicativas híbridas de Las Zonas fueron esenciales para organizar y ejecutar acciones colectivas y conectivas, permitiendo la rápida difusión de mensajes y la organización descentralizada en los territorios. Precisamente, la manera en que esta ecología mediática facilitó la convergencia de diversos actores y las tensiones inherentes a sus identidades previas, así como la configuración de su estructura organizativa, serán exploradas en las secciones 6.4 y 6.5.

### **6.3.2 La centralidad del territorio y el encuentro físico**

A pesar de la innegable importancia de las herramientas digitales en la convocatoria y coordinación inicial de Las Zonas, un análisis profundo de sus prácticas comunicativas y organizativas revela una marcada centralidad del territorio y del encuentro físico. Lejos de operar como un movimiento puramente virtual, Las Zonas se anclaron firmemente en el espacio físico, donde se tomaron las decisiones cruciales, se fortalecieron los lazos colectivos y se materializó la acción política. Esta primacía de lo presencial no niega el rol de lo digital, sino que lo sitúa en una relación de complementariedad y, en muchos aspectos, de subordinación a las dinámicas territoriales.

La propia estructura organizativa en *zonas* geográficas da cuenta de esta orientación. Como describe Carla Rivas (Zona 12, Entrevista 01), la división respondía a una "cuestión de territorialidad [...] que era lo que más que todo unía". Esta unión no se basaba únicamente en la residencia, sino también en la "cercanía del lugar de reunión", un factor

que creaba “puentes” y permitía que la gente se conociera y se encontrara (Carla Rivas, Zona 12, Entrevista 01). En la misma línea, Tadeo Domínguez (Zona 5, Entrevista 04) sostiene que la identidad *zonera* y el sentido de pertenencia territorial, fue fundamental para “territorializar y organizarse con los mismos jóvenes que viven en su distrito”

En este marco, el análisis de las comunicaciones internas de la Zona 12 (diciembre 2014) muestra cómo se utilizaba Facebook para convocar a las tres primeras marchas, las asambleas preparatorias, jornadas de difusión de volantes (*volanteo*) y asambleas de balance, lo que reforzaba la organización de estos encuentros físicos. Asimismo, la toma de decisiones trascendentales se reservaba casi exclusivamente para los espacios presenciales: las *asambleas zonales* y la *Asamblea Interzonal*. Múltiples testimonios confirman esta dinámica. Carla Rivas (Zona 12, Entrevista 01) es enfática al señalar: “Nada de eso se daba digitalmente . Cuando era una cuestión de decisión, era presencial”. Si bien los acuerdos podían coordinarse digitalmente, para su implementación, estos surgían de un espacio asambleario presencial. “Nosotros siempre teníamos asambleas. Lo único que poníamos de forma virtual eran los acuerdos, o alguna cuestión de coyuntura” (Carla Rivas, Zona 12, Entrevista 01).

Por su parte, Tadeo Domínguez (Zona 5, Entrevista 04) confirma que las decisiones para las “acciones más grandes” se tomaban en la Asamblea Interzonal, que “recogía las propuestas de las [asambleas] zonales que ya habían [...] discutido previamente”. Mientras, las “acciones más pequeñas” eran decididas por cada zona. Esta práctica subraya la importancia otorgada al debate y encuentros cara a cara, como señala Treré (2020).

En esta línea, Guillermo Jara (Zona 9, Entrevista 08) resalta el valor de estas asambleas en lugares públicos: "Tener espacios de conversación política en la calle, tomando un parque como espacio de reflexión y coordinación, de acción colectiva, era todo un símbolo de renovación política". Incluso, el análisis del grupo interno de Zona 12 revela el uso de encuestas digitales para decisiones sobre acciones físicas, como fue el caso de la propuesta de una activista para colgar una banderola en un conocido centro comercial, lo que muestra cómo lo digital facilitaba procesos de diálogo, consulta e intercambio de ideas que culminaban en acciones físicas de propaganda y agitación.

El grueso del trabajo activista de Las Zonas se desarrollaba "en la calle". Carla Rivas (Zona 12, Entrevista 01) reitera que la "chamba era principalmente en calle [...] que en lo digital". Rivas respalda su afirmación señalando que "los que más necesitaban saber de esto [afectados por la Ley Pulpín] no estaban necesariamente pendientes del Facebook", lo cual en su Zona (12) impulsó la necesidad de visitar a organizaciones comunales, juntas de vecinos e ir a las salidas de los centros trabajo en zonas industriales. De manera similar, Santiago Jiménez (Zona 7, Entrevista 07) también recuerda que la parte más intensiva de su trabajo como parte de la Zona 7 era "más física que virtual". Esta orientación hacia la acción territorial directa implicaba un esfuerzo comunicativo y de acción constante en el espacio público, que se materializaba en una variedad de acciones como asambleas, *banderolazos* –extensión de banderolas grandes en puentes y centros comerciales–, *volanteos* –repartir volantes informativos–, *piquetes* y *rapeos informativos* –tomar espacios públicos para llamar la atención, repartir volantes y dialogar con la gente– y también intervenciones culturales de teatro y música, como describe Tadeo Domínguez (Zona 5, Entrevista 04).

Una práctica muy tradicional pero efectiva, como la recolección de datos de asistentes en papel durante asambleas, también formaba parte de este quehacer territorial: "Había muchos chicos que se acercaban por la publicación en Facebook, pero el tema es tener esa información de los jóvenes. Era más una hoja [con] nombres, apellidos. Lo clásico, pues, ¿no?" (Víctor Ruiz, Zona 12).

En este contexto, las herramientas digitales, aunque fundamentales para la convocatoria y la difusión de información, actuaban como un soporte para la acción física. Ricardo Ramos (Zona 12, Entrevista 03) menciona que los medios virtuales fueron importantes para "aglutinar a personas de manera presencial" y coordinar algunos aspectos, pero "la acción principal era en la calle". Asimismo, Guillermo Jara (Zona 9, Entrevista 08) recuerda que los grupos internos de Facebook servían para "convocarnos, para coordinar para las acciones, temas operativos", pero "el gran debate no pasaba a través de estos medios [sociales]".

Como se viene evidenciando con los testimonios y la recolección de datos de la comunicación interna de la Zona 12, observamos que Las Zonas priorizaron el encuentro físico y la acción territorial, lo cual permite comprender la hibridación específica que caracterizó a esta organización juvenil. La centralidad del territorio no solo definió la estructura y la toma de decisiones –donde cada zona gozaba de autonomía para sus protocolos y acciones locales– sino que también moldeó la identidad y las estrategias comunicativas de sus integrantes, anclándolas en la realidad tangible de las calles y los barrios de Lima, a la vez que facilitó la heterogeneidad ideológica a través de la interacción entre los jóvenes activistas. Este arraigo territorial, junto con la primacía de la interacción física, constituyen elementos fundamentales para comprender las dinámicas de convergencia y divergencia que se analizarán en la sección

6.4, así como para evaluar las potencialidades y limitaciones de su estructura organizativa flexible ( ver sección 6.5).

### **6.3.3 La hibridación físico-digital: Coordinación interna online, acción en calle offline**

La dinámica de Las Zonas se caracterizó por la hibridación en sus prácticas mediáticas y organizativas desarrolladas en el entorno digital y las acciones concretas llevadas a cabo en el espacio físico. Esta interconexión no fue una mera superposición de espacios, sino una articulación estratégica donde —como se ha venido evidenciando a lo largo del análisis— lo online (lo digital) servía predominantemente para la coordinación interna, la creación de narrativas y la difusión, mientras que lo offline (lo físico) se constituía como el escenario principal de la acción política, la deliberación sustantiva y la construcción de lazos colectivos.

#### **6.3.3.1 Coordinación interna en los grupos de Facebook**

Los grupos internos de Facebook de cada zona resultaron cruciales para la organización logística y la comunicación interna. En estos espacios se definían puntos de encuentro para las marchas, se compartían rutas<sup>4</sup>, se discutían materiales para las protestas (pancartas, volantes), se difundían comunicados y se compartían actas de las asambleas presenciales. En relación con grupos privados e internos de cada zona, Ricardo Ramos (Zona 12, Entrevista 03) señala que en los medios sociales “se generaban grupos chicos, grupos cerrados de prensa y seguridad; y ahí se coordinaban los detalles”.

De esta manera, estos grupos permitían una comunicación rápida

---

<sup>4</sup> Las rutas de las marchas, a veces, eran mantenidas en secreto para evitar filtraciones. Como menciona Valeria Luján (Zona 12, Entrevista 05): "A veces guardábamos las rutas para que así esta no se pueda filtrar".

y la diseminación de información a un gran número de participantes de manera eficiente. Tadeo Domínguez (Zona 5, Entrevista 04) describe que en los grupos privados de Facebook "se podían compartir archivos, fotos, escritos". El análisis de las comunicaciones internas de la Zona 12 durante diciembre de 2014 corrobora esta intensa actividad: se debatía y definía la logística de las acciones físicas, se coordinaba la elaboración de material físico como pancartas, e incluso se gestionaba la recolección de fondos ("hacer chancha") para la impresión de volantes. Adicionalmente, estos grupos eran vitales para la coordinación digital y la seguridad física ante posibles infiltrados, compartiendo alertas y estrategias.

Sin embargo, existían límites claros sobre lo que se podía y no se podía decidir en estos espacios digitales. Como se ha enfatizado, las decisiones estratégicas y políticas más importantes se tomaban en las asambleas presenciales. Carla Rivas (Zona 12, Entrevista 01) es contundente en este aspecto: "No, nada de eso se daba digitalmente. Cuando era una cuestión de decisión [trascendental o estratégica], era presencial". Asimismo, añade que, si bien se podían revisar avances de materiales como volantes en los grupos, "eso se coordinaba previamente en una asamblea, porque, los contenidos tenían que ser acordados entre todos".

En este sentido, los grupos de Facebook eran herramientas para implementar y comunicar decisiones ya tomadas, más que espacios de deliberación profunda. Se compartían "acuerdos y convocatorias generales" (Brenda Cárdenas, Zona 12, Entrevista 06), pero el debate sustantivo ocurría cara a cara. Ricardo Ramos (Zona 12, Entrevista 03) lo resume así: "En la parte digital había bastante discusión, ¿no? Y de ahí se llevaba [el debate] a la

asamblea, ¿no?, porque procurábamos que las decisiones se tomen en asambleas con la gente que asistía".

En suma, el análisis del grupo interno de Zona 12 también refleja esta dinámica, donde el espacio digital servía para la reflexión sobre experiencias físicas (posteriores a las marchas y a las acciones de agitación y difusión) y para el envío de propuestas de nuevas formas de acción en las calles, que luego serían debatidas y decididas en instancias presenciales.

### **6.3.3.2 Acción en la Calle: El Territorio como Escenario Principal**

La fuerza y visibilidad de Las Zonas se manifestó en el espacio físico, a través de una diversidad de acciones de calle que iban más allá de las marchas masivas. Entre estas acciones destacaron las siguientes:

- **Banderolazos:** Consistían en desplegar en lugares estratégicos y de alta visibilidad grandes banderolas con mensajes alusivos a la demanda por la derogatoria de la Ley Pulpín. Víctor Ruiz (Zona 12, Entrevista 02) recuerda que se realizaban banderolazos con consignas en puentes estratégicos, como el ubicado cerca del centro comercial Mega Plaza. Por su parte, Tadeo Domínguez (Zona 5, Entrevista 04) menciona que estas acciones buscaban "llamar la atención de los medios masivos". Asimismo, Eduardo López (Zona 9, Entrevista 09) también destaca la efectividad de estas acciones en centros comerciales, ya que en algún momento recuerda que dijeron "Vamos a ir a todos los malls (centros comerciales), y [allí] vamos a hacer protestas que no se han

visto antes". Una de estas acciones incluso fue grabada y "rebotó (viralizó) en redes bastante" (Víctor Ruiz, Zona 12, Entrevista 02), lo que evidencia la amplificación digital de una acción física en calle.

- **Piquetes informativos:** Eran acciones en las que los activistas tomaban determinados espacios públicos para repartir volantes y dialogar con la gente. Carla Rivas (Zona 12, Entrevista 01) explica que estas acciones incluían ir a los buses para informar sobre la situación y repartir información. En esta línea, Tadeo Domínguez (Zona 5, Entrevista 04) detalla que estos piquetes podían incluir "intervenciones culturales, (...) teatro, músicos". Adicionalmente, Brenda Cárdenas (Zona 12, Entrevista 06) añade que cada Zona tenía identificados sus "puntos de difusión, [como] universidades, institutos, centros comerciales, para realizar volanteos y acciones con megáfono". El análisis del grupo interno de Zona 12 (diciembre 2014) también evidencia la comunicación de los activistas para la organización de jornadas de volanteo y piquetes informativos en mercados, centros comerciales y otros espacios públicos.
- **Volanteos:** Esta es una acción similar a la anterior, aunque más asociada al específico acto de repartir un volante informativo en la calle. No obstante, la distribución de material impreso era una práctica común en Las Zonas. Valeria Luján (Zona 12, Entrevista 05) relata: "Imprimimos volantes (...) a blanco y negro, [explicando] por qué no nos convenía [la 'Ley Pulpín']". En este sentido, Brenda Cárdenas (Zona 12, Entrevista 06) destaca la efectividad de esta comunicación

directa: "En esos *volanteos*, en esos *banderolazos*, uno medía mucho la reacción de las personas".

- **Asambleas zonales e interzonales:** Como ya se mencionó, estos eran los espacios fundamentales para la deliberación, la toma de decisiones y la planificación de acciones. Eduardo López (Zona 9, Entrevista 09) describe la primera reunión de su zona en el Campo de Marte —parque público ubicado en el distrito de Jesús María en el centro de Lima—, donde participaron aproximadamente 100 personas y donde fue elegido como vocero de la Zona 9. Por su parte, Tadeo Domínguez (Zona 5, Entrevista 04) explica el flujo e interrelación entre las asambleas zonales e interzonales: "Las decisiones que se tomaban primero tenían que ser en la zona [que se pertenecía] y en esa asamblea los dos voceros elegidos (...) tenían que llevar los acuerdos a la (Asamblea) Interzonal". El análisis del grupo interno de Zona 12 (correspondiente a diciembre de 2014) refleja también cómo se comunicaban y deliberaban cambios en las fechas de reuniones físicas zonales para coordinar con una reunión interzonal, evidenciando esta articulación en dos instancias físicas de toma de decisión colectiva.
- **Adaptaciones físicas ante limitaciones digitales:** La centralidad de la acción física llevó incluso a desarrollar estrategias de comunicación física cuando las digitales fallaban. Eduardo López (Zona 9, Entrevista 09) describe la creación de "liebres" que eran activistas designados por algunas zonas y que actuaban en plena ejecución de las marchas: "Teníamos que estar en contacto entre los que

están en la punta de la marcha y los que están en la cola de la marcha [ya que] por teléfono no se podía coordinar, porque había mucha bulla”. Menciona además que esta iniciativa surge porque necesitaban personas que lleven la voz directa de los encargados del tema organizativo de Las Zonas, sobre todo en un contexto de represión en que se dificulta hablar. Por tanto, esta acción constituye una clara manifestación de hibridación antiguo/nuevo, donde una práctica tradicional suple una carencia tecnológica momentánea.

### **6.3.3.3 Superando la falacia de la visibilidad tecnológica**

El caso de Las Zonas ilustra de manera significativa la importancia de superar la *falacia de la visibilidad tecnológica* (Treré, 2020). Si un investigador se limitara a analizar únicamente el "front stage" digital, como las páginas públicas de Facebook, podría concluir erróneamente que la actividad de Las Zonas comenzó tardíamente o fue menos intensa de lo que realmente fue. En este sentido, la fanpage central y pública de Las Zonas se creó el 15 de enero de 2015 (día de la cuarta marcha). Sin embargo, como se ha documentado, los grupos internos de Facebook de todas las zonas se crearon el 19 de diciembre de 2014. Esto significa que durante casi un mes existió una intensa actividad de coordinación, organización y deliberación interna que no era visible públicamente en una fanpage centralizada. El análisis de las comunicaciones internas del grupo de Facebook de la Zona 12, fechadas entre el 19 y el 31 de diciembre de 2014, reflejan los esfuerzos continuos de organización, convocatoria, deliberación estratégica, debate sobre tácticas, coordinación logística para las movilizaciones y la difusión de información que creaba narrativas. Este "backstage"

digital revela un arduo trabajo organizativo no visible de cara al público.

De esta manera, esta investigación, al integrar los testimonios de los protagonistas y el análisis de las comunicaciones internas, permite ir "tras bambalinas" (Treré, 2020) y reconocer la riqueza de las prácticas comunicativas que antecedieron y sustentaron la visibilidad pública reflejada principalmente en las movilizaciones masivas. Las marchas, las estrategias y la propia conformación territorial de Las Zonas se gestaron en estos espacios internos, demostrando que gran parte de la acción conectiva y colectiva ocurría en entornos digitales y físicos menos visibles pero fundamentales para esta organización juvenil. En consecuencia, el activismo mediático híbrido (Treré, 2020), quedó evidenciado en el accionar de Las Zonas y se manifestó en cómo articularon estos espacios internos online con una robusta y multifacética acción offline, donde el territorio y el encuentro físico tuvieron una potente centralidad. Esta dinámica híbrida, con su flujo constante entre la coordinación digital y la acción física, constituye un pilar para entender cómo Las Zonas lograron contribuir —junto con otras organizaciones y colectividades— a la movilización de miles de jóvenes. La forma en que esta hibridación interactuó con las lógicas de acción conectiva y las identidades colectivas (sección 6.4); y cómo moldearon su estructura organizativa adhocrática (sección 6.5), son también aspectos importantes que esta investigación aborda más adelante para comprender tanto los logros como límites de esta organización juvenil.

#### **6.3.4 El nivel de conciencia en Las Zonas sobre el algoritmo de Facebook.**

Al analizar la ecología mediática de Las Zonas, surge la pregunta sobre el grado de comprensión que sus integrantes tuvieron respecto a las lógicas internas de los medios sociales digitales que utilizaron, particularmente el funcionamiento de los algoritmos de Facebook y cómo estos podían influir en la visibilidad y alcance de sus comunicaciones. De acuerdo con los testimonios recogidos, se puede afirmar que, en general, no existió una conciencia técnica o estratégica profunda sobre los algoritmos. Las aproximaciones a este tema fueron mayormente intuitivas y basadas en la experiencia práctica, más que en un conocimiento avanzado o profundo del funcionamiento de este medio social.

Todos los entrevistados coinciden en que el debate sobre el algoritmo de Facebook o la optimización técnica del alcance digital no fue una preocupación central. Carla Rivas (Zona 12, Entrevista 01) recuerda alguna conversación sobre "conseguir la forma" de mejorar el alcance, aunque reconoce que no fue una prioridad y que no se conversaba con frecuencia sobre el tema. Por su parte, Tadeo Domínguez (Zona 5, Entrevista 04) describe el uso de Facebook como "más intuitivo al inicio", donde se buscaban "los famosos *likes* (me gusta), los compartidos o los comentarios", sin un análisis minucioso sobre el uso óptimo de este medio social. Asimismo, recuerda que en algún momento usaron la promoción pagada —Facebook Ads— para aumentar la visibilidad de alguna publicación. Esto implica una interacción directa con el sistema publicitario del medio social, aunque no necesariamente un entendimiento profundo de su algoritmo. En esta línea, Guillermo Jara (Zona 9, Entrevista 08) también considera que no veían a Facebook "en su lado

más tecnológico", sino "en el hecho de que era una red que podíamos utilizar de forma autónoma", y que los debates sobre "hackearlo para la causa" no estaban tan presentes. Víctor Ruiz (Zona 12, Entrevista 02) es categórico al señalar que no existía una política comunicacional específica de Las Zonas orientada a maximizar el alcance, aunque reconoce que sabían de la importancia de compartir contenido, pero no había una estrategia al respecto.

Pese a este desconocimiento sobre el funcionamiento del algoritmo de Facebook, surgieron prácticas empíricas aumentar la visibilidad de las acciones contra la Ley Pulpín:

- **Uniformidad discursiva:** el paulatino uso generalizado del término “Ley Pulpín”, así como iniciativas —aunque no en todas Las Zonas— para usar un mismo texto para compartir publicaciones en Facebook. Según Valeria Luján (Zona 12, Entrevista 05), esta estrategia “inconscientemente ‘pegaba’ en redes”, es decir, contribuía con la masificación de los mensajes que se compartían.
- **Recomendaciones de diseñadores** sobre formatos que “rebotaban más”. Santiago Jiménez (Zona 7, Entrevista 07) precisa que esto hacían en su zona sin que sea algo improvisado pero “tampoco tan técnico de explorar cómo funciona el algoritmo [de Facebook]”
- **Hashtags** usados con regularidad como #LeyPulpín, #DerogarLeyPulpín, identificados en las comunicaciones internas y públicas de Las Zonas, evidencian no solo formas en que los activistas buscaban ampliar y viralizar sus mensajes, sino también las acciones conectivas que subyacen al uso de estos hashtags, son fácilmente personalizables para compartirlos junto con memes, mensajes, frases, demandas, etc; creando una narrativa al

respecto.

Cabe destacar que, de todos los testimonios, el de Eduardo López (Zona 9, Entrevista 09) es el que más se aproxima a una conciencia empírica sobre el impacto de los horarios de publicación y el funcionamiento algorítmico. López<sup>5</sup> describe cómo desde la fanpage de Colectivo Dignidad descubrieron que ciertas horas generaban mayor interacción: "La masividad de clics de la gente era entre las 8 de la noche y las 12 [...] y en menor escala entre las 10 y las 2 de la madrugada". Explica además que notó que "Facebook cuando ve que ya hay un proceso enorme de masificación de likes, el algoritmo te favorece y te empieza a dar más [visibilidad]", y no solo fue eso, porque notó que también el perfil de la gente que entraba al evento en Facebook de la primera marcha (18 de diciembre), "era necesariamente joven antisistema".

Este descubrimiento empírico por parte de Colectivo Dignidad, una organización con una presencia digital previa y una base de seguidores considerable —alrededor de medio millón en ese entonces—, sí tuvo una influencia en las estrategias de publicación que, indirectamente, beneficiaron la gestación y convocatoria inicial de Las Zonas. Sin embargo, esta comprensión, aunque valiosa, parece haber sido más una excepción ligada a la experiencia específica de los administradores de Colectivo Dignidad que una práctica generalizada o un conocimiento compartido dentro de la estructura más amplia y heterogénea que se formó en Las Zonas. En este contexto, es relevante también la "natural desconfianza" hacia las plataformas corporativas que menciona Guillermo Jara (Zona 9, Entrevista 08): "Sabíamos que estas redes responden a

---

<sup>5</sup> Eduardo López además de ser uno de los primeros voceros de la Zona 9, también fue un activista de Colectivo Dignidad, cuya página en Facebook tenía alrededor de medio millón de seguidores en el momento en que estallaron las movilizaciones contra la "Ley Pulpín". López era además uno de los administradores de la fanpage de Colectivo Dignidad, la cual tuvo un rol relevante en la convocatoria y gestación de Las Zonas (ver sección 6.2).

programaciones sofisticadas y podían tener sesgos, pero aun así decidimos utilizarlas”. Esta tensión entre la necesidad de usar plataformas masivas y la conciencia de su naturaleza corporativa y algorítmica es un rasgo del activismo mediático híbrido (Treré, 2020). En suma, podemos concluir que la interacción de Las Zonas con las lógicas algorítmicas de Facebook fue predominantemente intuitiva, centrada en la difusión y coordinación más que en una optimización técnica.

En conclusión, la ecología mediática de Las Zonas se configuró como un sistema híbrido complejo, donde las plataformas digitales, con Facebook a la cabeza, fueron cruciales para la coordinación y la movilización inicial, pero siempre en diálogo y, a menudo, al servicio de una acción territorial y un encuentro físico que conservaron la centralidad en la toma de decisiones y la construcción identitaria. La interacción con las lógicas algorítmicas fue mayormente intuitiva, y la elección de medios reflejó un pragmatismo adaptativo. Este panorama de hibridación físico-digital, junto con el uso de una diversidad de herramientas comunicativas (desde grupos cerrados de Facebook y WhatsApp hasta volantes y asambleas), sentó las bases para la emergencia de lógicas de acción conectiva que permitieron la rápida convergencia de miles de jóvenes. Sin embargo, esta misma estructura, que facilitó la movilización y la expresión de múltiples identidades, también incubó tensiones y desafíos organizativos. Las siguientes secciones, 6.4 y 6.5, explorarán precisamente cómo estas dinámicas de convergencia y divergencia entre lo conectivo y lo colectivo, y la naturaleza inherentemente adhocrática de su organización, influyeron en la trayectoria, las potencialidades y los límites de Las Zonas como actor sociopolítico.

#### **6.4. Las Zonas: Convergencias y divergencias entre la acción conectiva y la colectiva, influencia de identidades preexistentes y crítica a las mediaciones digitales**

Como se exploró en la sección 6.2, la gestación de Las Zonas durante las protestas contra la Ley Pulpín en Perú (2014-2015) exhibió características significativas de la "acción conectiva", tal como la definen Bennett y Segerberg (2012). En efecto, la rápida movilización territorial, facilitada en gran medida por medios sociales como Facebook, junto con la generación de una estructura organizativa flexible, constituyen testimonio de cómo las tecnologías pueden reconfigurar la acción política contemporánea. No obstante, una comprensión cabal de la dinámica y evolución de Las Zonas exige una mirada más profunda que, aún reconociendo los aportes de la teoría de la acción conectiva —centrada en el “intercambio de contenidos personalizados” y el rol de los “medios digitales como agentes organizadores” (Bennett y Segerberg, 2012)—, incorpore las críticas y matices que señalan sus limitaciones.

Precisamente en esta línea, la perspectiva de Emiliano Treré (2020) resulta fundamental. Si bien Treré reconoce el aporte de nociones como la acción conectiva para analizar el papel organizador de los medios digitales —señalando que estos "actúan ahora como agentes de organización que alteran la dinámica de la acción colectiva, como lo sugiere con acierto y lo demuestra ampliamente la teoría de la acción conectiva de Bennett y Segerberg" (Treré, 2020, p.226)—, advierte sobre la necesidad de no ignorar la "política de los medios/plataformas" y las "implicaciones del poder algorítmico en las prácticas de los movimientos sociales" (Treré, 2020). Estas omisiones se enmarcan en lo que Treré denomina la *falacia de la alternatividad* (Sección 3.2.2.5) y las contradicciones del "capitalismo comunicativo" (Dean, 2005). De particular relevancia para esta investigación, Treré también alerta sobre el riesgo de descuidar la persistencia e influencia de las "identidades colectivas" (Treré, 2020, pp. 18-20) y la

complejidad comunicativa marcada por una "naturaleza híbrida del activismo contemporáneo" (Treré, 2020, p. 65), donde las prácticas comunicativas van más allá de la mera organización y se entrelazan con la construcción de sentido y lazos sociales. Para Treré, los medios digitales no solo organizan, sino que también son espacios donde se cultivan identidades y se fusionan prácticas comunicativas online y offline, dimensión que un enfoque centrado excesivamente en la organización conectiva podría subestimar.

En consecuencia, esta sección se propone analizar cómo en Las Zonas coexistieron y se tensionaron las lógicas de acción conectiva y colectiva, poniendo especial énfasis en cómo las identidades colectivas preexistentes de los activistas y las características de las mediaciones digitales –entendidas como entornos de comunicación y no solo herramientas– moldearon sustancialmente este proceso. Para ello, se asume el contexto de las prácticas comunicativas híbridas (detalladas en la sección 6.3) y la naturaleza de su estructura organizativa (que se explorará como adhocrática en la sección 6.5), para centrarse aquí en las lógicas de acción y la dinámica identitaria que moldearon el funcionamiento, las estrategias comunicativas y la evolución de esta significativa experiencia de activismo juvenil.

#### **6.4.1. Identidades que no se disuelven: Cómo las trayectorias previas moldearon las acciones conectivas**

La teoría de la acción conectiva (Bennett y Segerberg, 2012) sostiene que las tecnologías digitales reducen las barreras de entrada y permiten la personalización de los mensajes, de modo que la agencia individual puede escalar rápidamente hacia movilizaciones masivas. Efectivamente, en Las Zonas, esta dinámica organizativa y comunicacional fue evidente desde su gestación. La convocatoria inicial a través de medios sociales como Facebook (impulsada por el "Colectivo Dignidad", como se detalla

en 6.2.1) permitió que miles de jóvenes, muchos sin experiencia organizativa previa, se sintieran interpelados y se sumaran a la protesta contra la Ley Pulpín. Los marcos de acción personal o "contenido político en forma de ideas fácilmente personalizables" (Bennett y Segerberg, 2012) –en este caso, la indignación contra una ley percibida como injusta y precarizadora– resonaron con las experiencias y motivaciones individuales. De este modo, esta personalización del agravio, difundida a través de las redes de comunicación personales, facilitó una rápida adhesión que no requería, en principio, una profunda persuasión ideológica ni la pertenencia a una organización formal. Testimonios como el de Carla Rivas (Zona 12, Entrevista 01), quien se enteró por una "publicación en Facebook de alguien 'random'" o el de Víctor Ruiz (Zona 12, Entrevista 02), quien vio una publicación en Facebook y la consideró una oportunidad para "jóvenes que se organizan", ilustran esta baja barrera de entrada y el poder de la comunicación digital para la convocatoria.

Sin embargo, una lectura más profunda, informada por la crítica de Treré (2020, pp. 18-20) al "desconocimiento de la identidad colectiva" en algunos enfoques funcionalistas y el análisis de las trayectorias de los participantes, revela que esta "agencia individual conectiva" y sus expresiones comunicativas no operaron en un vacío identitario. Por el contrario, varios de los individuos que respondieron al llamado y que luego jugaron roles activos en la organización y movilización de Las Zonas ya eran portadores de identidades colectivas preexistentes, forjadas en experiencias previas de activismo estudiantil, militancia política, participación en colectivos barriales o culturales, o adhesión a corrientes ideológicas específicas como el feminismo o el anarquismo. Aquí es importante anotar que estas identidades no se disolvieron en la

"conexión" digital; más bien, proveyeron el impulso inicial, los saberes organizativos y comunicativos, así como los marcos interpretativos que luego se personalizaron y difundieron a través de redes de intercambio (Bennett y Segerberg, 2012). La comunicación, en este sentido, se nutrió de estas identidades previas.

Los ejemplos empíricos resultan ilustrativos. Ricardo Ramos (Zona 12, Entrevista 03), con una "experiencia de organización en la universidad San Marcos", vio en Las Zonas un nuevo espacio para contribuir con esa experiencia, buscando "aportar de alguna forma a que se organicen, a ordenarnos más, cuando salíamos a marchar". Por su parte, Tadeo Domínguez (Zona 5, Entrevista 04), proveniente del colectivo La Junta y del Frente Amplio, señala que junto con sus compañeros de partido, incluso analizaron estratégicamente cómo involucrarse en Las Zonas, mientras que de forma individual aportó desde su experticia como periodista, gestionando mensajes y relaciones con medios de comunicación tradicionales como radio, televisión y prensa escrita. Asimismo, Guillermo Jara (Zona 9, Entrevista 08), con una larga trayectoria en organizaciones y partidos de izquierda —tenía alrededor de 49 años cuando decidió involucrarse en esta organización juvenil—, interpretó el fenómeno de Las Zonas a la luz de esa experiencia, valorando su carácter descentralizado y la "inteligencia colectiva" la cual definía como una "lógica muy inductiva, de tanteo, de ensayo error, más artesanal". De manera similar, Eduardo López (Zona 9, Entrevista 09) relata cómo desde el Colectivo Dignidad —que ya constituía una red con una identidad antineoliberal y una práctica de activismo digital y comunicacional — se impulsó la organización territorial inicial de Las Zonas, demostrando una agencia colectiva que se valió de acciones conectivas impulsadas por sus medios sociales para un fin específico.

Finalmente, Brenda Cárdenas (Zona 12, Entrevista 06), con experiencia en el movimiento universitario "Integración Estudiantil", encontró en Las Zonas un espacio para continuar su compromiso social adaptándolo a un nuevo contexto específico.

En consecuencia, estas trayectorias muestran que la participación no fue solo una suma de indignaciones individuales canalizadas y comunicadas digitalmente. Más bien, las identidades colectivas preexistentes actuaron como un sustrato fundamental que trajo consigo las motivaciones, las capacidades y las formas de comunicación e involucramiento. Los "marcos de acción personal" (Bennett y Segerberg, 2012) de la acción conectiva, —como el uso del hashtag #LeyPulpin para llenarlo de contenido—, encontraron un eco particular y una capacidad de articulación y comunicación potenciada en aquellos individuos que ya poseían un capital social, político, organizativo y comunicacional derivado de sus identidades colectivas preexistentes. De esta manera, el surgimiento de Las Zonas puede entenderse como un proceso donde la facilidad de la conexión digital habilitó la convergencia de múltiples trayectorias individuales, pero donde la profundidad y la dirección de esa convergencia —así como sus expresiones comunicativas— estuvieron significativamente influenciadas por las identidades colectivas que los participantes traían consigo. La "personalización del contenido" (Bennett y Segerberg, 2012), en varios casos, fue una adaptación o reinterpretación de discursos, valores y estilos comunicativos ya internalizados a través de estas experiencias grupales previas, lo cual desafía una visión de la acción conectiva como un fenómeno puramente individualizado y desanclado de las identidades colectivas preexistentes.

#### **6.4.2. Los contenidos de la movilización: Personalización territorial, identidades colectivas y la mediación algorítmica**

Habiendo examinado cómo las identidades previas moldearon las acciones conectivas, es necesario analizar ahora los contenidos específicos de la movilización. La acción conectiva se distingue, según Bennett y Segerberg (2012), por la circulación de "contenido político en forma de ideas fácilmente personalizables" que, a diferencia de los marcos de acción colectiva más rígidos, "requieren poca persuasión, razonamiento o replanteamiento para salvar las diferencias con lo que otros pueden sentir sobre un problema común". En Las Zonas, la consigna aglutinadora contra la Ley Pulpín operó inicialmente bajo esta lógica, permitiendo que individuos con diversas motivaciones personales se sumaran a la protesta. Las plataformas digitales, especialmente Facebook, se convirtieron en el vehículo principal para la creación y difusión de estos mensajes. Como se ha señalado en la sección 6.3.1. y en el análisis de las comunicaciones internas de la Zona 12, en estos espacios se diseñaban y compartían digitalmente afiches, volantes y comunicados para promover las marchas y reuniones.

Un ejemplo de esta "personalización del contenido" (Bennett y Segerberg, 2012) se manifestó en la creación y adaptación de los logos. Existía un logo general para Las Zonas, descrito por Eduardo López (Zona 9, Entrevista 09) como "un puño, una mano izquierda que agarra un corazón en llamas", cuya estructura básica fue adoptada y modificada por las diferentes zonas. Víctor Ruiz (Zona 12, Entrevista 02) recuerda que, aunque el logo general era "atractivo" y se aprobó tempranamente, cada zona recreaba su logo. A manera de ejemplo, Ruiz describe cómo dos zonas, adaptaron sus logos incorporando imágenes de precursores de la independencia del Perú: "en Zona 12 también era un puñito, pero

nosotros por un tema de identidad nacional (...) lo cambiamos por Micaela Bastidas. Zona 13, por ejemplo puso a Tupac Amaru (II)". En el mismo sentido, Ricardo Ramos (Zona 12, Entrevista 03) también confirmó esta práctica de personalización de logos para darle identidad a cada zona.

Tabla N° 5: Personalización de logos.

Logo general de Las Zonas	Logo de la Zona 12	Logo de la Zona 13
		

Nota: Elaboración Propia. Pueden visualizarse los logos de todas las zonas en el Anexo N° 3

Esta apropiación y resignificación de un símbolo común, incorporando elementos de fuerte carga identitaria local o histórica, es una clara manifestación de cómo los contenidos digitales altamente personalizables pueden ser moldeados por identidades colectivas preexistentes o emergentes a nivel territorial. La elección comunicativa de figuras como Túpac Amaru o Micaela Bastidas no es una mera personalización estética, sino una declaración política que ancla la lucha coyuntural en una tradición de resistencia y una identidad cultural específica, aspecto que la teoría de la acción conectiva, centrada en la individualización, podría pasar por alto. Como señala Tadeo Domínguez (Zona 5, Entrevista 04), cada zona buscaba tener su "identidad gráfica", y así, el logo de Zona 5, por ejemplo, era "un puño con un círculo y el número cinco", reflejando un espíritu de lucha transversal en todas Las Zonas.

Más allá de los logos, la personalización comunicativa se extendió a los contenidos difundidos en los fanpages de cada Zona. Como indica Ricardo Ramos (Zona 12, Entrevista 03), "cada zona tenía su propio fanpage". Estos espacios se convirtieron en canales para que cada agrupación territorial (zona) comunicara sus propias actividades, convocatorias y, en cierta medida, sus matices discursivos, siempre dentro del marco general de oposición a la Ley Pulpín. Esta autonomía comunicativa zonal, facilitada por la estructura de Facebook, permitía una adaptación de los mensajes a las realidades y sensibilidades locales, configurando así un proceso de "personalización territorial" basado en los acuerdos y la identidad particular que cada zona iba forjando. No obstante, Valeria Luján (Zona 12, Entrevista 05) matiza esta autonomía al señalar que para las convocatorias masivas iniciales existía una directriz unificadora donde "dentro de la directiva se mandaba como convocatoria 'tal hora', 'tal fecha' [...] Incluso a veces mandaban ya el flyer que se tenía que publicar ya hecho. Cosa que así todas Las Zonas tenían una misma idea". Sin embargo, aclara que para "otro tipo de difusión, cada zona podía explayarse de diferente manera", lo que confirma la coexistencia de un mensaje centralizado para acciones clave y una libertad para la personalización comunicativa en otras instancias.

Ahora bien, esta dinámica de personalización y difusión a través de medios sociales digitales no puede analizarse sin considerar la "política de los medios/plataformas" y las "implicaciones del poder algorítmico" que Treré (2020) critica a la teoría de la acción conectiva tiende a ignorar. Aunque la conciencia explícita sobre el funcionamiento de los algoritmos de Facebook era limitada en 2014-2015 (como se detalla en 6.3.4), las prácticas comunicativas de Las Zonas inevitablemente interactuaron con estas lógicas. La búsqueda de "likes", "compartidos" y "comentarios"

(Tadeo Domínguez, Zona 5, Entrevista 04), o el descubrimiento empírico por parte de los administradores de "Colectivo Dignidad" sobre horarios de publicación más efectivos para la viralización (Eduardo López, Zona 9, Entrevista 09), son ejemplos de una adaptación intuitiva a las dinámicas algorítmicas de Facebook. Como indica Treré citando a van Dijck (2013), los "medios sociales no son sólo instrumentos neutros [...] sino que también operan de maneras diversas que hacen cada vez más técnica nuestra socialidad". La dependencia de Facebook, un medio social corporativo, con sus propios intereses y lógicas de visibilización, implicaba que los mensajes y marcos de acción de Las Zonas, aunque personalizados por los activistas, eran mediados y potencialmente condicionados por un "actor no humano" (Treré, 2020). La preocupación por la infiltración y la seguridad en estos espacios, evidenciada en los diálogos internos de Zona 12 y en testimonios como el de Santiago Jiménez (Zona 7, Entrevista 07), quien menciona el paso a WhatsApp/Telegram por seguridad, también refleja una conciencia, aunque incipiente, de que estas plataformas no son entornos completamente neutrales ni seguros. Dichos aspectos se soslayan en enfoques que ven a los medios sociales como medios alternativos —*falacia de la alternatividad*—, por lo que Treré (2020) hace un énfasis en alertarlo y superarlo.

En síntesis, si bien la personalización del contenido fue una característica comunicativa destacada en Las Zonas, facilitada por la acción conectiva, esta no surgió de individuos aislados. Más bien, estuvo profundamente entrelazada con las identidades colectivas preexistentes y las dinámicas territoriales de cada zona, que encontraron en los símbolos y en sus propios canales de Facebook vías para expresar su particularidad dentro de una lucha común. Simultáneamente, estas prácticas comunicativas se

desarrollaron dentro de los límites y posibilidades impuestos por la "política de las plataformas/medios" (sociales) digitales, factor crítico que, siguiendo a Treré (2020), no debe ser ignorado al analizar el activismo mediático contemporáneo.

#### **6.4.3. Las Zonas como desafío tipológico: ¿Autoorganización conectiva, habilitación por redes colectivas o un espacio de disputa?**

Esta compleja interacción entre personalización, identidades colectivas y mediación algorítmica plantea interrogantes sobre la naturaleza organizativa de Las Zonas. Como se desarrolló en la sección 4.2.4, Bennett y Segerberg (2012) proponen una tipología de redes de acción a gran escala que distingue entre: 1) la acción colectiva convencional mediada por organizaciones; 2) la acción conectiva habilitada por organizaciones, y 3) la acción conectiva autoorganizada. Al analizar Las Zonas bajo este esquema, es evidente que no se ajustan nítidamente a un único tipo ideal, sino que presentan características de un modelo híbrido, donde las lógicas conectivas se entrelazaron con dinámicas colectivas, siendo que la influencia de las identidades y redes colectivas preexistentes jugó un papel que trasciende la mera "habilitación" por organizaciones formales en el sentido tradicional.

En efecto, en sus inicios Las Zonas se asemejaron a una "acción conectiva autoorganizada" (Bennett y Segerberg, 2012). La convocatoria viral a través de un evento en Facebook por parte de Colectivo Dignidad (Eduardo López, Zona 9, Entrevista 09) y la subsiguiente organización territorial en zonas, con la creación de grupos de Facebook específicos para cada una, reflejan cómo "las plataformas y aplicaciones tecnológicas asumen el papel de las organizaciones políticas establecidas" (Bennett y

Segeberg, 2012). Los "marcos de acción personal" —la indignación compartida contra la Ley Pulpín— se difundieron rápidamente a través de "redes sociales de confianza" (Bennett y Segeberg, 2012), y la "red de comunicación se convierte en la forma organizativa de la acción política" (Earl & Kimport, 2011). No había, en ese momento inicial, una organización formal dirigiendo centralizadamente el proceso sino que la estructura emergió de la propia interacción digital y la necesidad de coordinación para la acción física.

Sin embargo, a medida que Las Zonas se consolidaban, la dinámica se complejizó. Si bien se evitó la conformación de una organización jerárquica tradicional y se mantuvo una lógica de horizontalidad y participación abierta (características conectivas), no se puede ignorar la influencia de actores y redes con identidades colectivas previas. Aquí es donde la perspectiva de Treré (2020) se vuelve crucial para matizar el modelo de Bennett y Segeberg (2012). La habilitación de la acción en Las Zonas no provino exclusivamente de organizaciones formales externas que operaban "tras bambalinas" —tal como ocurre en la acción conectiva habilitada por organizaciones de Bennett y Segeberg (2012)—, sino, de manera significativa, de las redes informales y las identidades colectivas de los propios participantes. Así, activistas con experiencia en movimientos estudiantiles, organizaciones políticas de izquierda, anarquistas o colectivos culturales; aportaron no solo su compromiso individual, sino también sus conocimientos organizativos y sus repertorios de acción que tenían implicancias comunicativas. Estas identidades colectivas preexistentes, como argumenta Treré (2020, pp. 18-20), no son meros antecedentes, sino que se cultivan y se reconfiguran activamente en el proceso de movilización, incluso en entornos mediados digitalmente. De este modo, la comunicación interna —tanto en espacios físicos como

digitales— reflejó a estas identidades que interactuaron, negociaron y a veces entraron en conflicto, moldeando la voz y la dirección de cada zona. Sumando a esta complejidad donde se entrelaza lo colectivo y conectivo, es necesario recordar el rol conectivo que tuvo Colectivo Dignidad —con más de medio millón de seguidores—, que aunque no era una ONG u otra organización tradicional, actuó como un nodo inicial de habilitación al proveer de un canal digital (Página de Facebook) y la convocatoria inicial que impulsó el surgimiento de esta organización juvenil.

Consecuentemente, esta interacción entre la lógica conectiva de red abierta y las lógicas más definidas (y a veces contrapuestas) de las identidades colectivas preexistentes convirtió a Las Zonas en un espacio creativo para las acciones colectivas y conectivas, no exentas de tensiones tanto en su interior como con en relación a actores externos que también luchaban contra la Ley Pulpín. Respecto a estas tensiones externas, resulta relevante el caso de la tensión y disputa con la Coordinadora 18D, descrita por Guillermo Jara (Zona 9, Entrevista 08) y Santiago Jiménez (Zona 7, Entrevista 07). Las Zonas, con su comunicación y organización más descentralizada y su rechazo a liderazgos impuestos, chocaron con la lógica de representación más tradicional y vertical de la Coordinadora 18D, que Jara describe cómo una organización compuesta por "jóvenes vinculados a los clásicos partidos de izquierda". Así, la confrontación en una asamblea realizada en un local sindical, donde Las Zonas hicieron valer su mandato asambleario frente a la Coordinadora 18D (Guillermo Jara, Zona 9, Entrevista 08), ilustra cómo la comunicación directa y la organización desde los territorios —con acciones colectivas y conectivas— se usaron también para disputar un espacio de representación de la juventud movilizada contra la "Ley

Pulpín”.

En síntesis, Las Zonas operaron en sus inicios predominantemente bajo una lógica de acción conectiva habilitada por el Colectivo Dignidad. Asimismo, el medio social Facebook facilitó esta lógica conectiva tanto para la organización interna como para la acción coordinada durante el proceso de derogatoria de la Ley Pulpín. No obstante, esta lógica conectiva fue constantemente mediada, enriquecida y tensionada por un fuerte influencia de identidades colectivas preexistentes de sus participantes. Estas identidades aportaron capital organizativo y comunicacional, pero también introdujeron dinámicas de poder y disputa que no siempre se alineaban con un ideal de autoorganización puramente conectiva. De este modo, la comunicación en Las Zonas fue, en este sentido, el vehículo y el escenario de una compleja hibridación.

#### **6.4.4. Impacto, unidad y compromiso (WUNC): Releyendo el desempeño de Las Zonas desde las identidades colectivas**

Para evaluar el desempeño de las protestas, especialmente aquellas que, como Las Zonas, se desvían de los modelos organizativos tradicionales, Bennett y Segerberg (2012) recurren al concepto de WUNC, acuñado originalmente por Charles Tilly (2006). Este marco evalúa el desempeño de una protesta a través de cuatro dimensiones interrelacionadas: *Worthiness* (Valor o Legitimidad), *Unity* (Unidad), *Numbers* (Número) y *Commitment* (Compromiso). En este contexto, un análisis del caso de Las Zonas a través de este lente revela cómo la acción conectiva y la influencia de las identidades colectivas preexistentes contribuyeron, y a veces tensionaron, cada uno de estos componentes.

**Worthiness (valor o legitimidad):** La legitimidad de la lucha contra la Ley Pulpín fue un factor crucial. La percepción generalizada de que la ley

era injusta y recortaba derechos fundamentales de los jóvenes (Domínguez, Zona 5, Entrevista 04) confirió un alto grado de *Worthiness* a la causa. Esta legitimidad se comunicó eficazmente a través de marcos de acción personalizables, donde la indignación individual encontraba un eco colectivo. En esa misma línea, el masivo rechazo ciudadano a la Ley Pulpín, evidenciado en las encuestas de opinión de enero de 2015, donde Ipsos Perú (2015) reportó un 72% de desaprobación a nivel nacional, lo cual ratificó la percepción de que la causa era justa y meritoria para una amplia mayoría. Como sugiere Treré (2020), las identidades colectivas previas, con sus discursos arraigados sobre justicia social y derechos laborales (Guillermo Jara, Zona 9, Entrevista 08; Eduardo López, Zona 9, Entrevista 09), aportaron un sustrato ético y político que reforzó esta legitimidad. La comunicación de esta *Worthiness*, por tanto, no fue solo un acto de "compartir" individual, sino también una reafirmación de valores colectivos preexistentes que encontraron eco en la opinión pública.

**Numbers (número):** La capacidad de Las Zonas para convocar a miles de jóvenes a las calles fue una de sus características más destacadas. La primera marcha, el 18 de diciembre de 2014, congregó a aproximadamente 15 mil personas, cifra que aumentó a 20 mil en la segunda marcha del 22 de diciembre, y se mantuvo en 15 mil para la tercera, el 29 de diciembre (Fernández-Maldonado, 2015, p. 76). Si bien las marchas de enero de 2015 vieron una disminución (6 mil el 15 de enero y 5 mil el 26 de enero, día de la derogatoria) (Fernández-Maldonado, 2015, p. 76), la capacidad inicial de movilización es un claro indicador del poder de la acción conectiva. En este proceso, la viralización de la convocatoria a través de Facebook tuvo un rol importante. No obstante, atribuir la masividad únicamente a Facebook

sería caer en lo que Treré denominó “determinismo tecnológico”, puesto que las redes sociales preexistentes de los individuos y, crucialmente, las redes de confianza y movilización de los activistas con identidades colectivas previas (estudiantiles, políticas, etc.) también jugaron un papel en la amplificación de la convocatoria y en la traducción de la participación digital en presencia física. Asimismo, no debe olvidarse el rol de los medios tradicionales que contribuyeron a amplificar las voces de la protesta. En síntesis, fueron múltiples los factores que convergieron para alcanzar la escala y el nivel de convocatoria descrito.

**Unity (unidad):** Este es quizás el componente donde la tensión entre lo conectivo y lo colectivo, y la influencia de las identidades, se hace más evidente. La acción conectiva, con su énfasis en la personalización, puede generar una apariencia de unidad en torno a un marco amplio (derogar la Ley Pulpín), pero la cohesión interna y la unidad de mensaje a largo plazo son más difíciles de sostener. En este contexto, en Las Zonas, la unidad inicial en torno al rechazo a la ley fue fuerte cómo confirmar Víctor Ruiz (Zona 12, Entrevista 02) al señalar que “había absoluta unidad”. Sin embargo, las entrevistas revelan que, incluso durante el auge de las protestas, y más marcadamente después, la diversidad de identidades colectivas preexistentes generó tensiones y debates sobre estrategias, tácticas y el futuro de la organización juvenil (Eduardo López, Zona 9, Entrevista 09; Ricardo Ramos, Zona 12, Entrevista 03). Particularmente, en el periodo posterior a la derogatoria de la “Ley Pulpín”, tanto las entrevistas realizadas como mi observación participante evidenciaron algunas tensiones entre las posturas anarquistas de algunas zonas con respecto a las dinámicas de otras zonas con mayor presencia de militantes de izquierda o independientes. Estas diferencias generaron debates sobre la estructura organizativa, la toma de decisiones e incluso

acerca de la participación en medios de comunicación tradicionales. En este proceso, la comunicación interna, a través de grupos de Facebook y asambleas, fue el escenario de estas negociaciones por la unidad. Como advierte Treré (2020), un enfoque que prioriza la conectividad puede descuidar la labor continua de construcción de identidad colectiva la cual es necesaria para que se forje un sentido de pertenencia, lo cual contribuye con la unidad en los movimientos sociales contemporáneos.

Frente a este desafío, en Las Zonas, el espacio unificador gestado fueron las Asambleas Interzonales, en las cuales participaban los voceros zonales que llevaban única y expresamente el mandato de su respectiva zona, con el fin de llegar a acuerdos generales para que luego cada zona los implemente en sus territorios y espacios digitales de forma autónoma y en base a sus particularidades. Estas Asambleas Interzonales alcanzaban acuerdos que posteriormente eran socializados vía comunicados y publicaciones en grupos internos. Pese a estos mecanismos, la heterogeneidad identitaria siempre fue un factor desafiante para garantizar la unidad de Las Zonas.

**Commitment (compromiso):** El compromiso de los participantes en Las Zonas fue notable, evidenciado en la asistencia continua a marchas y asambleas, la participación en comisiones, la elaboración de materiales, la asunción de riesgos frente a la represión policial y la dedicación de tiempo y esfuerzo (múltiples entrevistas). En este sentido, la acción conectiva facilita el compromiso inicial al permitir que la participación sea una forma de automotivación, de ganar reconocimiento dentro de la propia red y de afirmar la propia identidad (Bennett y Segerberg, 2012). Sin embargo, el compromiso sostenido, especialmente en las fases de organización más "tediosas" o después de la victoria inicial, a menudo recayó en aquellos con identidades colectivas más arraigadas y

experiencia organizativa previa. Así, Víctor Ruiz (Zona 12, Entrevista 02) observa que, tras la derogatoria de la cuestionada ley, "se queda la gente más experimentada en organizarse". De manera similar, Brenda Cárdenas (Zona 12, Entrevista 06), quien se involucró activamente post-derogatoria, describe un trabajo barrial sostenido que requería un alto nivel de compromiso. En este proceso, la comunicación constante, tanto digital como presencial, fue vital para mantener un compromiso en base a los acuerdos y objetivos comunes.

En definitiva, al releer el desempeño de Las Zonas a través del WUNC, se observa que la acción conectiva fue un factor relevante para generar Números y facilitar un Compromiso inicial a través de marcos Personalizables que gozaban de Legitimidad, siendo esta última reforzada por un amplio respaldo de la opinión pública. No obstante, la Unidad profunda y el Compromiso a largo plazo estuvieron intrínsecamente ligados a la capacidad de las diversas identidades colectivas preexistentes para converger, negociar sus diferencias y construir un "nosotros" que trascendiera la mera conexión digital. En última instancia, debe reconocerse que fueron diversas las prácticas comunicativas que se llevaron a cabo en esta experiencia —tanto en el espacio digital como en el físico— lo cual revela tanto el potencial de la acción conectiva como la persistente relevancia e influencia de las identidades colectivas en el activismo contemporáneo.

#### **6.4.5. La complejidad organizativa de Las Zonas: Entre la Convergencia conectiva y las divergencias colectivas**

La derogatoria de la Ley Pulpín en enero de 2015 representó un logro importante para Las Zonas y el conjunto de actores movilizados. Sin embargo, como suele ocurrir con movimientos sociales de la era digital

que alcanzan su objetivo principal —particularmente aquellos articulados mediante lógicas de acción conectiva y estructura flexibles—, la sostenibilidad posterior a la derogatoria cobró mayor relevancia. Si bien la teoría de la acción conectiva explica la rápida emergencia y escalabilidad de movimientos de este tipo, también plantea el reto de entender cuándo la “Acción Digital en Red” alcanza mayores niveles de compromiso sostenido en el tiempo, precisando que la acción conectiva “no sustituye el modelo de acción colectiva clásica” (Bennett y Segerberg, 2012). En este sentido, Treré (2020) enfatiza la importancia de los procesos de identidad colectiva en los movimientos sociales contemporáneos, señalando que los medios digitales no solo les proporcionan la infraestructura organizativa sino que “constituyen la columna vertebral comunicacional donde se fabrican, se comparten y se apropian las formas expresivas de comunicación que caracterizan a las generaciones en red”, y que es en estos espacios digitales “tras bambalinas” donde también se construye y se da “continuidad a la solidaridad y la cooperación”, procesos que resultan significativos para su dinámica.

Tras alcanzar el objetivo común, Las Zonas enfrentaron el desafío de redefinir su propósito. Eduardo López (Zona 9, Entrevista 09) ofrece una lectura particular de este proceso al señalar que, si bien hubo intentos de ampliar la agenda hacia temas como los derechos de la mujer o la oposición a proyectos extractivistas como Tía María, “la agenda para que Las Zonas puedan seguir existiendo [...] fue sobrepasada por la demanda de las personas sobre la necesidad de darle una respuesta al país”, y crucialmente, faltó un “norte programático de alternativa país con el que tú puedes luchar”. Desde su perspectiva, esta ausencia de una visión política compartida y de largo aliento, sumada a algunas tensiones

ideológicas internas, habría dificultado la consolidación de una identidad colectiva "zonal" unificada que pudiera mantener los niveles de participación y movilización alcanzados durante la lucha contra la Ley Pulpín.

La diversidad de trayectorias post-derogatoria de las distintas Zonas, detallada en la descripción de cada zona (sección 6.2.2), ilustra esta dificultad para mantener la cohesión. Mientras algunas zonas, como la Zona 1, tuvieron una participación "marginal o inexistente", otras como las Zonas 5, 7, 9, 10, 11 y 12 mostraron una notable persistencia organizativa documentada en sus páginas públicas de Facebook. La Zona 9, por ejemplo, se involucró en la lucha contra un proyecto vial que denominó con el hashtag #TomaElBypass y mantuvo actividades hasta 2017. Por su parte, la Zona 10, con una fuerte influencia de activistas de izquierda, orientó su agenda hacia temas de formación política acordes con la ideología mayoritaria de sus activistas. En contraste, la Zona 7, con su marcada influencia anarquista, participó en acciones aprobadas por la Coordinación Interzonal, así como algunas actividades propias de su territorio como la defensa de áreas verdes del distrito de Magdalena. Un año después de la derogatoria de la Ley Pulpín, ya en 2016, a través de un pronunciamiento manifestó su cuestionamiento a la estructura de Coordinación Interzonal, acusándola de tendencias a la centralización organizativa. La Zona 11, que fue una de las más numerosas también continuó participando en acciones promovidas y aprobadas en la Interzonal, aunque esta zona tuvo fuertes disputas internas que la llevaron a experimentar una división interna. Mientras tanto, la Zona 12, dentro de su heterogeneidad, articuló acciones con iniciativas barriales y organizó tres encuentros preparatorios para el II Encuentro Interzonal.

Estas dinámicas sugieren que las identidades colectivas preexistentes,

que habían convergido temporalmente en la lucha contra la Ley Pulpín, volvieron a emerger con fuerza una vez desaparecido el objetivo común, llevando a las diferentes zonas por caminos divergentes. En este proceso influyeron las identidades colectivas previas de los activistas que permanecieron en Las Zonas, posterior a la derogatoria, quienes coincidentemente eran aquellos con experiencias organizativas previas. Si bien estas experiencias fueron importantes durante la fase de mayor intensidad de las movilizaciones, una vez logrado el objetivo, representaron un desafío mayor, pues los activistas tendían a proyectar sus identidades previas sobre la aún frágil identidad de cada zona. Lo que fue potente en lo inmediato, reveló sus limitaciones para mantener la cohesión necesaria para la persistencia, manifestándose en comunicados, tensiones internas y procesos e intentos de “formalización” de identidades particulares para cada zona, entre otros síntomas. A esto se suma que la estructura adhocrática, cuyas potencialidades y límites se analizarán en detalle en la siguiente sección, si bien facilitó la rápida movilización y organización en la acción, también pudo haber contribuido a esta dificultad para consolidar una identidad y una agenda unificadas a largo plazo (Tufekci, 2017).

Esta complejidad organizativa de Las Zonas revela, por tanto, una dinámica paradójica. Por un lado, demostraron la capacidad de la acción conectiva, mediada digitalmente, para catalizar una movilización masiva y alcanzar un objetivo político concreto. Las prácticas comunicativas híbridas, la personalización de los mensajes y la autoorganización territorial fueron claves en este proceso. Por otro lado, su trayectoria evidencia los desafíos que enfrentan estos movimientos para trascender la coyuntura. Las identidades colectivas preexistentes, si bien aportaron el impulso y los recursos iniciales, también representaron líneas de

fractura potenciales que eventualmente se materializaron. La tensión entre convergencia conectiva inicial y divergencias colectivas posteriores constituye así un caso de estudio revelador sobre cómo las lógicas conectivas y colectivas interactúan en el activismo contemporáneo, y sobre el ineludible rol de las identidades colectivas –tanto en su potencial movilizador como en sus desafíos para la unidad y la sostenibilidad– en la configuración de organizaciones de características similares. Esta experiencia demuestra que la transformación de las trayectorias activistas de muchos de sus participantes, que continuaron su compromiso en otros espacios y con otras agendas, puede ser entendida como parte de esta misma complejidad organizativa que caracterizó a Las Zonas.

### **6.5 Estructura organizativa adhocrática: potencialidades y límites**

La forma en que Las Zonas se organizaron y gestionaron sus tareas durante la efervescencia de las protestas contra la "Ley Pulpín" ofrece un caso de estudio revelador sobre las dinámicas de los movimientos sociales en la era digital. Habiendo analizado en la sección anterior cómo las identidades colectivas preexistentes influyeron en la complejidad organizativa de Las Zonas, corresponde ahora examinar en detalle la estructura adhocrática que caracterizó su funcionamiento. La socióloga Zeynep Tufekci (2017), en su libro "Twitter and Tear Gas", proporciona un marco analítico relevante para comprender estas dinámicas, especialmente a través de los conceptos de "adhocracia" y la "fragilidad inherente" de los movimientos que emergen y se coordinan principalmente a través de tecnologías digitales. Si bien la celeridad en la convocatoria y la construcción acelerada de la protesta —otro de los pilares conceptuales del análisis de Tufekci—, ya fue abordada en la sección 6.2 al examinar la gestación de Las Zonas, esta sección se centrará en cómo la estructura flexible y emergente de esta organización juvenil, característica de la adhocracia, manifestó sus potencialidades y, de manera relevante, evidenció sus

limitaciones intrínsecas respecto a la sostenibilidad organizacional a largo plazo.

Cabe precisar que este análisis no buscará reiterar la exposición teórica del capítulo 4.3, sino aplicar directamente los conceptos de Tufekci a la experiencia concreta de Las Zonas. En primer lugar, se explorará cómo la capacidad de formarse rápidamente sin mucha planificación previa, abordando asuntos y tareas a medida que surgen (Tufekci, 2017), se materializó en la organización de Las Zonas a través de comisiones. Posteriormente, se examinará cómo esta misma estructura, que facilitó una rápida movilización, también conllevó una fragilidad inherente (Tufekci, 2017), lo que dificultó la cohesión y la persistencia de esta organización juvenil una vez alcanzado su objetivo principal.

En este contexto, la comunicación, tanto interna como externa, y la interacción entre los espacios físicos y digitales, resultaron fundamentales en la configuración de esta estructura adhocrática. A través del análisis de las prácticas comunicativas y organizativas de Las Zonas, se buscará comprender las potencialidades que esta flexibilidad de su estructura ofreció para su acción colectiva y conectiva inmediata, así como los desafíos que impuso para la consolidación de un proyecto de más largo plazo, estableciendo un diálogo constante con las aportaciones de Tufekci sobre los movimientos sociales contemporáneos.

### **6.5.1 Estructura adhocrática en acción: Dinámicas comunicativas y comisiones emergentes**

La estructura organizativa de Las Zonas durante el momento de mayor intensidad de las protestas contra la "Ley Pulpín" se alinea significativamente con el concepto de *adhocracia* desarrollado por Zeynep Tufekci (2017). Este concepto se refiere a la capacidad de los movimientos para organizarse rápidamente "sin la construcción de capacidades organizativas formales o informales" (Tufekci, 2017, p. xii) y

“sin mucha planificación temprana, tratando los problemas solo a medida que surgen, e impulsados por las personas que se presentan” (Tufekci, 2017, p. xvi). En el caso de Las Zonas, esta lógica organizativa se manifestó principalmente a través de la creación y funcionamiento de diversas comisiones temáticas, las cuales surgieron de manera orgánica para atender las necesidades inmediatas de esta organización juvenil.

Precisamente, esta dinámica de autoorganización espontánea se hace evidente en las entrevistas realizadas y en el análisis de las comunicaciones internas del grupo de Facebook de la Zona 12, donde las tareas eran asumidas voluntariamente por quienes mostraban interés y disponibilidad. Carla Rivas (Zona 12, Entrevista 01) recuerda la existencia de múltiples comisiones: "había la Comisión de Comunicaciones, la de Seguridad, una comisión de promoción cara a cara y una comisión económica". Significativamente, la formación de estas comisiones no respondía a un organigrama o estructura preestablecida, sino a las necesidades emergentes del momento. Como explica Ricardo Ramos (Zona 12, Entrevista 03): "al inicio no había roles; se cuestiona la figura de los líderes y, luego, se forman comisiones de primeros auxilios, de seguridad, de movilización, de prensa, de barrios y, más adelante [enero 2015], una laboral". Víctor Ruiz (Zona 12, Entrevista 02) identifica las comisiones de Prensa, Legal, Autodefensa y Primeros Auxilios como las más importantes. Los registros internos de Zona 12 corroboran estas comisiones y reflejan cómo coordinaban sus tareas en el grupo digital.

Además, esta dinámica se replicaba a nivel interzonal, como lo describe Víctor Ruiz (Zona 12, Entrevista 02) al referirse a la Comisión de Prensa Interzonal, concebida como un espacio de coordinación interna entre las diferentes zonas para unificar mensajes y estrategias comunicativas.

Paralelamente, esta forma de organización estaba intrínsecamente ligada al "horizontalismo" que caracterizó a Las Zonas. Este funcionamiento reflejaba un horizontalismo explícito. Carla Rivas (Zona 12, Entrevista 01) destaca que "no había cabezas; todo era rotativo" y que cada quien se unía "porque sentía que tenía la capacidad o el conocimiento". En la Zona 7, de fuerte influencia anarquista, Santiago Jiménez (Zona 7, Entrevista 07) relata que optaron por designar responsables por tareas en lugar de comisiones permanentes, para evitar "burocratización". La comunicación fluía sobre todo a través de grupos cerrados de Facebook y chats de WhatsApp: "en redes sociales se generaban grupos cerrados de prensa y seguridad; ahí se coordinaban los detalles", explica Ramos (Zona 12, Entrevista 03). Tadeo Domínguez (Zona 5, Entrevista 04) confirma la existencia de "grupos de Facebook de coordinación de las comisiones". Los diálogos digitales internos de Zona 12 muestran debates logísticos, diseño de materiales y colectas cuyos resultados se ejecutaban luego en la calle. En suma, esta modalidad de asignación de responsabilidades por tareas específicas, en lugar de cargos fijos, constituye también una manifestación clara de la estructura adhocrática en acción.

Las ventajas de esta estructura adhocrática fueron evidentes en la capacidad de Las Zonas para movilizar rápidamente a miles de jóvenes, organizar acciones de protesta complejas (marchas, piquetes, banderolazos) y responder de manera ágil a los acontecimientos. Particularmente, la distribución de tareas en comisiones permitió que los activistas aportaran desde sus habilidades y conocimientos específicos, fomentando un alto grado de participación y compromiso. Esta capacidad organizativa se manifestó en lo que Tufekci describió —al referirse a las protestas de Gezi Park en Turquía— como la posibilidad de que "un movimiento que surgió con cero preparación previa y con poco o ningún

liderazgo institucional pudiera realizar una manifestación y ocupación masiva y sostenerla durante semanas” (p.52), descripción que encuentra eco directo en la experiencia de Las Zonas. Asimismo, la flexibilidad inherente a la adhocracia permitió una rápida adaptación a las circunstancias cambiantes, como la represión policial o el cierre de espacios públicos, facilitando la coordinación de alternativas en tiempo real a través de los grupos digitales.

No obstante, esta misma flexibilidad y horizontalidad, si bien resultaron empoderadoras en la fase de efervescencia de la organización juvenil, también plantearon desafíos significativos para la cohesión organizativa y la dirección estratégica a largo plazo, dimensiones que se explorarán en la siguiente sección al abordar la fragilidad inherente a este tipo de estructuras. En efecto, la comunicación, aunque facilitada por lo digital, no siempre logró superar las tensiones emergentes derivadas de la diversidad de actores y los limitados mecanismos formales para la toma de decisiones vinculantes más allá de la coyuntura inmediata, anticipando así los retos de sostenibilidad que enfrentarían Las Zonas una vez alcanzado su objetivo principal y aglutinador.

### **6.5.2 La fragilidad post-victoria: Los desafíos de sostenibilidad de Las Zonas tras la derogatoria de la Ley Pulpín**

Como se anticipó en la sección anterior, si bien la estructura adhocrática y la celeridad en la convocatoria digital permitieron a Las Zonas un impacto inicial significativo, estas mismas características, como advierte Zeynep Tufekci (2017), conllevan una fragilidad inherente que dificulta la sostenibilidad de los movimientos a largo plazo. Tufekci señala que la facilidad para movilizarse gracias a las herramientas digitales permite a los movimientos evitar los aspectos tediosos y laboriosos de las

organizaciones tradicionales, en muchos casos asociados a aspectos logísticos, pero este trabajo arduo servía para "aclimatar a las personas a los procesos de toma de decisiones colectivas y crear la resiliencia necesaria para sobrevivir y prosperar a largo plazo" (Tufekci, 2020, p. xiii). La autora explica que estos movimientos habilitados digitalmente, al haber surgido tan repentinamente y crecido tan rápidamente, se enfrentan a su "primer obstáculo, que exigía cambios tácticos ágiles a gran velocidad, con poca o ninguna experiencia previa en la toma de decisiones colectivas y poca capacidad de adaptación" (Tufekci, 2017, p. xiii).

Precisamente, el caso de Las Zonas ilustra con matices esta dinámica. Tras la derogatoria de la "Ley Pulpín" el 26 de enero de 2015, el objetivo principal que había aglutinado al diverso conjunto de jóvenes desapareció, y la organización comenzó un proceso de desarticulación progresiva, si bien con ritmos y manifestaciones distintas en cada zona. Esta variabilidad se explica, en parte, porque algunas zonas contaban con participación de activistas que sí poseían experiencia previa organizativa, quienes fueron los últimos en abandonar esta organización juvenil y lograron mantener cierta continuidad de acciones colectivas por periodos que oscilaron entre cinco meses y dos años, dependiendo de cada zona. Hasta julio de 2015, casi todas Las Zonas mantenían algún nivel de actividad, aunque sostenida principalmente por aquellos activistas con mayor experiencia organizativa previa. No obstante, la "capacidad de utilizar herramientas digitales para reunir rápidamente a un gran número de manifestantes con un objetivo común" (Tufekci, 2017) había constituido una fortaleza durante la fase de movilización, pero no se tradujo automáticamente en la capacidad de definir una agenda sostenida y prolongada capaz de congregarse nuevamente a miles de jóvenes como

sucedió en su etapa inicial. Como se evidenció en el análisis previo (sección 6.4.5), las distintas zonas mostraron trayectorias diversas: desde zonas con participación marginal que desaparecieron tempranamente (Zona 1) hasta aquellas que, impulsadas por núcleos de activistas con experiencia previa o fuertes identidades locales, lograron persistir y diversificar sus agendas por un tiempo considerable. Sin embargo, la mayoría experimentó un declive en la participación masiva relativamente en poco tiempo después de alcanzado el objetivo aglutinador, reduciendo su base activa a un máximo de 50 activistas por zona.

La Zona 12, caso desde el cual se enuncia esta tesis, ejemplifica esta trayectoria de persistencia relativa seguida de un declive paulatino. Como ya se mencionó, esta zona tuvo una notable continuidad de sus actividades post-derogatoria: organizaron un Encuentro Zonal (junio de 2015) y prolongó el programa cultural *Cine en tu Barrio* hasta febrero de 2017. Según Brenda Cárdenas (Zona 12, Entrevista 06), quien se integró después de la victoria y llegó a ser vocera, se intentó “mantener un plan de trabajo con incursiones barriales y apoyo a sindicatos”; aun así, detectó un descenso en la asistencia: “cuando ingresé, nunca llegamos a más de 50 personas”, en contraste con las asambleas de unas 200 personas que, según le contaron, se habían realizado durante el auge.

Hacia 2017, ante la disminución de la actividad y “ciertas rencillas por diferencias”, ella misma dio un paso al costado. Esta dinámica de desgaste es confirmada por Ricardo Ramos (Zona 12, Entrevista 03), quien permaneció “hasta por lo menos 2017” pero notó que el ciclo electoral de 2016 “termina de vaciar a Las Zonas [por lo que] la gente deja de activar allí y prefiere espacios partidarios”, aunque vale precisar que no todos los activistas de Las Zonas se fueron a partidos políticos. Por su parte, Víctor Ruiz (Zona 12, Entrevista 02) confirma que la Zona

12 siguió operando hasta 2017-2018 gracias al trabajo territorial y cultural que hacían los activistas, aunque reconoce que “se comenzó a reducir” y que esta situación era similar en otras zonas donde “se quedaba la gente más experimentada en organizarse”.

Estos diversos devenires reflejan lo que Tufekci (2017) denominó “congelación táctica”, es decir “la incapacidad de estos movimientos para ajustar tácticas, negociar demandas y presionar por cambios políticos tangibles” una vez que la efervescencia inicial ha pasado. En el caso de Las Zonas, esto se hizo patente a través de múltiples manifestaciones.

Por un lado, se evidenció una disolución progresiva y orgánica, tal como describe Carla Rivas (Zonas 12, Entrevista 01): la Zona 12 “comenzó a disolverse ... se fue diluyendo, no como ‘ah, ya se acabó aquí’; fue muy orgánica la forma en que se diluyó”. Por otro lado, surgieron tensiones sobre las prioridades tras la derogatoria de la Ley Pulpín. Guillermo Jara (Zona 9, Entrevista 08) señala autocríticamente que algunos activistas, después de la victoria, “priorizaron la construcción político-electoral, abandonando el trabajo social”, enviando así un “mensaje equivocado” que en su lectura contribuyó al declive de esta organización juvenil. Esta falta de rumbo claro y estratégico, también se manifestó en tensiones ideológicas que Eduardo López considera que “dinamitaron la estructura victoriosa” de Las Zonas.

En síntesis, estas múltiples manifestaciones de fragilidad organizativa encuentran una explicación conceptual precisa en la analogía que propone Tufekci (2017, p. xii) con los Sherpas nepalíes que ayudan a escalar el Everest: “el internet permite de manera similar que los movimientos en red crezcan dramática y rápidamente, pero sin la construcción previa de capacidades organizacionales formales o informales y otras capacidades colectivas que

podrían prepararlos para los desafíos inevitables que enfrentarán”. Efectivamente, Las Zonas alcanzaron rápidamente la “cima” de la derogatoria, pero este “atajo” para la movilización evitó el “desarrollo muscular” crucial para la adaptación y la supervivencia a largo plazo.

Como se evidenció en los testimonios anteriores, la comunicación digital facilitó la convocatoria y la coordinación adhocrática, pero no pudo suplir la falta de estructuras de toma de decisiones robustas, de mecanismos para procesar la diversidad ideológica de manera sostenida, ni de una visión estratégica compartida más allá del objetivo inmediato. Esta fragilidad inherente a su veloz y flexible conformación, junto con la dificultad para trascender el “congelamiento táctico” (Tufekci, 2017) una vez logrado el objetivo aglutinador, condicionaron el destino de Las Zonas en complejo escenario post-derogatoria de la ley en cuestión.

En última instancia, la experiencia de Las Zonas no solo valida las observaciones de Tufekci sobre las potencialidades de la adhocracia para la movilización rápida, sino que también pone de manifiesto los límites que esta misma estructura impone al momento de construir poder colectivo duradero y navegar las complejidades de la acción política más allá de la protesta inicial. Este caso peruano aporta así la evidencia empírica valiosa para comprender tanto las oportunidades como las paradojas que enfrentan las organizaciones y movimientos que usan medios sociales en la era de la comunicación digital, cuestiones que se retomarán y plasmarán en las conclusiones de esta investigación.

## VII. CONCLUSIONES

La presente investigación se propuso analizar cómo las prácticas comunicativas híbridas de la organización juvenil Las Zonas, desarrolladas mediante lógicas de acción conectiva, facilitaron su organización y movilización durante las protestas contra la Ley Pulpín en Lima (Perú) entre diciembre de 2014 y enero de 2015, así como la influencia de estas dinámicas en su posterior evolución hasta su desarticulación progresiva hacia julio de 2015. A través de un estudio de caso centrado en Las Zonas, con un análisis profundo de la Zona 12, y la aplicación de los marcos teóricos del activismo mediático híbrido (Treré, 2020), la acción conectiva (Bennett & Segerberg, 2012) y la adhocracia en movimientos digitales (Tufekci, 2017), se ha llegado a las siguientes conclusiones fundamentales:

- La ecología mediática híbrida fue constitutiva de la acción de Las Zonas, donde lo digital potenció una Centralidad Territorial Persistente: Las prácticas comunicativas de Las Zonas se caracterizaron por una intrínseca hibridación mediática. Si bien Facebook emergió como el eje articulador digital inicial, facilitando la convocatoria, la coordinación interna y la difusión externa a través de grupos privados y páginas públicas, su ecosistema comunicativo fue considerablemente más amplio. Se integraron herramientas como WhatsApp para una coordinación más ágil y segmentada, y existió una interacción calculada, aunque a menudo teñida de desconfianza, con medios de comunicación tradicionales. El caso de Las Zonas demuestra que sus prácticas comunicativas no se desarrollaron únicamente en el espacio digital ni aisladas de otros medios, confirmando la validez del análisis de Treré (2020) sobre la necesidad de superar la “falacia de un solo medio”, que nos llevaría a enfocarnos exclusivamente en Facebook, perdiendo de vista que las prácticas se dieron en interacción y

entrelazados con otros medios sociales y medios tradicionales como la televisión, radio y prensa escrita.

Crucialmente, esta ecología mediática no suplantó, sino que potenció y sirvió de soporte a una arraigada centralidad del territorio y el encuentro físico. Las asambleas zonales e interzonales presenciales fueron los espacios primordiales para la deliberación sustantiva, la toma de decisiones estratégicas y el fortalecimiento de los lazos colectivos. La hibridación físico-digital se manifestó en una dinámica constante donde la coordinación y comunicación online (planificación de rutas, diseño de materiales, alertas de seguridad) se traducían en una robusta y multifacética acción y comunicación offline (marchas, piquetes informativos, volanteos, banderolazos). Este hallazgo también confirma la perspectiva de Treré (2020) sobre la superación del "dualismo espacial" —esa falacia que establece una separación artificial entre lo digital/virtual y lo físico/real, ignorando que los espacios físicos, los contextos locales y las experiencias corporales mantienen un rol fundamental en la protesta y la movilización—. El caso de Las Zonas demuestra que el activismo contemporáneo se desarrolla en un espacio "ciber-urbano", complejo y entrelazado, donde la territorialidad no es desplazada por lo digital sino reconfigurada y potenciada a través de estas mediaciones tecnológicas.

- Las lógicas de acción conectiva impulsaron la rápida articulación y movilización inicial, pero fueron moldeadas y tensionadas por identidades colectivas preexistentes: El surgimiento y la rápida expansión territorial de Las Zonas evidenciaron claramente las lógicas de acción conectiva. La baja barrera de entrada, facilitada por la viralización de la indignación en Facebook, y la circulación de marcos de acción fácilmente personalizables

(como la adaptación de logos zonales con figuras identitarias locales) permitieron la convergencia de miles de jóvenes, muchos sin experiencia organizativa previa. La comunicación interna, especialmente en la Zona 12, mostró cómo la autoorganización mediada digitalmente era parte de sus dinámicas cotidianas fundamentales. Sin embargo, este estudio revela que la "agencia individual conectiva" no operó en un vacío identitario. Las identidades colectivas preexistentes de los activistas (provenientes de movimientos estudiantiles, militancias políticas, colectivos culturales, barriales, etc.) no se disolvieron, sino que proveyeron el impulso inicial, los saberes organizativos y comunicativos, y los marcos interpretativos que luego se difundieron. Estas identidades, como advierte Treré (2020), fueron un sustrato fundamental, enriqueciendo pero también introduciendo tensiones y dinámicas de poder que desafían una visión de la acción conectiva como puramente individualizada o desanclada de lo colectivo. La Comisión de Prensa, por su parte, desempeñó un rol funcional relevante en la coordinación comunicativa externa e interzonal, buscando unificar mensajes generales y gestionar la relación con los medios, revelando el desafío inherente de construir coherencia discursiva desde la heterogeneidad territorial.

- La estructura adhocrática de las zonas facilitó la rápida distribución de tareas y resolución de desafíos emergentes, pero contuvo las semillas de su fragilidad una vez alcanzado el objetivo común: La organización interna de Las Zonas se alineó con el concepto de adhocracia de Tufekci (2017), caracterizándose por su capacidad para distribuir rápidamente tareas y resolver problemas a medida que surgen en el contexto dinámico de las movilizaciones. El surgimiento espontáneo de comisiones temáticas (Prensa, Seguridad, Legal, Primeros Auxilios, entre otras) tanto a nivel zonal

como interzonal, respondió directamente a las necesidades operativas inmediatas: gestionar la comunicación con medios, garantizar la seguridad en las marchas, brindar asistencia legal a detenidos, y atender emergencias médicas. Esta estructura permitió que los activistas asumieran responsabilidades según sus capacidades y disponibilidad, sin necesidad de jerarquías preestablecidas o largos procesos de asignación de roles. La horizontalidad en la toma de decisiones (aunque con debates sobre liderazgos en sus inicios) y la flexibilidad para adaptarse a las circunstancias cambiantes —cómo ajustar rutas antes cierres policiales o reorganizar comisiones según las demandas del momento— demostraron la funcionalidad de esta forma organizativa para enfrentar los múltiples desafíos que surgían en este proceso de movilización juvenil.

No obstante, esta misma celeridad y flexibilidad, que permitió evadir los "tediosos" procesos de construcción organizacional tradicional (pre digital), también implicaron una "fragilidad inherente" (Tufekci, 2017). Si bien la estructura adhocrática fue altamente efectiva para la distribución de tareas operativas durante la fase de movilización activa, una vez alcanzado el objetivo principal —la derogatoria de la Ley Pulpín—, se evidenciaron sus limitaciones para tareas de naturaleza más estratégica y de largo plazo. La falta de un "desarrollo muscular" organizacional, la ausencia de un "norte programático" unificado y las dificultades para procesar la diversidad ideológica de manera sostenida, condujeron a un "congelamiento táctico" y a la progresiva desarticulación de la organización juvenil. Este proceso, aunque con ritmos diferenciados por zona, reveló que la misma estructura que facilitó la resolución ágil de desafíos inmediatos no estaba equipada para enfrentar el desafío mayor de la construcción política duradera, evidenciando los límites de una organización optimizada para la protesta coyuntural pero menos preparada para la sostenibilidad y la construcción de

poder colectivo a largo plazo.

- Se confirma la hipótesis central: La hibridación mediática y la acción conectiva impulsaron el auge de Las Zonas, mientras que la fragilidad inherente a su rápida formación y las tensiones identitarias condicionaron su declive: Los hallazgos de esta investigación respaldan la hipótesis principal planteada. Las prácticas comunicativas híbridas, integrando lo digital y lo presencial, junto con las lógicas de acción conectiva, potenciaron la capacidad organizativa, comunicativa y movilizadora de Las Zonas durante el clímax de las protestas, facilitando la coordinación descentralizada y la creación de marcos de acción personalizados que fueron adaptados de forma personal y colectiva. Sin embargo, la estructura flexible y adhocrática, si bien altamente funcional para el proceso de 5 movilizaciones, junto con la persistencia e interacción de diversas identidades colectivas preexistentes, evidenció limitaciones para sostener la cohesión de la organización juvenil y garantizar su sostenibilidad organizativa a largo plazo. Esta fragilidad, característica del activismo de organizaciones y movimiento mediados digitalmente, unido a las tensiones identitarias no resueltas y la ausencia de un proyecto unificado post-derogatoria de la cuestionada ley, fueron factores determinantes que condujeron a su progresiva desarticulación, un proceso claramente visible hacia julio de 2015, aunque con trayectorias y persistencias diferenciadas entre cada una de las zonas.
- El caso de Las Zonas ofrece aportes significativos al diálogo teórico sobre activismo digital contemporáneo: Esta investigación, al analizar en profundidad el caso peruano de Las Zonas, no solo valida aspectos centrales de los marcos teóricos de Treré, Bennett y Segerberg, y Tufekci,

sino que también introduce matices relevantes. Demuestra empíricamente la compleja interdependencia entre las lógicas de acción conectiva y la persistente influencia de las identidades colectivas, sugiriendo que los modelos de activismo digital deben integrar más profundamente el análisis de estas identidades como factores que moldean, potencian y tensionan las dinámicas conectivas. Asimismo, subraya la centralidad del territorio y la interacción física incluso en movimientos mediados organizativamente por lo digital, reafirmando la crítica de Treré al dualismo espacial. Asimismo, la experiencia de Las Zonas ilustra la paradoja de los escaladores sherpas que ayudan a las personas a llegar sin problemas al Everest, descrita por Tufekci: la capacidad de escalar rápidamente puede ser inversamente proporcional a la capacidad de desarrollar la resiliencia organizacional necesaria para la sostenibilidad a largo plazo. Este estudio contribuye así a una comprensión más matizada y contextualizada del activismo juvenil en red y en un contexto latinoamericano.

En definitiva, la experiencia de Las Zonas contra la Ley Pulpín constituye un hito en la historia de la última década (2015-2025) del activismo juvenil peruano y un caso de estudio paradigmático sobre las potencialidades y desafíos generados por la agencia humana en interrelación con las tecnologías mediáticas. Su capacidad para movilizar a miles de jóvenes y contribuir decisivamente a la derogatoria de una ley percibida como injusta demostró el poder de la acción colectiva y conectiva articulada a través de nuevas y tradicionales formas de comunicación. Al mismo tiempo, su trayectoria posterior subraya la complejidad de transformar el impulso de la protesta en poder político sostenido, un desafío que sigue siendo central para los movimientos y organizaciones sociales contemporáneas que navegan en la necesidad de ejercer poder político para influir en la toma de decisiones de carácter público en pleno siglo XXI.

## BIBLIOGRAFÍA

- Benkler, Y. (2006) *The Wealth of Networks: How Social Production Transforms Markets and Freedom*, Yale University Press, New Haven.
- Bennett, L. W., & Segerberg, A. (2012). *The logic of connective action. Information, Communication & Society*, 15(5), 739–768.  
doi:10.1080/1369118X.2012.670661
- Breuer, A., Landman, T., & Farquhar, D. (2014). *Social media and protest mobilization: evidence from the Tunisian revolution. Democratization*, 22(4), 764–792. <https://doi.org/10.1080/13510347.2014.885505>
- Carey, J., 1989. *Communication as culture: essays on media and society*. Boston, MA: Unwin Hyman.
- Castells, M. (2001). *La era de la información: Economía, sociedad y cultura. Vol. II: El poder de la identidad*. Siglo XXI. (Véase cap. 2, “Los zapatistas de México: la primera guerrilla informacional”, p. 95).
- Castells, Manuel. (2015). *Redes de indignación y esperanza: los movimientos sociales en la era de Internet*. Madrid: Alianza Editorial.
- Chávez Ángeles, N. S. (2020). *Cuaderno de estudio: Movilizaciones sociales en Lima: Redes, identidades y oportunidades en Los Pulpines y Toma el Bypass* [Cuaderno de estudio, Pontificia Universidad Católica del Perú].  
<https://repositorio.pucp.edu.pe/server/api/core/bitstreams/922f844f-84ab-4e44-8a42-36e00918040f/content>
- Creswell, J. W., & Poth, C. N. (2018). *Qualitative inquiry and research design: Choosing among five approaches* (4th ed.). Sage Publications.
- Dean, J. (2005). *Communicative capitalism: Circulation and the foreclosure of politics. Cultural Politics*, 1(1), 51–74.
- Denzin, N. K. (1978). *The research act: A theoretical introduction to sociological methods*. Aldine.
- Denzin, N. K., & Lincoln, Y. S. (Eds.). (2005). *The Sage handbook of qualitative*

*research* (3rd ed.). Sage Publications.

Dicks, B., Soyinka, B., & Coffey, A. (2006). Multimodal ethnography. *Qualitative Research*, 6(1), 77–96.

Dinegro, Alejandra (2015). Pulpines y el Trabajo Digno. Crónica de una lucha victoriosa.

Earl, J., & Kimport, K. (2011). *Digitally Enabled Social Change: Activism in the Internet Age*. The MIT Press. <http://www.jstor.org/stable/j.ctt5hhcb9>

Estrada-Cuzcano, A., & Oyarce Cruz, J. (2016). *Ciber-activismo y elecciones presidenciales en Perú (2016)* [Artículo] *TecCom Studios. Estudios de Tecnología y Comunicación*, Facultad de Ciencias de la Información, Universidad Complutense de Madrid; Universidad Nacional Mayor de San Marcos. [https://www.researchgate.net/publication/323343519\\_Ciber-Activismo\\_y\\_elecciones\\_presidenciales\\_en\\_Peru](https://www.researchgate.net/publication/323343519_Ciber-Activismo_y_elecciones_presidenciales_en_Peru)

Fernández-Maldonado (2015). *La rebelión de los pulpines*. Otra Mirada.

Flick, U. (2014). *An introduction to qualitative research* (5th ed.). Sage Publications.

Foust, C. R., & Hoyt, K. D. (2018). Social movement 2.0: Integrating and assessing scholarship on social media and movement. *Review of Communication*, 18(1). <https://doi.org/10.1080/15358593.2017.1411970>

Fonseca Velásquez, C. E. (2021). “No a Keiko”: Fortalezas y límites de un colectivo sin aspiraciones a institucionalizarse en el 2011 y 2016 <https://tesis.pucp.edu.pe/server/api/core/bitstreams/6a7a536e-149b-4b18-9e4a-d954a99da86/content>

García, Álvaro. (2004). ¿Qué son? ¿De dónde vienen? Movimientos sociales. *Barataria*, 4-13.

Gamson, W. A. (1992). *Talking politics*. New York: Cambridge University Press.

Geertz, C. (1973). *The interpretation of cultures: Selected essays*. Basic Books.

GFK. (2015, octubre). *Uso de Internet en el Perú*. GFK Opinión Data.  
[https://cdn2.hubspot.net/hubfs/2405078/cms-pdfs/fileadmin/user\\_upload/dyna\\_content/pe/gfk\\_op\\_octubre\\_2015\\_-\\_uso\\_de\\_internet\\_2.pdf](https://cdn2.hubspot.net/hubfs/2405078/cms-pdfs/fileadmin/user_upload/dyna_content/pe/gfk_op_octubre_2015_-_uso_de_internet_2.pdf)

Gil Piedra, R. R. (2021). *Colectivos activistas en el Perú actual: Liderazgos, representación y participación política en No a Keiko y Con Mis Hijos No Te Metas* [Tesis de Maestría, Pontificia Universidad Católica del Perú].  
<https://tesis.pucp.edu.pe/server/api/core/bitstreams/372da94f-39be-4724-bc6a-67661a8b54fb/content>

Goffman, E. (1959). *The presentation of self in everyday life*. Doubleday.

Guba, E. G., & Lincoln, Y. S. (1985). *Naturalistic inquiry*. Sage Publications.

Guba, E. G., & Lincoln, Y. S. (1994). Competing paradigms in qualitative research. In N. K. Denzin & Y. S. Lincoln (Eds.), *Handbook of qualitative research* (pp. 105–117). Sage Publications.

Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI). (2016). *Informe técnico: Estadísticas de las Tecnologías de la Información y Comunicación en los Hogares. Julio-Agosto-Setiembre 2016*.

[https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/boletines/informe-tecnico\\_tecnologias-informacion-jul-ago-set2016.pdf](https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/boletines/informe-tecnico_tecnologias-informacion-jul-ago-set2016.pdf)

Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI). (2018a). *Censos Nacionales 2017: XII de Población, VII de Vivienda y III de Comunidades Indígenas. Provincia de Lima: Resultados Definitivos Tomo I*.

[https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones\\_digitales/Est/Lib1583/15ATOMO\\_01.pdf](https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1583/15ATOMO_01.pdf)

Instituto Nacional de Estadística e Informática. (2018b). *Provincia Constitucional del Callao: Resultados definitivos. Censos Nacionales 2017: XII de Población, VII de Vivienda y III de Comunidades Indígenas (Tomo I)*.

[https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones\\_digitales/Est/Lib1580/07TOMO\\_01.pdf](https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1580/07TOMO_01.pdf)

Ipsos Apoyo Opinión y Mercado S.A. (2015, 19 de enero). *Opinión Data* (Año 15, n. ° 187): Resumen de encuestas a la opinión pública [Informe]. Ipsos Apoyo Opinión y Mercado S.A.

[https://www.ipsos.com/sites/default/files/publication/2015-01/6200115\\_OD%20Enero%202015\\_VF.pdf](https://www.ipsos.com/sites/default/files/publication/2015-01/6200115_OD%20Enero%202015_VF.pdf)

Lama Flores, C. V. (2013). *De lo virtual a lo real: Estrategia comunicacional desarrollada en Facebook por el movimiento social ciberactivista No a Keiko para integrar el activismo online y offline con el fin de impedir la elección presidencial de la candidata Keiko Fujimori en el 2011* [Tesis de Licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Perú].

<https://tesis.pucp.edu.pe/server/api/core/bitstreams/608d6d55-9141-4993-bca7-3bb593614e83/content>

Lim, M. (2015). A cyberurban space odyssey: The spatiality of contemporary social movements. *New Geographies*, 7, 117–123.

Lim, M. (2018). Roots, routes, and routers: Communications and media of contemporary social movements. *Journalism & Communication Monographs*, 20(2), 92–136. <https://doi.org/10.1177/1522637918770419>

Mayaute Hernández, M. A. (2022). *La virtualidad como espacio de representación política en el Perú y el mundo: Análisis sobre el uso y la relevancia de las redes sociales en los movimientos sociales del siglo XXI* [Tesis de licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Perú].

<https://tesis.pucp.edu.pe/server/api/core/bitstreams/81b05ba6-a85b-47c7-a901-b373b3cc4407/content>

Melucci, A. (1985). The symbolic challenge of contemporary movements. *Social Research*, 52(4), 789–816.

Melucci, A., 1988. Getting involved: identity and mobilization in social movements. *International Social Movement Research*, 1, 329–348.

Melucci, Alberto. (1989). *Nomads of the present: Social movements and individual needs in contemporary society*. Philadelphia, PA: Temple University Press.

Melucci, A. (1994). A strange kind of newness: What's 'new' in new social movements? In E. Laraña, H. Johnston, & J. R. Gusfield (Eds.), *New social movements: From ideology to identity* (pp. 101–130). Temple University Press.

Melucci, Alberto. (1996). *Challenging codes: Collective action in the information age*. Cambridge: Cambridge University Press.

Melucci, Alberto. (1999). *Acción Colectiva, vida cotidiana y democracia*.

Morales, Mark (2021) “Ley pulpín: la lucha de las Zonas por convertirse en movimiento social (2014-2016)”

Mora Wiesse, C. (2017). *La Ley Pulpín y la captura del Estado* [Tesis de licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Perú]. Repositorio de Tesis PUCP.

<https://tesis.pucp.edu.pe/bitstreams/78938982-4bf5-4034-ba17-59d354d9d0cd/download>

Mosco, V. (2004). *The digital sublime: Myth, power, and cyberspace*. The MIT Press.

Nardi, B. A., & O'Day, V. L. (1999). *Information ecologies: Using technology with heart*. MIT Press.

Olson, M. (1965). *The Logic of Collective Action: Public Goods and the Theory of Groups*. Harvard University Press.

Pink, S., Horst, H., Postill, J., Hjorth, L., Lewis, T., & Tacchi, J. (2016). *Digital ethnography: Principles and practice*. Sage Publications.

Postill, J (2018). *The Rise of Nerd Politics: Digital Activism and Political Change*.

Silverman, D. (2006). *Interpreting qualitative data: Methods for analyzing talk, text and interaction* (3rd ed.). Sage Publications.

Snow, D. A., & Benford, R. D. (1988). Ideology, frame resonance, and participant mobilization. *International Social Movement Research*.

Stake, R. E. (1995). *The art of case study research*. Sage Publications.

Tejada Rosado, D. O. (2019). *Discurso multimodal de resistencia en los memes "No a Keiko" antes de la segunda vuelta de las elecciones presidenciales en Perú (2016)* [Trabajo de grado, Universidad de Estocolmo].

<https://su.diva-portal.org/smash/get/diva2:1392640/FULLTEXT01.pdf>

Tilly, C., & Tarrow, S. (2006). *Contentious Politics*. Paradigm Publishers.

Tilly, C. (2006) 'WUNC', in *Crowds*, eds J. T. Schnapp & M. Tiew, Stanford University Press, Stanford, pp. 289–306

Touraine, A., Hegedus, Z., Dubet, F., & Wieviorka, M. (1983). *Anti-nuclear protest: The opposition to nuclear energy in France*. Cambridge University Press.

Touraine, A., Wieviorka, M., & Dubet, F. (1987). *The workers' movement*. Cambridge University Press.

Treré, E. [Emiliano Treré]. (2019, marzo 14). *Inauguración Semana de las Comunicaciones PUCP | Charla Magistral de Emiliano Treré I* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=HIUIUNOY4dM>

Treré, E. (2020). *Activismo mediático híbrido: Ecologías, imaginarios, algoritmos* (E. C. Montaña Rivera, Trad.). Friedrich-Ebert-Stiftung FES Comunicación. (Obra original publicada en 2019)

Tufekci, Z. (2017). *Twitter and tear gas*.

van Dijck, J., 2013. *The culture of connectivity: a critical history of social media*. Oxford: Oxford University Press

Vidal Jordán, J. A. (2022, 3 de octubre). *Las redes sociales virtuales como infraestructura para la acción colectiva: Análisis del colectivo KEIKO NO VA en la plataforma Facebook durante la campaña electoral 2016* [Artículo]. *Trampas*

*de la Comunicación y la cultura*. Universidad Nacional de La Plata.

<https://portal.amelica.org/ameli/journal/518/5183137006/html/>

Vignolo Pérez, C. A. (2018). *El colectivo No a Keiko, alcances y límites de las nuevas formas de protesta gestadas en las redes sociales* [Tesis de licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Perú].

<https://tesis.pucp.edu.pe/server/api/core/bitstreams/11f8987b-d1ec-43e0-8b8c-355f443a5381/content>

Yin, R. K. (2009). *Case study research: Design and methods* (4th ed.). Sage Publications

## ANEXOS

### Anexo N° 1. Las Zonas: Presencia Digital

Zona	Distritos	Grupo Interno (1) de Facebook, Cantidad de Miembros, y Fecha de Creación	Grupo Interno (2) de Facebook, Cantidad de Miembros, y Fecha de Creación	Página (Fanpage) de Facebook, Cantidad de Seguidores y Fecha de Creación	Fecha de última documentación de actividad colectiva que refleje identidad de la Zona
Zona 1	Pucusana, Santa María del Mar, San Bartolo, Punta Negra, Punta Hermosa, Lurín	No Ubicable	No Ubicable	No Ubicable	No Ubicable
Zona 2	Villa María del Triunfo, Villa El Salvador, San Juan de Miraflores	<b>Grupo Privado</b> <b>≈ 2,300 miembros</b> Fecha creación: <b>19/12/2014</b>	<b>Grupo Privado</b> para el distrito de <b>Villa El Salvador</b> <b>≈ 529 miembros</b> Fecha creación: <b>19/12/14</b>	<b>Fanpage: Sí</b> Fecha creación: 13/01/15 <b>Seguidores: ≈ 1,000</b>	<b>11 de enero de 2017</b> Una pinta en Puente Alipio con mensaje de “No al Peaje Corrupto” firmado por Zona 2 (Foto en Facebook público)
Zona 3	La Molina, Cieneguilla, Pachacamac	<b>Grupo Privado</b> <b>≈ 353 miembros</b> Fecha creación: <b>03/01/2015</b>	No identificado otro grupo No puede descartarse completamente su existencia	<b>Fanpage Sí:</b> Fecha de creación: <b>06/01/2015</b> <b>Seguidores: ≈ 640</b>	<b>9 de mayo de 2015</b> Convocatoria a una Asamblea de Zona 3

Zona 4	Santa Anita, Ate, Chaclacayo, Lurigancho (Chosica)	<b>Grupo Privado</b> <b>≈ 2,000 miembros</b> Fecha creación: <b>19/12/2014</b>	Presunta existencia de otro grupo privado. No localizado ni accesible.	<b>Fanpage Sí</b> Fecha de creación: <b>26/02/2015</b> <b>Seguidores: ≈ 146</b>	<b>26 de febrero de 2015</b> Convocatoria a una Asamblea de Zona 4
Zona 5	Chorrillos, Barranco, Miraflores, San Isidro	<b>Habría sido eliminado (No Ubicable)</b>	No identificado otro grupo No puede descartarse completamente su existencia. Comunicaciones internas también se dieron por messenger de Facebook según una entrevista.	<b>Fanpage Sí</b> Fecha de creación: <b>07/01/2015</b> <b>Seguidores: ≈ 4,300</b>	<b>19 de septiembre de 2015</b> Cine Foro “Las Huellas de Sendero”, realizado en un parque público. En fotos se observan a activistas y banderola que dice “Zona 5”
Zona 6	Santiago de Surco, Surquillo, San Borja, San Luis	<b>Grupo Privado</b> <b>≈ 465 miembros</b> Fecha creación: <b>19/12/2014</b> (Usado al inicio)	<b>Grupo Privado</b> <b>683 miembros</b> Fecha creación: <b>19/01/2015</b>	<b>Fanpage Sí</b> Fecha de creación: <b>30/12/2014</b> <b>Seguidores: ≈ 16,000</b>	<b>27 de enero de 2016</b> Perfil de Facebook “Zona 6” compartió fotos de Piquete Informativo en calle acerca del TPP. Se aprecian jóvenes de la Zona 6 con papelógrafos conteniendo mensajes informativos e invitando al diálogo a transeúntes.
Zona 7	Magdalena del Mar, San Miguel, La Perla, Bellavista	<b>Grupo Privado</b> <b>≈ 743 miembros</b> Fecha creación: <b>19/12/2014</b>	No identificado otro grupo No puede descartarse completamente su existencia. Comunicaciones continuaron por Whatsapp y Telegram según entrevista	<b>Fanpage Sí</b> Fecha de creación: <b>09/01/2015</b> <b>Seguidores: ≈ 4,800</b>	<b>14 de febrero de 2016</b> Publicación de un pronunciamiento de Zona 7 cuestionando prácticas verticales del “colegiado” de la Asamblea Interzonal

Zona 8	Callao (Distrito), La Punta, Carmen de la Legua Reynoso	<b>Grupo Privado</b> <b>≈ 841 miembros</b> Fecha creación: <b>19/12/2014</b>	No identificado otro grupo No puede descartarse completamente su existencia.	<b>Fanpage Sí</b> Fecha de creación: <b>29/02/2016</b> <b>Seguidores: ≈ 720</b>	<b>18 de diciembre de 2017</b> Banderazo en un puente con mensaje de "Para Botarlos a todos Respuesta Popular. ¡Ninguno Nos representa!" junto al logo de Zona 8 y al lado rostros de políticos peruanos
Zona 9	Pueblo Libre, Jesús María, Lince, Breña	<b>Grupo Privado</b> <b>≈ 2200 miembros</b> Fecha creación: <b>19/12/2014</b>	No identificado otro grupo No puede descartarse completamente su existencia.	<b>Fanpage Sí</b> Fecha de creación: <b>15/01/2015</b> <b>Seguidores: ≈ 2,400</b>	<b>14 de agosto de 2018</b> Publicación de foto que refleja la participación en "Taller de Activismo y Creación de Memes" En foto grupal hay un banner con el logo de Zona 9
Zona 10	Lima (Cercado), La Victoria, Rímac	<b>Grupo Privado</b> <b>≈ 627 miembros</b> Fecha creación: <b>31/12/2014</b>	2 Grupos más <b>A) Cercado - Zona 10</b> <b>≈ 74 miembros</b> Fecha de creación: <b>31/12/2014</b> <b>B) La Victoria - Zona 10</b> <b>≈ 22 miembros</b> Fecha creación: <b>13/01/2015</b>	<b>Fanpage Sí</b> Fecha de creación: <b>27/12/2014</b> <b>Seguidores: ≈ 1,700</b>	<b>26 de noviembre de 2020</b> Gráfica para exigir justicia por asesinados en protestas contra el expresidente Merino. Material gráfico incluía el logo de Zona 10
Zona 11	San Juan de Lurigancho, El Agustino	<b>Grupo Privado</b> <b>≈ 881 miembros</b>	Presunta existencia de otro grupo privado. No localizado ni accesible.	<b>Fanpage Sí</b> Fecha de creación: <b>11/01/2015</b>	<b>10 de julio de 2015</b> Un reducido grupo de activistas de la Zona 10

		Fecha creación: <b>14/02/2015</b>		<b>Seguidores: ≈ 2,000</b>	(no más de 5) participando en marcha contra proyecto minero Tía María
Zona 12	San Martín de Porres, Independencia, Los Olivos	<b>Grupo Privado</b> <b>≈ 2600 miembros</b> Fecha creación: <b>19/12/2014</b>	<b>Grupo Privado Oficial</b> <b>Post Derogatoria de la</b> <b>Ley Pulpín</b> <b>≈ 355 miembros</b> Fecha creación: <b>11/05/15</b>	<b>Fanpage Sí</b> Fecha de creación: <b>28/12/2014</b> <b>Seguidores: ≈ 3,000</b>	<b>19 de febrero de 2017</b> Fotos en Facebook Público que documentan participación y organización de "Cine en tu barrio 2017"
Zona 13	Comas, Carabaylo	<b>Grupo Privado</b> <b>≈ 2600 miembros</b> Fecha creación: <b>19/12/2014</b>	No identificado otro grupo No puede descartarse completamente su existencia.	<b>Fanpage Sí</b> Fecha de creación: <b>07/05/2015</b> <b>Seguidores: ≈ 1,700</b>	<b>6 de septiembre de</b> <b>2015</b> Fotos en Facebook público de participación en el II Encuentro de Las Zonas de Lima y Callao
Zona 14	Ventanilla, Santa Rosa, Puente Piedra, Ancón	<b>Grupo Privado</b> <b>≈ 338 miembros</b> Fecha creación: <b>27/04/2015</b>	Presunta existencia de otro grupo privado. No localizado ni accesible.	<b>Fanpage NO</b> Presuntamente existió. No localizado ni accesible	-

Nota. "≈" indica "aproximadamente".

## Anexo N° 2. Las Zonas: Enlaces de Acceso a Facebook Público y Grupos de Coordinación Privados.

Las Zonas	
<b>Página de Facebook</b>	<a href="https://www.facebook.com/LasZonasLimaCallao">https://www.facebook.com/LasZonasLimaCallao</a>

Zona 1: Pucusana, Santa María del Mar, San Bartolo, Punta Negra, Punta Hermosa y Lurín.	
<b>Grupo de Facebook</b>	<a href="https://www.facebook.com/groups/685946104858282/">https://www.facebook.com/groups/685946104858282/</a> (Enlace roto)
<b>Página de Facebook</b>	No hay.

Zona 2: Villa María del Triunfo, Villa El Salvador y San Juan de Miraflores.	
<b>Grupo de Facebook</b>	<a href="https://www.facebook.com/groups/375917135910384/">https://www.facebook.com/groups/375917135910384/</a> (2155 personas incluidas en el grupo privado)
<b>Grupo Alternativo de Facebook (V.E.S)</b>	<a href="https://www.facebook.com/groups/1519401884990094/">https://www.facebook.com/groups/1519401884990094/</a> (505 personas incluidas en el grupo privado)
<b>Página de Facebook</b>	<a href="https://www.facebook.com/Zona-Dos-1530992343838839/">https://www.facebook.com/Zona-Dos-1530992343838839/</a>
<b>Página Alternativa de Facebook</b>	<a href="https://www.facebook.com/events/1401824753442536/?ref=22">https://www.facebook.com/events/1401824753442536/?ref=22</a> (Página de la Zona 2 para la 4ta marcha. Aquí hubo interesante actividad)

Zona 3: La Molina, Cieneguilla y Pachacamac.	
<b>Grupo de Facebook</b>	<a href="https://www.facebook.com/groups/998818933466051/">https://www.facebook.com/groups/998818933466051/</a> (368 personas incluidas en el grupo privado)
<b>Página de Facebook</b>	<a href="https://www.facebook.com/Zona3PachacamacCieneguillaLaMolina">https://www.facebook.com/Zona3PachacamacCieneguillaLaMolina</a>
<b>Espacio alternativo de Coordinación</b>	<a href="https://www.facebook.com/events/1525502131067181">https://www.facebook.com/events/1525502131067181</a>

<b>Zona 4:</b> Santa Anita, Ate y Chaclacayo-Chosica.	
<b>Grupo de Facebook</b>	<a href="https://www.facebook.com/groups/376773749156740/">https://www.facebook.com/groups/376773749156740/</a> (2153 personas incluidas en el grupo privado)
<b>Grupo Facebook de Santa Anita</b>	<a href="https://www.facebook.com/groups/971251202903356">https://www.facebook.com/groups/971251202903356</a> (Inaccesible)
<b>Grupo Facebook Alternativo</b>	<a href="https://www.facebook.com/groups/580192608780369/">https://www.facebook.com/groups/580192608780369/</a> (Lima Este)
<b>Página de Facebook</b>	<a href="https://www.facebook.com/Zona4Ate/">https://www.facebook.com/Zona4Ate/</a>

<b>Zona 5:</b> Chorrillos, Barranco, Miraflores y San Isidro.	
<b>Grupo de Facebook</b>	<a href="https://www.facebook.com/groups/273677256089196">https://www.facebook.com/groups/273677256089196</a> (Inaccesible)
<b>Página de Facebook</b>	<a href="https://www.facebook.com/zona5lima">https://www.facebook.com/zona5lima</a>

<b>Zona 6:</b> Surco, Surquillo, San Borja y San Luis. Incluye sector de Salamanca.	
<b>Grupo de Facebook</b>	<a href="https://www.facebook.com/groups/346461872204485/">https://www.facebook.com/groups/346461872204485/</a> (705 personas incluidas en el grupo privado)
<b>Grupo Alternativo de Facebook</b>	<a href="https://www.facebook.com/groups/1578293375736856/">https://www.facebook.com/groups/1578293375736856/</a> (487 personas incluidas en el grupo privado)
<b>Página de Facebook</b>	<a href="https://www.facebook.com/Z0na6/">https://www.facebook.com/Z0na6/</a>

<b>Zona 7:</b> Magdalena del Mar, San Miguel, La Perla y Bellavista.	
<b>Grupo de Facebook</b>	<a href="https://www.facebook.com/groups/1525104067761215">https://www.facebook.com/groups/1525104067761215</a> ( 753 personas incluidas en el grupo privado)
<b>Página de Facebook</b>	<a href="https://www.facebook.com/somoszona7">https://www.facebook.com/somoszona7</a>

<b>Zona 8:</b> Callao, La Punta y Carmen de la Legua.	
<b>Grupo de Facebook</b>	<a href="https://www.facebook.com/groups/620798364691779">https://www.facebook.com/groups/620798364691779</a> (880 personas incluidas en el grupo privado)
<b>Página de Facebook</b>	<a href="https://www.facebook.com/Zona-8-Callao-958593924222514/">https://www.facebook.com/Zona-8-Callao-958593924222514/</a>

<b>Zona 9:</b> Pueblo Libre, Jesús María, Lince y Breña.	
<b>Grupo de Facebook</b>	<a href="https://www.facebook.com/groups/794653547275192">https://www.facebook.com/groups/794653547275192</a> (2325 personas incluidas en el grupo privado)
<b>Página de Facebook</b>	<a href="https://www.facebook.com/zona9peru/">https://www.facebook.com/zona9peru/</a>

<b>Zona 10:</b> Cercado de Lima, La Victoria y Rímac.	
<b>Grupo de Facebook</b>	<a href="https://www.facebook.com/groups/1521157448138254">https://www.facebook.com/groups/1521157448138254</a> (675 personas incluidas en el grupo privado)
<b>Grupo Alternativo de Facebook</b>	<a href="https://www.facebook.com/groups/854737701260295">https://www.facebook.com/groups/854737701260295</a> (705 personas incluidas en el grupo privado)
<b>Página de Facebook</b>	<a href="https://www.facebook.com/zona10organizacionpopular">https://www.facebook.com/zona10organizacionpopular</a>

<b>Zona 11:</b> San Juan de Lurigancho y El Agustino.	
<b>Grupo de Facebook</b>	<a href="https://www.facebook.com/groups/428866493930111">https://www.facebook.com/groups/428866493930111</a> (919 personas incluidas en el grupo privado)
<b>Página de Facebook</b>	<a href="https://www.facebook.com/ZONA-11-640234509432089/">https://www.facebook.com/ZONA-11-640234509432089/</a>

<b>Zona 12:</b> San Martín de Porres, Independencia y Los Olivos.	
<b>Grupo de Facebook</b>	<a href="https://www.facebook.com/groups/358808644299082/">https://www.facebook.com/groups/358808644299082/</a> (538 personas incluidas en el grupo privado) Nota: Se usó durante el 2015. Para 2016 se migró de grupo.
<b>Grupo Alternativo de Facebook</b>	<a href="https://www.facebook.com/groups/778931358844049/">https://www.facebook.com/groups/778931358844049/</a> (2627 personas incluidas en el grupo privado) De los 3 grupos de facebook, este fue el más activo con más interacciones entre los integrantes.
<b>Grupo OFICIAL de Facebook</b>	<a href="https://www.facebook.com/groups/464075190414920">https://www.facebook.com/groups/464075190414920</a> (367 personas incluidas en el grupo privado) Si bien este era el grupo oficial, en este espacio no había mucha interacción, y más fue un espacio informativo.
<b>Página de Facebook</b>	<a href="https://www.facebook.com/zona12Limanorte/">https://www.facebook.com/zona12Limanorte/</a>

<b>Zona 13: Comas y Carabaylo</b>	
<b>Grupo de Facebook</b>	<a href="https://www.facebook.com/groups/Zona13ComasCarabaylo/">https://www.facebook.com/groups/Zona13ComasCarabaylo/</a> (2738 personas incluidas en el grupo privado)
<b>Página de Facebook</b>	<a href="https://www.facebook.com/Zona13Lima/">https://www.facebook.com/Zona13Lima/</a>

<b>Zona 14: Ventanilla, Santa Rosa, Puente Piedra y Ancón.</b>	
<b>Grupo de Facebook</b>	No se logra ubicar
<b>Página de Facebook</b>	<a href="https://www.facebook.com/ColectivoPoderPopular/">https://www.facebook.com/ColectivoPoderPopular/</a> (Cambió de nombre)

Anexo N° 3. Logos de Las Zonas.

Logo general de Las Zonas	Logo de la Zona 2	Logo de la Zona 3	Logo de la Zona 4	Logo de la Zona 5	Logo de la Zona 6	Logo de la Zona 7
Logo de la Zona 8	Logo de la Zona 9	Logo de la Zona 10	Logo de la Zona 11	Logo de la Zona 12	Logo de la Zona 13	Logo de la Zona 14

Nota: Elaboración propia